Palabra NUEVA

No.125

Año XI.DICIEMBRE/ 2008
Revista de la Arquidiócesis de La Habana

Alcen la mirada a lo alto

SE ACERCA VUESTRA LIBERACIÓN

Feliz Navidad

Feliz año

2004

La Palabra

se hizo carne y habitó entre nosotros:

- para estar alegres con Jesús que nace de María.

- para que la Fe se haga presente en nuestra vida diaria.

- para ser mensajeros de esperanza en medio del pueblo.

Navidad

Alcen la mirada a lo alto
SE ACERCA VUESTRA LIBERACIÓN

Carta del Cardenal Arzobispo de La Habana a las familias por la Navidad 2003

"LO QUE EXISTÍA DESDE EL PRINCIPIO, LO QUE HEMOS OÍDO, LO QUE hemos visto con nuestros ojos, lo que hemos contemplado y han palpado nuestras manos, es la Palabra de la vida. La vida se manifestó... Damos testimonio y les anunciamos la vida eterna que estaba junto al Padre y se nos manifestó".

Queridas familias:

Los obispos de Cuba hemos decidido que el año 2004 sea en nuestra Iglesia el Año de la Familia. Por esto, en la celebración de la Navidad de este año quiero hacer con ustedes, las familias de nuestra Iglesia de La Habana, una lectura cordial de algunas partes de la primera carta del Apóstol San Juan.

Lectura cordial significa captar el mensaje que Dios nos revela en la Biblia con una mente despierta, pero además con un corazón atento y acogedor. Corazón, en el lenguaje bíblico, quiere decir interioridad, mundo íntimo donde anidan los afectos, lo más hondo de nuestro ser. Hasta ahí quisiera que llegara cuanto les propongo en este tiempo santo del año en que la "vida eterna que estaba junto al Padre se nos manifestó".

Si la vida se nos ha manifestado en Cristo Jesús es para que nosotros la recibamos en plenitud. La familia es el espacio donde surge y se desarrolla la vida, el don más preciado de Dios al hombre. El hombre y la mujer, los esposos unidos por el amor conyugal, colaboran con Dios en la transmisión de la vida. Una nueva vida se origina siempre en un acto de amor, y en el calor del amor conyugal, cuidan los esposos la vida de sus hijos y la hacen florecer. La familia es el jardín de la vida.

Y, ¡cuánto desean las familias en el tiempo de Navidad y siempre disfrutar de una vida plena y feliz!. Pero sucede que

- casi siempre nos falta algo: salud, una economía más holgada, que se cumplan nuestros deseos...
- casi siempre nos falta alguien: seres queridos que han partido al encuentro del Señor, personas queridas ausentes, que residen fuera de Cuba. Muchas familias cubanas sienten esta ausencia.
- casi siempre nos falta amor: si al menos los que están fueran más cariñosos, si se pudieran superar ciertos agravios, si hubiera más amor entre nosotros...

Estos pensamientos nostálgicos nunca faltan en la Navidad. Nos cuesta, sin embargo, despertar en nosotros otros pensamientos más reflexivos sobre nuestro modo de ser y de actuar, pues reclamamos mucho, pero casi siempre nos quedamos con algo: una sonrisa, un apretón de manos, una palabra amable.

- casi siempre olvidamos a alguien: al débil, al solitario, al enfermo, al incomprendido, al triste.
- casi siempre amamos a medias, de modo contenido: tenemos miedo de entregar el corazón, miedo a los compromisos que trae amar de veras, miedo al sacrificio.

Estos pensamientos que cuestionan nuestro actuar son saludables para que la Navidad pase de veras por nuestras familias, dejando en ellas una estela de luz, porque siempre debemos darlo todo: nuestro tiempo, nuestro esfuerzo, nuestras energías

- siempre hay que ampliar el horizonte de nuestro amor familiar: hasta el desconocido, hasta el olvidado.

- siempre se ha de amar en el seno de las familias como Jesús ama: hasta el sacrificio.

La vida en plenitud que Jesús nos trae en Navidad debe manifestarse en servicio, entrega y amor en cada familia cristiana.

Sigue diciendo San Juan en su Carta: "Les escribimos esto para que la alegría de ustedes sea plena". Juan nos habla de la alegría porque la vida se nos ha manifestado, tenemos a Dios con nosotros, y "si Dios está con nosotros, ¿quién estará contra nosotros?" -escribe San Pablo en su Carta a los Romanos-, "¿quién nos apartará del amor de Cristo?, ¿tribulación, angustia, persecución, hambre, desnudez, peligro, espada?... en todas esas circunstancias vencemos de sobra gracias al que nos amó".

La alegría cristiana es fruto de un combate espiritual que exige fortaleza y decisión. Por eso nos dice también San Juan: "Les escribo a ustedes, jóvenes, que son fuertes, y conservan el mensaje de Dios...". "Les escribo a ustedes, padres, que conocen al que existe desde siempre...".

La familia cristiana, padres e hijos, debe proponerse luchar con firmeza por conquistar la alegría. No traicionamos así ni al ser querido ya desaparecido o ausente, ni al que sufre por razón de enfermedad transitoria o actual, ni al que padece una soledad sin remedio. Dios no quiere nuestra tristeza. La tristeza lleva a la depresión y con ella se agrandan los sufrimientos propios y ajenos en nuestra familia, pues nos hacemos incapaces de enfrentar lo adverso de la vida.

A la hora de su partida, cuando la Cruz se alzaba en el horizonte del Hijo de Dios, Jesús habló así a sus discípulos: "ustedes ahora están tristes; pero los volveré a visitar y se llenarán de alegría, y nadie les quitará a ustedes esa alegría". En cada Navidad Jesús cumple su promesa y viene a visitarnos. Abran las puertas de sus hogares a Jesucristo y nadie podrá quitarles la paz y la alegría que Jesús trae con El.

Con esa certeza en el corazón, los miembros de la familia pueden no sólo alegrarse entre ellos, sino aliviar a algunas de esas personas que sufren o que parecen golpeadas por la vida, haciéndolas participar de su gozo, invitándolas a pasar un rato agradable con ellos para vencer su soledad, visitándolas, haciéndoles algún regalo e incluso compartiendo con ellas las grandes o pequeñas alegrías familiares.

Hay familias que tienen luto reciente, hay familias con familiares presos, ¿cómo pueden vivir esas familias la alegría en el tiempo navideño?. No les estoy hablando de una alegría carnavalesca, de esa alegría bulliciosa y externa que puede resultar ofensiva para quien experimenta un dolor o una pena, sino de esa alegría honda del corazón que viene de la acción del Espíritu Santo en nosotros. Es una alegría que tiene sabor a fe profunda, a amor puro, a Evangelio. Sólo a la luz del Evangelio pueden coexistir la alegría y el dolor. Pudo haber cantos de ángeles en la noche de Navidad, aunque el Niño Dios nacía en una cueva maloliente. En aquella hora había alegría en el corazón de la Virgen María y no quejas ante lo insólito de aquel alumbramiento. Se acordaba la madre de Jesús de las palabras de su prima Isabel: "Dichosa tú que has creído".

Dichosas también las familias que han creído, que han puesto su fe en Dios. La fe en Jesucristo Salvador limpia de impurezas nuestra mirada y nos hace capaces de ver, en la oscuridad de nuestro mundo, una gran luz; se abren nuestros oídos al mensaje divino y escuchamos a los ángeles cantar "Gloria a Dios y paz en la tierra". La alegría de la Navidad entra así en nuestros corazones y llega a nuestros hogares, aunque seamos pobres como los pastores de Belén, aunque sea incómoda y mala nuestra vivienda, como el establo de Belén, aunque el misterio del ¿por qué así, Señor? nos envuelva como a María y a José en Belén, aunque brille en cada Navidad una estrella como la de Belén y después la cubran nubes espesas y amenazadoras.

Queridas familias, aún así, cuando todo parece entenebrecerse, alcen la mirada a lo alto, pues "se acerca vuestra liberación". Cada vez que sientan que les falta esperanza, fijen sus ojos en el cielo oscuro de la noche y traten de descubrir de nuevo la misma estrella de Navidad que parece atravesar otra vez el firmamento y va a detenerse siempre sobre el Portal de Belén. Allí, junto a María y José está Jesús, EL QUE SALVA.

Con mi súplica a Jesús Niño porque el Año de la Familia traiga abundantes bienes del espíritu para las familias habaneras los felicito en esta Navidad y los bendigo de corazón,

OPINIÓN

por Orlando MÁRQUEZ

Sobre VERDAD y RESPONSABILIDAD

EL HOMBRE ESTABA ERGUIDO DELANTE DE la autoridad, vapuleado pero erguido. El Hombre era Jesús. "Y ¿qué es la verdad?", preguntó el interrogador Poncio Pilatos... No hubo respuesta, si nos atenemos a la narración evangélica. Pero en realidad el procurador romano no "vio" la respuesta que tenía ante sí. Jesús era la respuesta; más aún, en El se cumplía la totalidad del apotegma: *el medio es el mensaje*.

Más de una vez y de distintos modos, podemos vernos repitiendo la pregunta de Pilatos. Tener la certeza de que Jesucristo es *la Verdad* no nos libra de desconocer ciertas verdades, de no descubrirlas o no "verlas" en su momento, cuando apelamos a las "seguridades" personales.

La fe nos proporciona *la respuesta* -Jesucristo-, pero no todas *las respuestas* que necesitamos en este mundo. La vida es algo más compleja. Por eso buscan su verdad los filósofos o los científicos, los artistas o hasta los jefes de familia. Necesitamos ciertas verdades para convencer a otros de lo que, creemos, son nuestras seguridades, al tiempo que necesitamos convencernos a nosotros mismos de no estar equivocados. Aún el replanteo y cuestionamiento de la fe personal se convierte en necesidad permanente cuando percibimos, si asumimos ser auténticos, que no somos tan consecuentes como creíamos.

Los cristianos debemos hacer paradas y revisiones cada cierto tiempo -retiros espirituales, convivencias, momentos de oración personal- para comprobar cuánto nos hemos apartado de *la Verdad*. Es así como se puede entender cabalmente lo que experimentaba san Agustín con su afirmación: "Señor, nos creaste para Ti, e inquieto está nuestro corazón hasta que descanse en Ti."

Esto fue lo que sucedió, en forma de convivencia fraterna, el pasado mes de noviembre, cuando un grupo de comunicadores católicos nos reunimos en Camagüey para reflexionar sobre la verdad y su incidencia en nuestro trabajo. De cierto modo asumíamos la pregunta de Pilatos: ¿qué es la verdad en nuestro trabajo? y ¿qué porción ocupa en ese trabajo nuestra verdad, si la misión es ser comunicadores de *la Verdad-Jesucristo*?

Para realizar este trabajo en Cuba hoy -me refiero a las publicaciones, ya sean revistas diocesanas o boletines parroquiales-, es importante, en primer lugar, recordar que nuestras publicaciones son eclesiales, esto es, al servicio de la Iglesia y sostenidas por la Iglesia (locales pero en comunión con la Iglesia Universal). De aquí se desprende que la misión del comunicador católico es la misión misma -única- de la Iglesia: evangelizar.

En segundo lugar, se debe considerar que evangelizar -anunciar el Evangelio- no significa abstraerse de las realidades temporales, de la vida misma de los hombres que conforman una comunidad. Evangelizar es también iluminar desde la fe esas experiencias humanas, todas, para hacer fructificar en ellas el mensaje de Jesucristo. Por ello las publicaciones católicas aportan no sólo las verdades de la Iglesia con la intención de contribuir en la formación de los lectores, sino incluyen también información y reflexiones de interés humano, sea sobre la política, las ciencias sociales, la economía, las relaciones entre los pueblos, la cultura o el deporte, entre otros.

Una tercera consideración, inexcusable, nos pone ante la realidad social del País, donde la Iglesia desarrolla su misión, donde hacemos este trabajo y donde residen nuestros destinatarios. La misión eclesial puja por abrirse paso en una sociedad que, por el modelo político imperante -único e inspirado en una propuesta que no logra armonizar la justicia social con las libertades humanas-, no se aviene con el mensaje cristiano.

En efecto, el marxismo científico, o el marxismo-leninismo si se prefiere, no tiene casi nada en común con el cristianismo, toda vez que niega la misma religión por definición de principios y hará lo posible por, al menos, limitarla; del mismo modo que la concepción marxista del hombre niega y limita la potencial expansión de la capacidad del hombre -libre por la gracia de Dios- para crear, actuar, pensar o expresarse, mediante el sostenimiento de estructuras sociales que suprimen la pluralidad para garantizar la uniformidad en materia económica, social y política.

Una cuarta consideración sería atender las propias limitaciones personales-profesionales y los escasos

recursos para realizar este trabajo. Son pocos los periodistas que trabajan en estas publicaciones católicas, simplemente porque esta profesión ha sido -¿lo seguirá siendo?- un coto vedado a los que profesan una fe religiosa. Ser autodidactas ha sido un gesto hermoso y valiente de compromiso eclesial y social. Pero es también un riesgo, porque no bastaría aquí conocer con exactitud *la Verdad* de Cristo sino sabemos *cómo* comunicarla con profesionalidad. Esto no es poca cosa. Habitualmente decimos que Jesucristo es el comunicador por excelencia, y no nos falta razón, pero El siempre tuvo en cuenta lo que podríamos llamar ciertas técnicas y principios éticos de la comunicación: las parábolas comprensibles; el aprovechamiento de los montes como barreras capaces de rebotar su voz sobre las gentes sentadas frente a El, o del viento que venía del lago para hacer que su voz llegara más lejos; el silencio oportuno; el diálogo reflexivo en lugar de la imposición y, siempre, la cercanía, no el alarido condenatorio sin alternativas.

A la necesidad de profesionalizar el trabajo, podríamos añadir la amplia periodicidad de nuestras publicaciones, lo cual hace casi imposible la inmediatez noticiosa. Son escasos los reportajes y las crónicas y, por el mismo hecho, abundan los artículos de opinión. Pero el artículo es la joya de la publicación, lo que demanda el rigor necesario, porque el articulista es, para bien o para mal, líder y generador de opinión.

La Iglesia en Cuba ha sabido multiplicar los talentos y ponerse a tono con los tiempos actuales -dentro de las conocidas limitaciones-, en que los medios de comunicación tienen un papel cada vez mayor en las relaciones sociales. La existencia de estas publicaciones católicas refleja no sólo el compromiso evangelizador de numerosos laicos, fundamentalmente, así como de sacerdotes, religiosos, religiosas y de los mismos Obispos que impulsan y promueven este trabajo; a través de ellas se ha manifestado el talento de muchos católicos -y no católicos-, quienes han tenido la oportunidad de descubrir ciertas habilidades ocultas.

Si somos conscientes de las consideraciones mencionadas: publicaciones eclesiales; misión comprometida; entorno político hostil a la fe religiosa y a toda opinión o propuesta contraria a esa realidad y su estructura; y limitaciones profesionales del trabajo del comunicador católico, ¿cómo saber que nuestro trabajo es el apropiado? y, si no lo es ¿cómo hacerlo apropiado? Una respuesta, impostergable, se dio con el Encuentro Nacional en Camagüey para hablar sobre la verdad y debatir sobre ella y nuestro trabajo.

"La comunión y el progreso en la convivencia humana son los fines principales de la comunicación social y de sus instrumentos: la prensa, el cine, la radio y la televisión." Con estas palabras comienza *Communio et progressio*, la Instrucción Pastoral preparada por el Pontificio Consejo para las Comunicaciones Sociales de la Santa Sede, publicada en Roma en mayo de 1971. La definición es clarísima y total.

Aunque sea algo común en nuestros días, y lo veamos con frecuencia, los medios de comunicación no deben ser usados para mentir, ofender, manipular, ultrajar, dividir, desinformar. Tales prácticas son la negación del periodismo, o el mercenarismo del oficio.

Sin pontificar y revestirnos de pureza, porque somos tan humanos como cualquiera, los comunicadores católicos cubanos no solemos ser presas de tales errores. Pero podemos cometer otros, y de esto se habló en Camagüey. ¿Necesitamos algunos referentes éticos en nuestro trabajo? Ciertamente los Diez Mandamientos, y el mandamiento específico del amor al prójimo, amor que debe ser igual al que sentimos por nosotros mismos, ofrecen un código moral, un referente ético de principios que nos ayudan en nuestra vida diaria y en el ejercicio de este esfuerzo de la comunicación. Y amar al prójimo, en nuestro caso, significa también amar a aquellos que piensan de manera distinta a la nuestra, especialmente esos que durante años nos descalificaron y aún hoy, desde las distintas posiciones de poder, limitan la misión eclesial porque no comprenden que *no podemos dejar de hablar de lo que hemos visto y oído* (cf. He 4,20). A ellos debemos dirigir también una palabra cercana, si queremos procurar la comunión y el progreso en nuestra convivencia. Menudo reto, y de eso se trata.

Pero, por otro lado, la realidad social nos obliga a considerar algo más que esos principios éticos de la fe que profesamos. Conocer *la Verdad de Jesucristo*, y saber que esa verdad nos hace libres para, entre otras cosas, ejercer este servicio de la comunicación desde la Iglesia, no puede alejarnos del referente ético de la responsabilidad, y ésta es personal.

Alguien planteó la pregunta durante el encuentro de Camagüey: lo que comunicamos, ¿es lo que la gente quiere leer o lo que necesita leer?, ¿es lo que queremos decir o lo que, como comunicadores al servicio de la Iglesia, debemos decir? La respuesta es personal, y demanda una comunicación intrapersonal, previa a la comunicación tanto interpersonal como social.

En esta comprensión del deber antes que el desear, se halla la clave para actuar con responsabilidad y auténtica libertad de comunicadores: apreciar a la sociedad y las personas con honestidad para ver sus virtudes y limitaciones, carencias y necesidades, verdades y falsedades, angustias y esperanzas. Sólo así podemos ofrecer *la Verdad* de nuestra fe sin complejos ni altanerías, aspavientos o alteraciones.

Y esa *Verdad*, que se propone y no se impone, de la que somos transmisores y no propietarios, podrá ser nuevamente despreciada, perseguida o vapuleada, pero permanecerá erguida ante aquellos que, como Pilatos, quizás, la busquen y no la vean. Ω

Primer Encuentro Nacional de COMUNICADORES CATÓLICOS

por Emilio BARRETO
fotos: Orlando MÁRQUEZ

Conferencia del padre Antonio Rodríguez Díaz

GÉNESIS DE UN ENCUENTRO

La realización de un taller para redactores de las publicaciones de la arquidiócesis de La Habana constituyó la génesis de lo que recientemente ha sido el Primer Encuentro Nacional de Comunicadores Católicos, evento celebrado en la arquidiócesis de Camagüey del 13 al 16 de noviembre. Aquella jornada sabatina, que sirvió de semilla germinal, surgió a su vez al calor de una necesaria y ya tangible estrategia de la nueva directiva de UCLAP-Cuba (Unión Latinoamericana de Prensa en su delegación dentro de la Iglesia que peregrina en la Nación) dirigida a conseguir una reanimación gremial dentro de la prensa católica nacional.

Se trataba de una jornada sobre *géneros periodísticos y ética en la información*, como continuación de una experiencia similar en la diócesis de Pinar del Río y con vistas a continuar esa labor en las otras Diócesis. Participaron miembros de los Consejos de Redacción de todas las publicaciones habaneras, empeñados en promover dos propósitos fundamentales: -) primero: el adiestramiento técnico para los comunicadores de las publicaciones, cuya formación se basa, mayoritariamente, en el autodidactismo, -) segundo: -y éste con toda razón más enfatizado por UCLAP-Cuba- encaminado a la búsqueda de líneas de acción para una pastoral de los medios dentro del Plan Global de la Conferencia de Obispos Católicos de Cuba (COCC). El taller en cuestión tuvo lugar en la Casa Laical "Julio Morales Gómez" y en él se discutió con mucho fervor en torno a la diferencia entre la *verdad*, la *verdad informativa* y la *veracidad*. Fue exactamente la mención de diferentes aristas filosóficas sobre el tema de la *verdad* lo que inspiró la gestación del Encuentro Nacional realizado en Camagüey.

CONSIDERO ESTE EVENTO MUCHO MÁS QUE ENCUENTRO UN SIMPOSIO, POR LA ESMERADA ESTRUCTURACIÓN DE UN PROGRAMA DE CONFERENCIAS Y CHARLAS QUE INCLUYÓ EL VERBO PROPOSITIVO DE ESPECIALISTAS DE ENORME VALÍA EN LOS TERRENOS DE LA FILOSOFÍA, LA TEOLOGÍA, LA ESPIRITUALIDAD Y LA COMUNICACIÓN SOCIAL.

La concreción de este Primer Encuentro Nacional de Comunicadores Católicos se lo debemos a una labor conjunta entre SIGNIS-Cuba (Organización Católica para la Comunicación) y UCLAP-Cuba; ambas ejercieron gran empuje en las gestiones relacionadas con la creación del Evento. El tema, tal y

Panel "Anunciar la verdad en los medios de comunicación católicos".
De izquierda a derecha: José Quintas, Joaquín Estrada, Mercedes Ferrara y Emilio Barreto.

marcada interacción con el público y un cine-debate con el filme cubano *Suite Habana* de Fernando Pérez.

Con el aliento magisterial ya mencionado se adentraron en el terreno de la verdad Monseñor Salvador Riverón, obispo auxiliar de La Habana, quien dictó la

como se anunció desde un inicio, sería exploración de la verdad a través del magisterio de pastores de la Iglesia en Cuba, a quienes a su vez les caracteriza una notable capacidad como oradores.

HASTA LA TERCERA DIMENSIÓN DE LA VERDAD

El Primer Encuentro Nacional de Comunicadores Católicos fue un evento provechoso y disfrutable desde la preparación logística hasta la académica. Es conocido en la Iglesia cubana el nivel de acogida que gozan los participantes en cualquiera de las reuniones efectuadas en la Casa Diocesana de La Merced, sitio que con tanta dedicación amorosa llevan el Padre Willy Pino y el equipo que junto a él atiende esa hermosa casa ubicada en la Plaza de los Trabajadores, en el mismo centro del Camagüey.

En relación con el aspecto académico considero este evento mucho más que *Encuentro* un *Simposio*, por la esmerada estructuración de un programa de conferencias y charlas que incluyó el verbo propositivo de especialistas de enorme valía en los terrenos de la filosofía, la teología, la espiritualidad y la comunicación social. Con esa intencionalidad los participantes pudimos presenciar tres conferencias, tres conversatorios, un panel de

EL SUBJETIVISMO RELATIVISTA DE MARRAS SE MUESTRA A ULTRANZA, INVADE TODOS LOS RESQUICIOS DEL SABER Y ACABA PROPICIANDO UNA MIRADA REDUCCIONISTA A CUANTA REFLEXIÓN SOBRE EL ACONTECER ENCARA EL HOMBRE DE ESTOS TIEMPOS. POR ESO ERA NECESARIO UN ENCUENTRO SOBRE LA VERDAD.

Monseñor Carlos Manuel de Céspedes García-Menocal minutos después de finalizar su conversatorio *Experiencias de un periodista católico en Cuba: ayer y hoy.* A su izquierda: Gustavo Andújar, Presidente de Signis-Cuba.

conferencia *La cuestión de la verdad*, el Presbítero Antonio Rodríguez Díaz, sacerdote de la diócesis de Pinar del Río, habitual colaborador de la prensa católica, y el doctor Fray Jesús Espeja, o.p., sacerdote dominico español, director del Centro Fray Bartolomé de las Casas, del convento San Juan de Letrán, de la arquidiócesis de La Habana.

No voy a detenerme en el texto del Obispo Auxiliar de La Habana porque aparece publicado en la sección "Segmento" de esta propia edición. El padre Antonio Rodríguez Díaz, a través del tema *Vivir la verdad: magisterio y aplicaciones pastorales*, tocó cuatro aspectos fundamentales a tener en cuenta en los perfiles editoriales de las publicaciones eclesiales. Estos son: -) ¿qué verdad necesitan nuestras comunidades y como presentarlas?, -) ¿con qué lenguaje debemos hablar de manera que el tema social no sea percibido como partidista?, -) ¿cómo lograr que el lector adquiera los principios de la Moral Social Cristiana para que puedan aplicarlo en las distintas realidades del momento?, y -) ¿cómo conseguir que lo social sea presentado no tan factual, circunstancial y anecdótico, al punto que no lleve a los lectores a remontarse a la reflexión analítica de lo transmitido? Finalmente, el Padre Jesús Espeja, o.p., pronunció la conferencia *Buscar la verdad que nos hace libres*, contenida en las siguientes interrogantes: -) ¿hay correspondencia entre "informar-decir la verdad" y "formar-hacer la verdad"?, ¿a qué verdad debe aspirar el cristiano que trabaja en los medios de comunicación?, -) ¿qué ideología prevalece en las agencias internacionales de información que nos sirven de fuente?, -) ¿qué factores de la actual situación cubana favorecen hoy que nuestra información sea formación, y qué factores lo dificultan?, y -) ya en el servicio de información que estamos llevando a cabo ¿qué interpretaciones percibimos sobre la tolerancia y sobre el pluralismo?, ¿hay manifestaciones de fanatismo y de relativismo?

EN LA DINÁMICA VORAGINOSA DE LAS SOCIEDADES DE ESTE MUNDO POSTMODERNO NO EXISTE OTRO PROBLEMA DE MAYOR IMPORTANCIA QUE EL RELACIONADO CON EL HALLAZGO DE LA VERDAD.

Con sentido de conversatorio, el programa contempló las charlas de Monseñor José Sarduy, de la arquidiócesis de Camagüey, de Monseñor Carlos Manuel de Céspedes García-Menocal y de la señora Gina Preval, presidenta de honor de SIGNIS-Cuba, ambos de la arquidiócesis de La Habana. Monseñor Sarduy, de hablar pausado y apreciable sentido del humor, bosquejó el camino *Hacia una espiritualidad del comunicador católico*. Monseñor Céspedes, por su parte, intelectual con más de cuarenta años en el ejercicio del periodismo, resumió su trabajo como articulista en el relato oral reflexivo titulado *Experiencias de un periodista católico en Cuba: ayer y hoy*, para el que se apoyó en sus vivencias como columnista de la sección "Mundo Católico", del periódico *El Mundo*, desaparecido durante la década de los sesentas. Gina Preval se refirió a la inserción del laico cristiano en el universo de los medios seculares con el testimonio *La presencia católica en el mundo profesional de los medios: la experiencia de OCIC-Cuba*. Con ello Gina hizo valer la misión de los medios católicos como puentes para el diálogo, el debate y la concertación.

El Panel llevaba por título *Para anunciar la Verdad: medios de comunicación y evangelización de los ambientes*, y contó con la participación del doctor Sergio Lázaro Cabarrouy, de Pinar del Río, como moderador. Los panelistas fueron: José Quintas, de Ciego de Ávila, el licenciado Joaquín Estrada, de Camagüey, la licenciada Mercedes Ferrara, de Santiago de Cuba, y el autor de estas líneas, de La Habana.

Como última actividad expositiva tuvimos la charla informativa ofrecida por el licenciado Carlos Amador, de Bayamo, y el doctor Gustavo Andújar, de La Habana, por UCLAP-Cuba y SIGNIS-Cuba, respectivamente, quienes realizaron la presentación *SIGNIS y UCLAP en Cuba: retos y perspectivas*.

La Misa de clausura estuvo presidida por Monseñor Carlos Baladrón, obispo de la diócesis de Bayamo-Manzanillo, quien además se desempeña como Presidente de la Comisión de Medios de Comunicación Social de la Conferencia de Obispos Católicos de Cuba. En su homilía, el Prelado puso un acento en la necesidad de conservar toda la fuerza de las ideas que se escucharon en los plenarios, pero sin olvidar la responsabilidad del comunicador social dentro de la comunión eclesial.

Podría decirse, casi con toda seguridad, que en la dinámica voraginosa de las sociedades de este mundo postmoderno no existe otro problema de mayor importancia que el relacionado con el hallazgo de la *verdad*. El subjetivismo relativista de marras se muestra a ultranza, pretende invadir todos los resquicios del saber y acaba propiciando una mirada reduccionista a cuanta reflexión del acontecer encara el hombre de estos tiempos. Por eso era necesario un Encuentro sobre la *verdad*. A partir de ahí se fomentaron las expectativas que fueron superadas con creces. Este Encuentro, con otro tema de importancia medular, debe reeditarse dentro de dos años. Ω

HERMANOS DE SAN JUAN DE DIOS: *cuatro siglos en Cuba*

por Rogelio FABIO HURTADO*

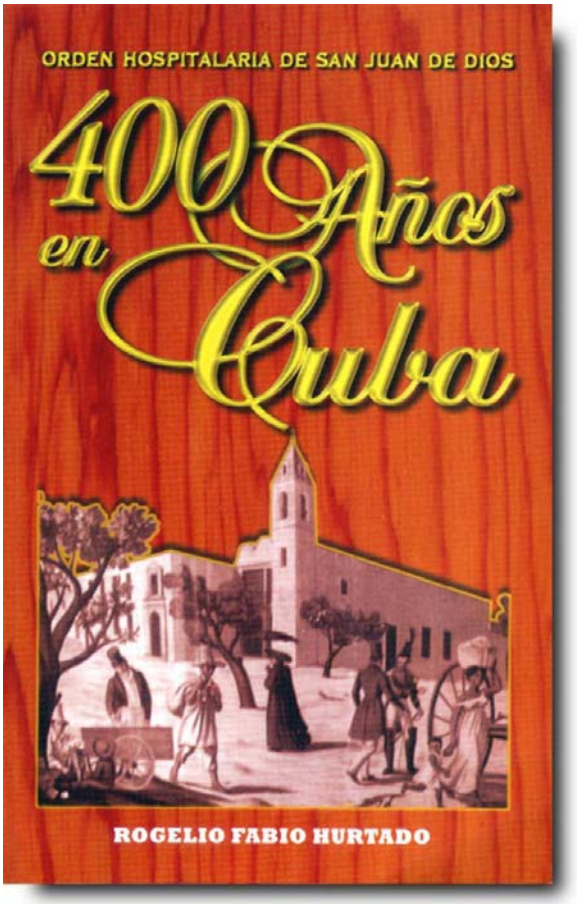
NOS SON MUCHAS LAS INSTITUCIONES EN EL mundo que puedan blasonar de conmemorar 400 años de continuidad coherente, tanto en sus fundamentos doctrinales como en la práctica permanente de la caridad. Esa notabilísima hazaña acaban de cumplirla en Cuba los Hermanos Hospitalarios de San Juan de Dios.

Fundada en 1538, en la Granada andaluza de la Reconquista por el férvido Juan Ciudad Duarte, cuya consagración al cuidado de enfermos y pobres le mereció del pueblo el apelativo de Juan de Dios, un primer establecimiento de la Orden en La Habana dejó ver a los Hermanos como enfermeros a bordo de los navíos de la Flota de Indias, en 1578. Aunque prestaron servicios en la pequeña hospitalidad de San Juan de Letrán –anexa al convento dominico de Santo Domingo– no pudieron permanecer entonces en la villa por carecer de la obligada autorización real.

Tras incesantes cabildeos en la Corte, consiguieron finalmente la Bula Real y arribaron a la Isla el 8 de septiembre de 1603. Exactamente el 14 de octubre se hicieron cargo oficialmente del Hospital de San Felipe y Santiago, que pronto adoptaría el nombre del Santo fundador de la Orden Juanina. Este centro, dedicado a la atención de soldados, marinos y pobres fue durante más de 150 años el único hospital general con el que contó La Habana.

En esta primera etapa permanecieron hasta 1854 en La Habana, y hasta 1889 en Camagüey, representados allí por el Hermano Fray José Olallo Valdés, un habanero cuyo testimonio virtuoso durante más de 50 años como enfermero en la entonces Puerto Príncipe le ha merecido el eterno tributo del agradecido pueblo camagüeyano, y lo lleva como Siervo de Dios camino de los Altares.

Debido a las circunstancias políticas muy adversas, la Orden Hospitalaria desaparece temporalmente en España y sus dominios coloniales a mediados del siglo XIX. Refundada muy pronto por el Padre Benito Menni, ya en 1913 tenemos la presencia en ella de otro joven cubano, Fray Jaime Oscar Valdés, criado como Olallo en la Real Casa de Beneficencia de La Habana. Este Hermano halló la muerte junto al Superior de su Comunidad en los turbulentos inicios de la Guerra Civil Española (1936) y considerado como Mártir por la Orden, se aguarda su santificación.



En la década de los 40s del pasado siglo, están nuevamente con nosotros los juaninos, quienes fundan en la finca Lilian de los Pinos el Sanatorio San Juan de Dios para enfermedades mentales, en 1945, y poco después el Hogar Clínica de San Rafael, para la atención de niños pobres aquejados de poliomielitis y otras dolencias ortopédicas, en Marianao. Este Centro fue convertido en Hogar residencial para ancianos y ancianas, atendidas estas últimas por una pequeña gran comunidad de las Hermanas de la

Caridad de Santa Ana, en colaboración con los Hermanos.

A finales del siglo xx los juaninos lograron, tras no pocos esfuerzos, regresar a la ciudad de Camagüey, creando allí en 1999 el Hogar Padre Olallo, para asilo y atención fisioterapéutica de los ancianos del Policlínico Centro de esa ciudad.

Para culminar las celebraciones por estos 400 años de presencia Hospitalaria en Cuba se llevaron a cabo diversas actividades, que contaron con la presencia del Hermano General padre Pascual Piles Ferrando, de su Consejero Emerich Steigerwald, del padre Daniel Márquez, Provincial de México-Honduras y el Caribe, así como del Hermano Antonio Farré y de otros Hermanos también procedentes de sus Casas de México.

El miércoles 12 de noviembre, el Aula Fray Bartolomé de las Casas, del Convento dominico San Juan de Letrán, acogió la conferencia magistral *Lo que aporta a la salud la visión cristiana de la enfermedad*, del Hermano General, a la que concurrieron religiosas de las varias congregaciones dedicadas en La Habana a la atención de enfermos y desamparados, colaboradores profesionales de los juaninos y algunos de los muchos amigos que se han sabido granjear los Hermanos entre nosotros. El padre Jesús Espeja o.p. dio la bienvenida en nombre de los dominicos al ilustre visitante, cuya exposición docta y amena merece publicación íntegra.

En los límpidos corredores de San Rafael, a las seis de la tarde del viernes 14 de noviembre, con la presencia de la TV española, se realizó la presentación del libro *Orden Hospitalaria de San Juan de Dios. 400 años en Cuba*, de cuya autoría se honra quien suscribe estas líneas. El Hermano Manuel Cólliga o.h., y mi amigo Jorge Luis González Suárez tuvieron bellas palabras de presentación que les agradezco. El Hermano General padre Pascual Piles Ferrando en sus palabras, agradeció al autor y al pueblo cubano en general por la afectuosa relación que siempre han sostenido con los Hermanos en Cuba. El libro procura resumir en poco más de 300 páginas la actividad juanina en la Isla. Está dedicado al Hermano Zenón Janáriz Sanjuán, Prior Ejemplar.

La radiante y fresca mañana del sábado 15 realzó la develación del bello monumento alegórico a la efemérides, realizado por el reconocido escultor Erasmo que perpetuará la memoria de este Cuarto Centenario en el jardín del Hogar-Sanatorio de San Rafael. Se brindó una merienda a todos los asistentes, y la cineasta Lisette Vila recogió el precioso testimonio gráfico para un documental que está realizando a propósito también de esta celebración.

Durante su estancia en Cuba el Hermano General Pascual Piles Ferrando realizó cordiales visitas a las autoridades civiles, políticas y eclesiásticas en esta Capital y en la ciudad de Camagüey. Visitó asimismo la Oficina de Asuntos Religiosos del PCC, y agradeció a la dirección del Ministerio de Salud Pública por el apoyo que brindan a las actividades hospitalarias de la Orden en Cuba.

En horas de la noche del sábado tuvo lugar en la espaciosa capilla de San Rafael, especialmente engalanada para la ocasión irrepetible, la solemne Misa de Clausura, presidida por el Hermano General padre Pascual Piles Ferrando con Monseñor Rodolfo Loiz, párroco de San Francisco Javier y el padre Oscar Pérez como concelebrantes, y la presencia de los padres dominicos, los padres pasionistas, el padre salesiano Bruno Roccaro y las religiosas de las diversas congregaciones, así como residentes, vecinos y amigos de la Orden. El coro de San Rafael brilló –como ya es habitual. Así, quedaron clausuradas las celebraciones que a lo largo de todo el año se llevaron a cabo en homenaje a tan relevante fecha. Vale destacar que el Noticiero Nacional de la Televisión Cubana presentó un reportaje a propósito, realizado por la periodista Maribel Puerto.

¡Felicidades a los 11 Hermanos de San Juan de Dios, a los dos jóvenes cubanos Postulantes y al Novicio, presentes hoy en Cuba, con la certeza de que contaremos con ellos en este siglo xxi, que será ya el quinto de su bienhechora presencia en Cuba!

NOTA DEL SECRETARIADO DIOCESANO DE PASTORAL

Por la presente hacemos saber que este año no ha parecido oportuno celebrar, como de costumbre, el Consejo Diocesano de Pastoral. El motivo es que continuamos insistiendo en la misma prioridad pastoral, a saber, Comunidades Vivas y Dinámicas con un énfasis especial en el desarrollo de las pequeñas comunidades y casas de misión y en la Pastoral de la Familia, sobre la cual se celebrará un Simposio en enero del próximo año y un Congreso en diciembre.

Agradecemos a todos los sacerdotes, diáconos, consagrados y consagradas y laicos comprometidos de nuestras comunidades su compromiso y trabajo Pastoral en la Arquidiócesis y hacemos votos por un año pastoral fecundo en frutos en estos dos aspectos antes mencionados: las casas de oración-misión y la Familia.

La iglesia de Campo Florido y el ciclón del 26

por Roberto FANO VIAMONTE

EL 21 DE JULIO DE 1926 EL OBISPO DE LA HABANA NOMBRÓ AL Presbítero Ulpiano Ares Cimas cura interino de la parroquia Nuestra Señora de los Dolores, de Bacuranao con sede en Barrera y encargado de las de Santa Ana, de Guanabo y Nuestra Señora de Guadalupe, de San Jerónimo de Peñalver.

Natural de Cotanes del Monte, provincia de Zamora, León, España, el señor Ares se desempeñaba hasta ese momento como cura interino de la parroquia de Wajay.

La residencia fija del párroco estaba en Campo Florido, situada 15 a 20 metros del Templo, debido probablemente a que los libros de las tres parroquias encomendadas se encontraban en la iglesia de esa localidad, porque sus respectivos templos fueron destruidos en el período 1896-1897 por las huestes insurrectas cubanas cuando atacaron e incendiaron los poblados de Barrera, Guanabo y San Jerónimo de Peñalver y aún no habían sido restaurados.

Se desconoce la fecha exacta de su llegada a Campo Florido, sin embargo, es probable que su recibimiento se realizara en un ambiente de cordialidad, signo distintivo de los vecinos de este hospitalario pueblito. Trabajando en su misión evangelizadora, entre sosiegos e imprevistos y dando consuelo y aliento a quienes se le acercaban, transcurría la vida de este sacerdote diocesano.

En la primera quincena de octubre de 1926 se formó un ciclón en el Mar Caribe Occidental, que se desarrollaba y ganaba más fuerza a medida que se acercaba a Cuba.

Foto: Orlando Márquez

Durante todo el día 19 de octubre los cielos se mantuvieron con nublados y hubo lloviznas en toda la provincia habanera (hoy provincias La Habana y Ciudad de La Habana). Por la noche arreció la lluvia; "llovía a cántaros" y sin cesar. En la madrugada del martes 19 al miércoles 20 de octubre el barómetro registró un descenso de 60 milímetros de la presión atmosférica, considerada un hecho notable por los especialistas. A las 7:00 a.m. del 20 de octubre el vórtice del meteoro estaba entre Isla de Pinos y los contornos que separan la playa El Cajío de Surgidero de Batabanó.

El día 20 Campo Florido amaneció bajo una torrencial e incesante lluvia y los embates de fuertes vientos producidos por la cercanía del huracán. A las 11:00 a.m. el centro del ciclón pasó por el Este y cerca de La Habana, entre Minas y Campo Florido, continuando su recorrido para salir a la costa Norte entre Santa María del Mar y Playas de Guanabo. Se trasladaba con una velocidad aproximada de 26 kilómetros por hora, siendo 65 a 70 metros por segundo la velocidad media de rotación de sus vientos. La lluvia que le acompañaba fue abundante, anotándose un valor corregido de 510 milímetros, considerado un registro relevante por los meteorólogos.

El vendaval dejó a su paso destrucción y miseria en los pobladores de Campo Florido y mucho dolor en su Comunidad Católica, cuya iglesia se derrumbó

llevándose la vida de su sacerdote, aplastado bajo sus escombros. Hasta los cimientos del edificio fueron removidos por el siniestro, quedando sólo en pie el campanario, quizás como ironía del destino, para que sus campanas acompañaran el réquiem por el alma del Padre Ares. Muy cerca del cadáver del párroco se encontró el copón con el Santísimo Sacramento e intacto y sin mancha alguna el cubre copón.

Según testimonios y conjeturas de los testigos y un análisis posterior de los hechos, el Padre Ares observó desde su cercano domicilio que la puerta frontal de la iglesia se abrió por el empuje intenso de los vientos, señal que le indujo a salir de su casa en los momentos de mayor intensidad del ciclón, enfrentar la copiosa lluvia y los fuertes vientos y dirigirse al templo para salvar el Santísimo Sacramento. Se detuvo frente al Templo y al comprobar que no se podía cerrar la puerta ni transitar por el lugar, continuó su camino, bordeó el edificio, entró por la puerta de la sacristía y con paso apresurado, tal vez, se acercó al altar para coger el copón con el Santísimo Sacramento que allí se encontraba y llevárselo hacia un lugar seguro; pero no tuvo tiempo porque momentos después se produjo el derrumbamiento que lo sepultó con su valiosa carga. Tenía 47 años al morir.

Probablemente después del diagnóstico forense realizado por el doctor Roberto Ortiz Casanova, médico de la localidad, el difunto fue trasladado a su residencia para ser velado. Ese mismo día, 20 de octubre, Antonio Gallo Díaz, juez del Juzgado Municipal de Pepe Antonio, en Campo Florido, comunicó al Obispo de La Habana la muerte del Presbítero.

El día siguiente, alrededor de las 4:00 p.m., testigos y sobrevivientes cercanos al triste acontecimiento, hicieron doblar las campanas del Templo, quizás para despedir el cadáver. Bajo la lluvia y con la participación de autoridades locales y numerosos vecinos de Campo Florido, el entierro se dirigió hacia el cementerio, en las afueras del poblado de Guanabo, cerca de la línea de los ferrocarriles de Hershey. Allí, el Presbítero Fermín Fraga Barro, comisionado del señor Arzobispo de la Arquidiócesis de La Habana, bendijo la sepultura donde sería inhumado el cadáver y rezó un responso por su eterno descanso.

Días después, sucedería al difunto el Presbítero Luis Sans Hortoneda, quien llevaría adelante la restauración de la iglesia. El 20 de octubre de 1929, a los 3 años exactos del trágico suceso, el señor Constantino Cano trasladó los restos mortales del Padre Ares desde el cementerio de Campo Florido hacia el panteón de la Liga Sacerdotal de La Habana.

Natural de un país lejano el Padre murió en Campo Frorido mientras cumplía su deber. Desafiando fuertes vientos y torrencial lluvia abandonó su seguridad para retar al peligro e ir a salvar del desastre aquello que para él era lo más importante; osadía que le costó la vida que espontáneamente ofrendaba. Ω

REFERENCIAS

- Sección de Clérigos y Religiosos. Legajo 11. Expediente 4. Arzobispado de La Habana.
- Millás, JC. El huracán de La Habana de 1926. *Boletín del Observatorio Nacional*, 1926; 22 (10): 185-228.
- Registro del Estado Civil. Juzgado Municipal de Pepe Antonio, en Campo Florido. Acta de defunción, 20 de octubre de 1926; tomo 6, folio 492, inscripción 391.

Foto: Enrique Graña

PROCESIÓN DE CRISTO REY

Durante los días viernes 21, sábado 22 y domingo 23 de noviembre, la comunidad de la parroquia de Cristo Rey celebró el triduo preparatorio para la realización de la Fiesta Patronal.

La festividad de Cristo Rey tuvo lugar el domingo 23 en horas de la tarde con la celebración de una Eucaristía una vez concluida la Procesión pública que aparece en la imagen.

Nota de la Redacción

Médicos de cuerpo y alma

por Navia GARCÍA FABEIRO*

AL CONMEMORARSE EL 3 DE DICIEMBRE EL DÍA DE LA MEDICINA Latinoamericana, evocamos la figura del ilustre sabio y médico cubano, doctor Carlos J. Finlay (1833-1916), gloria de Cuba y América por sus importantes investigaciones científicas y el descubrimiento del mosquito como agente transmisor de la fiebre amarilla, sin olvidar otros aportes a la salud y a la humanidad.

Tan relevante es la obra del doctor Finlay como su condición de católico de su época, "y en la base de toda su obra estuvo siempre el Evangelio como fuente de inspiración y fuerza espiritual". Sirva este pequeño homenaje a todos los trabajadores de la medicina que han dado lo mejor de sí al prójimo como *médicos de cuerpos y almas*.

El Padre Baldrich saluda al Papa Juan Pablo II en el Santuario San Lázaro, en El Rincón, durante el encuentro del Pontífice con el mundo del dolor.

ENTRE EL DESEO DE CURAR PERSONAS ADOLORIDAS POR ALGÚN MAL Y AL MISMO TIEMPO, QUE LA CURACIÓN LLEGASE TAMBIÉN A LA FIBRA MÁS INTERIOR, QUE ES DONDE ENCUENTRO EL PUNTO COMÚN PARA DEDICARME A LA MEDICINA Y A LA VEZ QUERER SANAR CON LA GRACIA DEL MINISTERIO ORDENADO Y LA ACCIÓN DEL ESPÍRITU A LOS ENFERMOS DEL ALMA.

VOCACIÓN MÉDICA Y MINISTERIO APOSTÓLICO

Presbítero doctor José Félix Baldrich Camiño: sacerdote de la arquidiócesis de La Habana, médico general graduado en 1974, especialista en oftalmología, ordenado sacerdote en 1988, párroco de Cristo Rey (el Cerro), presta sus servicios en el Hospital de El Rincón. Anteriormente fue Rector del Santuario de Arroyo Arenas, Administrador de Wajay, párroco de El Cano, y atendía la Ermita de los Catalanes:

"La vocación la concibo como una sola llamada a la vida, específicamente, en mi caso, considero que nunca existió incompatibilidad entre el deseo de curar personas adoloridas por algún mal y al mismo tiempo, que la curación llegase también a la fibra más interior, que es donde encuentro el punto común para dedicarme a la medicina y a la vez querer sanar con la gracia del Ministerio ordenado y la acción del espíritu a los *enfermos del alma*. Es algo quizás muy *sui generis*, pero me percaté desde muy pequeño, cuando asistía al colegio de los padres trinitarios en Lawton.

"Sentía una atracción muy fuerte por el sacerdocio, tal vez de una forma platónica, que coexistía con una admiración muy grande por el ejemplo de un médico católico, el doctor Guillermo Herrera y Franchi de Alfaro. Sentía un deseo grande también de ayudar a los otros, curar con la palabra y con la medicina, dar paz y consuelo como hacía él. Por otro lado admiraba al padre Emiliano Guezuraga, Rector del colegio donde impartía las clases de religión en cuarto grado."

DOS VOCACIONES

"Ni aún en el Seminario dejé la medicina. Después de realizar el postgraduado en la ciudad de Baracoa, comenzó a dirigirme espiritualmente un sacerdote, quien sabiamente me orientó que el don de la medicina era algo sagrado, casi sacerdotal, en el buen sentido de la palabra, y que debía mantenerla hasta el final por el servicio caritativo que brindaba a los enfermos, a las religiosas, sacerdotes y en general al pueblo humilde y me convenció para conversar con Monseñor Jaime Ortega, Arzobispo de La Habana, quien comprendió mi inquietud y me sugirió que comenzara a estudiar externo la filosofía y una serie de asignaturas de humanidades.

"En ese año ingreso como interno en el Seminario San Carlos y San Ambrosio donde me recibieron Monseñor Alfredo Petit, Rector por aquellos años y el padre José Félix Pérez, como Vice-Rector. En la enfermería también atendía a los alumnos, sacerdotes, religiosos y laicos. Allí me dispensaron una acogida muy especial, lo cual me ayudó a vencer las lógicas dificultades del nuevo clima educativo."

EN EL RINCÓN

"Asistía desde hacía algún tiempo como alumno, acompañando a la doctora Gladys Colón, a los enfermos de Hansen y descubrí una serie de particularidades que presentan en los ojos afectados por la lepra. Al regreso de Guantánamo me solicitaron que fuera una vez a la semana a dar consulta de oftalmología con un optometrista a El Rincón, por la escasez de especialistas y porque no a todos les agrada la asistencia médica en ese hospital infeccioso. Más tarde el médico de allí salió en misión internacionalista. Allí me relacioné con las Hijas de la Caridad.

"Al ordenarme, el señor Arzobispo me pidió que fuese al abrigo del padre Ramón Suárez Polcari (hoy Monseñor), para que me entrenara con él en mis primeros meses de sacerdocio, y que a la vez continuara atendiendo a los enfermos del Leprosorio una vez a la semana. En las gestiones para oficializarme en el Sanatorio jugó un papel muy importante la doctora Rosa Ricardo Lorenzo."

VISITADORAS DE ENFERMOS

Sor María Isabel Soto Mesa: religiosa de la Congregación de las Siervas de María, Ministras de los Enfermos. Cursó estudios en España y a su regreso realizó la profesión perpetua.

"Nuestro ministerio es parte del carisma y la espiritualidad del Instituto. Y es la primera de las obras de misericordia: *visitar y cuidar a los enfermos*, tratamos de ver a Cristo en cada persona que atendemos.

"Las Siervas en su mayoría son enfermeras y las que aún no lo son, se preparan para estudiar enfermería, pero han recibido cursos para ejercer la profesión. Cuidar a los enfermos, curarlos, asearlos, sin tener en cuenta el tipo de enfermedad y lo realizamos gratuitamente en hospitales y casas.

"No somos monjas de clausura, sino contemplativas en la acción, abandonadas a la Providencia y cooperadoras con Cristo y María en la salvación de los hombres."

DESDE EL EVANGELIO

"Es un gran reto para todos los católicos, especialmente para las religiosas que trabajamos en este medio de salud. En casi todas las páginas del

Sor María Isabel Soto Mesa

CUIDAR A LOS ENFERMOS, CURARLOS, ASEARLOS, SIN TENER EN CUENTA EL TIPO DE ENFERMEDAD Y LO REALIZAMOS GRATUITAMENTE EN HOSPITALES Y CASAS.

Juan I. Gallardo Díaz, especialista en Microbiología

NUESTRA FORMA DE PENSAR SIEMPRE TRAE APAREJADO CONTRARIEDADES, AL MENOS AL PRINCIPIO. MANTENERNOS FIRMES EN NUESTRA FE HACE QUE NOS RESPETEN PRIMERO Y LUEGO HASTA NOS ADMIREN.

Luis Alberto Pérez Blanco y Lisbet López Verde: matrimonio de jóvenes médicos.

LA FE NOS HA APORTADO UN MAGISTERIO A LA HORA DE ENFRENTARNOS A LOS PROBLEMAS DE LA PRÁCTICA PROFESIONAL QUE EJERCEMOS.

Evangelio hablan de la cercanía de Jesús con los enfermos. Es un llamado a hacer la Caridad, a todos los que quieren seguir a Cristo en ese mundo del dolor y el sufrimiento."

SIN INCONVENIENTES

"Nunca ha existido ningún tipo de inconvenientes, todo lo contrario, las personas que nos rodean y el personal de los hospitales nos respetan y nos dispensan con mucha delicadeza. Se nos acercan personas para rogarnos una oración por sus familiares o nos piden ir a hacer una plegaria junto a las camas de sus enfermos."

LA PERSPECTIVA DE LA FE

Doctores Luis Alberto Pérez Blanco y Lisbet López Verde: matrimonio de jóvenes médicos, unidos por la ciencia, el amor y la fe en Cristo. Luis presta sus servicios en el Policlínico "Grimau" de Arroyo Naranjo y Lisbet laboraba en el pueblo de Jibacoa.

Luis Alberto Pérez Blanco: "Cuando se decide a ser médico, se debe pensar si eso es lo que queremos hacer por el resto de nuestras vidas, por lo que implica; es una carrera para la cual se debe tener vocación. Se entiende que comprendimos en nuestro momento, que dicha profesión era nuestra vocación, pero también comprendimos que era el camino que Dios había trazado para nosotros. Así que el mundo de la medicina es ese lugarcito nuestro para construir el Reino de Dios. Es por esta razón que al ejercerla tratamos de asemejarla, de enriquecerla con el ejemplo de Jesús, cuando se dirigía a un enfermo, un necesitado, un pobre. Por lo que tratamos que sea una profesión de servicio en el amor de Dios y el prójimo."

Lisbet López Verde: "A través de la fe hemos recibido direcciones sobre cómo debe ser nuestro modo de actuar, pero mucho más que el hecho de ser reglas a cumplir, enriquecemos desde la libertad de hijos de Dios nuestras vidas, tanto en el plano personal como en el profesional. La fe en Jesús nos hace tenerle presente, por ejemplo, las virtudes y valores que Él nos transmite, nos permiten valorar el mundo, y que el sector de la salud, que conforma nuestra vida, necesita cada día más de esas virtudes y valores, por lo que es afirmativo que la fe nos ha aportado un magisterio a la hora de enfrentarnos a los problemas de la práctica profesional que ejercemos."

FIRMES EN LA FE

Doctor Juan I. Gallardo Díaz: médico del hospital "Julio Trigo", como especialista en Microbiología desde 1983 y profesor de la Facultad de Medicina de ese hospital. Católico y miembro de un grupo de base del Movimiento de Trabajadores Cristianos en la parroquia de los Pasionistas, de la Víbora. Ha participado como ponente en la Jornada Científica del Centro de Referencia de Bioética "Juan Pablo II".

"Como especialista en el Laboratorio de Microbiología, en el Hospital donde brindo servicios y en mi labor como profesor de la asignatura Agentes Biológicos para alumnos de medicina y la licenciatura en enfermería, las realizo siempre con amor desde mi fe como católico y creo que esta me ha permitido ir dando soluciones correctas a cada una de las dificultades y situaciones complejas que como médico, profesor y cristiano debo resolver en mi medio laboral.

"Nuestra forma de pensar siempre trae aparejado contrariedades, al menos al principio. Mantenernos firmes en nuestra fe hace que nos respeten primero y luego hasta nos admiren."

IDENTIFICADOS

"En la interrelación de médicos-trabajadores y profesores-alumnos, el conocernos, saber cómo pensamos y qué credo profesamos nos fortalece en nuestras relaciones diarias. Convivir, tratarnos y estudiar con mutuo respeto de la forma de pensar, de ser y de actuar, nos asegura no correr riesgos ni equívocos y todo esto coadyuva en beneficio de la docencia y asistencia médica." Ω

1. LA PÉRDIDA DEL SIGNIFICADO: PÉRDIDA DE LA LIBERTAD

En la Constitución pastoral *Gaudium et spes*, sobre la Iglesia en el mundo actual, del Concilio Vaticano II, se recoge una reflexión sobre la libertad humana como respuesta a las problemáticas de nuestro tiempo. En nuestra época, el tema de la libertad se muestra especialmente preocupante, porque por doquier se percibe la exigencia de libertad. Vivimos la era de las libertades, al menos nominales. Pero sucede, con mucha frecuencia, que el término es tan mal entendido y explicado que no es raro que pidiendo la libertad se exija la esclavitud.

Karl Rahner

QUID ANIMAE SATIS?
(¿Qué es lo que satisface el alma?)

A propósito de la Constitución Pastoral *Gaudium et spes*: Grandeza de la libertad humana

por Yordani ENRÍQUEZ CANTO

Algunos estudiosos de antropología filosófica como Carlos Valverde s.j., la detallan como: inmunidad de vínculo físico y moral. También como inmunidad de necesidad física o moral. Los escolásticos la definían como "aquella facultad del hombre, gracias a la cual, aun puestos todos los requisitos para actuar, puede actuar o no actuar, actuar en una dirección o en otra"(Cfr. F. Suarez, Disputaciones Metaphysicae, d.19). Llamándole a esta facultad libre arbitrio o también libre albedrío, las disímiles precisiones que se le hicieron al término, como libertad de ejercicio o de contradicción (escribir o no escribir) y libertad de especificación o de contrariedad (estudiar o ir al cine) fueron útiles para llevar a la realidad su esquema de pensamiento.

Con un deseo de perfeccionamiento de la teología y la filosofía, Karl Rahner inculpó, a la definición de libre arbitrio, de referirse solamente a actos puntuales y planteó que lo más esencial es la *opción fundamental*. Es este el acto definitivo por el cual un sujeto libremente decide su ser, "un acto fundamental de la libertad" que abarca y modela la vida y que luego se realiza a través de actos singulares, sin que se identifique con ninguno de ellos. Este término ha pasado a varios campos como el de la moral, de forma ambigua e imprecisa, y no siempre es fácil deducir lo que se quiere expresar con el mismo.

Pero fuera de toda definición el hecho de la libertad es tan evidente e indiscutible que podría pensarse que nadie la haya intentado poner en duda. No obstante, han sido muchos los pensadores de antes y de ahora, en la época moderna, que lo han objetado y que lo niegan. En la cultura griega, en la que estaba propagada la idea de que la persona nacía con un destino que irremediablemente se cumplía, se excluía de este modo la libertad del hombre frente al destino. En el siglo XVI Lutero negó la existencia del libre arbitrio, como consecuencia del pecado original, y escribió un tratado sobre el tópico: *De servo arbitrio*. Ha sido después que se ha cuestionado el hecho de la libertad con un talante exasperado y los más radicales fueron los empiristas, siendo figuras representativas: Hobbes, John Locke, David Hume. Este último el más escéptico, ya que negaba cualquier conocimiento de la realidad. Pues a su entender no tenemos más que imágenes asociadas unas tras otras por las costumbres, esbozaba que lo que llamamos libertad no es sino un modo subjetivo de pensar y de articular una impresión con otra, pero que nunca se podrá demostrar la influencia causal de una decisión libre en un acto determinado.

Luego una tríada interesante compuesta por Kant, que niega la posibilidad de conocer la libertad, pero la admite como exigencia. Hegel, que fue admirador de la Revolución Francesa, identifica libertad verdadera con racionalidad, desdeñando la libertad experimental. Por último Marx, que dando tanta importancia a los factores económicos de la sociedad, postula que los hechos humanos vienen determinados por la situación económica, definiéndola como *comprensión de la necesidad*.

¿Pero, por qué los hombres ponen en entre dicho la cuestión de la libertad? No solamente parece ser la causa los condicionamientos objetivos que surgen cuándo hacen uso de ella, como son: los impedimentos o limitaciones físicas, económicas o sicológicas, existe otra razón en su interior, que no les permite estar satisfechos. Se encuentran entonces, factores que entran en juego y que escapan a los elementos que condicionan la realidad, y una parte importante de ellos parten del intento de identificar la libertad con momentos, con destellos de una realidad más grande, constituyendo este talante una fuerte instigación.

El fantasma del *carpe diem*, es el sustrato donde la libertad se corrompe por el deseo hedonista de disfrutar el momento, de vivir el día a toda costa. Esta presunción supone olvidar parte del entramado de lo real y como resultado concentra a la persona, dentro del círculo estrecho del recibir sensaciones y percepciones, dejando de este modo a un lado lo que puede desagradar o causar fatiga a un apetito insaciable de nuevas experiencias. Sucede entonces que el escenario mayor donde se encuentra inmerso el hombre no se alcanza a vislumbrar, se precipita contra el horizonte opaco de una realidad que no solo lo pone en duda casi todo, sino que también se encuentra bajo el peso ultrajante del relativismo. El asunto pues, se encuentra conectado con la verdad de nosotros mismos, con nuestras estructuras ontológicas, es este uno de los tópicos capitales que han intranquilizado al género humano.

La reflexión de un pueblo como el hebreo, coloca este cuestionamiento de la libertad de forma innovadora, y lo refleja en la Biblia, particularmente en el libro del Eclesiástico perteneciente a la literatura sapiencial aparece una afirmación que aporta luz al problema: "Dios creó al hombre al principio y le dio la libertad de tomar sus decisiones."(Eclo. 15,14). Este pasaje se encuentra fuertemente vinculado al relato de la Creación en el Génesis Cáp. 2.27 "Cuando Dios creó al hombre, lo creó a su imagen; varón y mujer los creó." . El fragmento marca la diferencia radical del hombre con respecto a toda criatura: fue creado a Su imagen, lo que le dota de particularidades tales que le permiten entrar en relación y diálogo con su Hacedor.

La Tradición y el Magisterio de la Iglesia, apoyados en la Sagrada Escritura proponen una solución a la experiencia del límite de la libertad afectada por el pecado, a la existencia del mal en nosotros mismos. En la *Gaudium et spes* (GS) se menciona a "La libertad humana, herida por el pecado..."(GS.17) Esta herida es la que el Magisterio señala como pecado original. Este es el punto de fuga, de pérdida de la justicia originaria y que afecta el estado de la personas que vienen a la vida, "Así pues, por medio de un solo hombre entró el pecado en el mundo y por el pecado entró la muerte"(Rom5.12). Esta es la causa última de que cada individuo se sienta señor absoluto de sí mismo y que tiene derecho a darse las pautas de actuación que ambicione. Una autonomía así entendida coincide usualmente con el capricho -con la tiranía- del placer. Cuando se dice "*quiero ser libre para hacer lo que me dé la gana*", se está indicando que se quiere vivir bajo las garras del apetito, del deseo. Este es el punto de partida del entre dicho de la libertad: una pérdida inicial de sentido. A partir de esta lesión, su significado se ha ido identificando con la ausencia de leyes, o de represiones injustas, y no tanto con caminar hacia la verdad y el bien.

2. LA LIBERTAD ANTE LA GRAN INTERROGANTE

En el período moderno, la ilusoria identificación de la libertad que ya se ha mencionado, o más bien la pérdida de su significado, ha acarreado a una falsa disyuntiva que desgastó y corroe aún a muchos: la discrepancia entre teonomía y autonomía. La GS con su aprobación positiva de la idea de autonomía, marca un vuelco importante al respecto: la apertura que ve la posibilidad de concertar ambas. Estos dos enfoques que se habían radicalizado hasta alcanzar el ateísmo por un lado, y por otro un fundamentalismo integrista que impedía cualquier coloquio con la cultura moderna. Una visión cristiana coherente de teonomía y autonomía hace posible que estas no se descarten o se objeten antagónicamente, si no que se complementen de manera recíproca. Plantea G. Panteghini en la adaptación de su libro *L´uomo alla luce di Cristo*, texto de Antropología Teológica: "Una auténtica teonomía supone la autonomía humana, la real alteridad frente a Dios, que llama al hombre a un diálogo personal y libre a la comunión. Dios quiere ser glorificado por una criatura libre, que a su vez se realiza justamente en su libertad, abriéndose a su comunión con Dios. De este modo la teonomía lleva a la perfección la autonomía: cuanto más el hombre se une a Dios, mayor es también su libertad" (página 77).

El modelo de hombre bíblico es el que escucha la Palabra, se siente interpelado por ella, es aquel que su libertad se juega tendiendo hacia Su escucha. La independencia de Dios y del hombre, es una que se concreta teniendo en cuenta la constitución relacional y dialogal de ambos. Una auténtica alteridad, es decir, una completa diferenciación frente a ese otro tiene su fuente precisamente en el tú, plantea Monseñor Luigi Giussani: "El tú no puede consumirse, es evidente y no *demostrable*, pues el hombre no puede rehacer todo el proceso que lo constituye; y, sin embargo, nunca percibirá y vivirá el hombre una experiencia de plenitud como puede hacerlo frente al tú" (Cfr. *El*

sentido religioso, página 167). Los hombres generalmente nunca descubren una experiencia de plenitud como la que tiene lugar en la compañía, en la amistad y esto es algo que esboza la experiencia humana. Lo es particularmente en la compañía de la mujer para el hombre o viceversa, o en el distinto para cualquier persona. Ellos constituyen uno disímil, todo lo demás es asimilable y manipulable. Aquello que es desconocido, que no se puede encerrar en los esquemas del pensamiento, que es ininteligible, no se puede poseer del todo y por tanto, no es dominable. Es en esta experiencia donde constantemente se está alimentando la libertad del hombre, en el diálogo con el Otro. Lo diferente, por naturaleza propia: distinto de sí, colma y realiza más que cualquier otra experiencia de posesión o de asimilación.

La experiencia de plenitud es la que se da en el devenir de la libertad, porque ella es la verdad de nosotros mismos. Es mucho más que una capacidad de elección, va más allá de la ausencia e inmunidades de vínculo o de necesidad. Esta experiencia no se limita a un actuar en un sentido o en otro, se asemeja más bien con esa *opción fundamental* que asume Rahner, porque compone e influye en cada acto, pero de forma novísima este acto definitivo no es único, sino que se concreta y extiende en el actuar y en el elegir diario. La definición de libertad debe sufrir una continua profundización, ya que esta remite a la satisfacción completa, a la realización plena del yo, de la persona. Su perfección completa, apuntando pues al fin último del hombre. Desde la objetividad se puede aseverar que la libertad está en un sobrevenir, no es aún consumada. Se halla entre "el ya sí y el todavía no". Se descubre en tensión hacia su consecución, es una adhesión gradual y progresiva.

En el tejido del corazón del hombre se encuentran entrelazados varios deseos: el de libertad, de justicia, de verdad y de belleza. Uno de los pasajes que describe con una bellísima intensidad este deseo, descrito de un modo admirable, que refleja la esencia de este impulso sugerente en nuestras vidas se encuentra en el drama *Calígula,* de Albert Camus, acto I, escena IV. En el cual Calígula, emperador romano, regresa después de desaparecer por un largo período de tiempo. Y dialoga con un confidente suyo, Helicón.

- *Calígula*: Piensas que estoy loco.
- *Helicón*: De sobra sabes que yo no pienso nunca. Soy demasiado inteligente para pensar.
- *Calígula*: Sí. Pero yo no estoy loco, y aún más: nunca he sido tan razonable como ahora. Simplemente sentí en mí, de pronto, la necesidad de lo imposible. Las cosas tal como son no me parecen satisfactorias.
- *Helicón*: Es una opinión bastante extendida.
- *Calígula*: Es cierto. Pero antes no lo sabía. Ahora lo sé. El mundo, tal como está hecho, no es soportable. Por esto necesito la luna, o la felicidad, o la inmortalidad, en definitiva, algo que sea insensato, pero que no sea de este mundo.

Esta es la necesidad de lo "imposible", esta es la medida del hombre, la correspondencia con lo infinito. Hay una constatación que no podemos eludir: Calígula es insaciable, del mismo modo que nadie queda satisfecho con nada, porque incluso luego de la mayor satisfacción siempre brota esa punta, esa espina que se expresa con la pregunta: "¿Y después qué?" La satisfacción no se alcanza. El hombre tiene una medida incomparable con cualquier otro objeto que alcance, con cualquier otro objeto que se mida. En la obra *Jeune fille Violaine*, de Paul Claudel, hay una frase de Pedro de Craón: "Lo insaciable no puede derivar sino de lo inextinguible". Las ansias de libertad, no quedan satisfechas con momentos de libertad, con la ausencia de impedimentos de cualquier tipo, de leyes o actitudes injustas, sino con aquello que no termina y que es infinito.

Constituyen, pues, estos anhelos el motor impulsor de sus actuaciones, pero cada uno no se encuentra en la intensidad que desea nuestro corazón sino, que se encuentran en tensión. Al decir de Su Eminencia el Cardenal Jaime Lucas Ortega Alamino, en la conferencia pronunciada en la cuaresma del año 2001: "El bien total del hombre hacia el cual él tiende como a un fin es, según Santo Tomás de Aquino, la felicidad, pero él entendía esa felicidad como plenamente alcanzada, más allá de los sufrimientos de la vida y más allá de la muerte: Como el hombre fue creado para esa felicidad eterna, siempre está en busca de esa felicidad en su vida. Pero, aun así, la felicidad no es un evento, no es una etapa del tiempo de la vida, no se halla en un lugar determinado..." (Cfr. *Te basta mi gracia*, página 1005). La felicidad de la que nos habla el Cardenal Arzobispo de La Habana se entrelaza con todos los anhelos del corazón, con los afanes de felicidad, de libertad y plenitud. Ellos, son una tríada que no se concretan o reducen a un acto, no se puntualizan en un evento. Un solo acto de libertad, un momento de felicidad no nos son suficientes, porque intuimos que son una muestra, un reflejo de lo que ansía nuestro espíritu: yo quiero ser libre siempre.

El hombre no puede conseguir su plenitud, si no es mediante la libertad. Ser libre quiere decir poseer capacidad de tener el propio significado, alcanzar la propia realización en una determinada manera. Propone la *Gaudium et spes* refiriéndose al uso de la libertad: "...para que así busque espontáneamente a su Creador y, adhiriéndose libremente a este, alcance la plena y bienaventurada perfección". Si fuera el hombre llevado a su plenitud sin el concurso de su libertad, no sería suya la felicidad y esa plenitud no le pertenecería. Este buscar espontáneamente, pertenece a las estructuras ontológicas de la persona, existe como

fenómeno básico que expresa un impulso original. Uno que ha sido dado, que nos pertenece y nos abraza desde lo más profundo: el anhelo, el deseo. Este enciende y aviva cada gesto humano e impulsa a adentrarnos en el entramado de la realidad buscando su consecución. Este fenómeno, por llamarlo de algún modo, constituye una promesa de cumplimiento.

Esta proposición es una realidad, en cuanto que el deseo humano de libertad se encuentra en el centro de todo el acontecer de los hombres. La seguridad que se tiene en esta promesa, que lo hondo de nuestra esencia expresa, constituye un fundamento de la empatía que tenemos con Dios y con la vida, generando de algún modo la conciencia de nosotros mismos; que no es sencillamente un autorreconocimiento, es la conciencia amorosa de que tenemos un destino bueno y potenciado.

3. TROPIEZOS DE LA LIBERTAD

En la sociedad que vivimos parece que la genialidad de los hombres consiste en entender la impotencia como último consejo de la experiencia. La virtud de la esperanza es constantemente combatida por la tristeza (la *tristitia saeculi* de San Pablo) o por la desidia (la *acoedia* de la que habla Santo Tomás), cuya consecuencia es una falta de *disponibilidad* hacia aquel sentido positivo del que se hablaba anteriormente y en el cual la naturaleza nos introduce desde el origen.

Esta carencia de compromiso con nosotros mismos en la conquista de la libertad, tiene uno de sus orígenes en la tristeza. A la presunción del poder, cargada de censuras y negaciones, le corresponde a esta postura en el individuo, en la persona concreta, una gran tristeza. Esta es la característica fundamental de la vida consciente de sí. La tristeza al decir de Santo Tomás es "deseo del bien ausente", es la absoluta falta de proporción que existe entre lo que se desea y la capacidad humana de *captura*, lo que produce en nuestro interior la sensación de lo huidizo. Parece que la libertad no se puede alcanzar y por tanto después de todo intento, se marcha hacia el polo opuesto que es la desesperación.

El primer tropiezo debe ser vencido porque ella representa el esfuerzo laborioso que nos fatiga sin descanso y la intranquilidad que esto nos despierta. La tristeza es la chispa que salta entre el deseo que sentimos y la realidad que vivimos, pero que refleja la profundidad de nuestro deseo. La pereza surge como consecuencia de este primer tropiezo, es la apatía que nace del "ya nada es posible hacer". La desidia es el principal enemigo de la libertad. Es el monstruo que le corroe las entrañas y la castra, quitándole la fuerza a nuestra avidez.

El último traspié de la libertad que aparece como resultado final y más sencillo es la evasión. Una distracción en un sentido que muchas veces se reduce a eludir la melancólica mediocridad de la mayoría, dejándonos atrapar por un sentimentalismo y absorber por las voces banales del ambiente. Un escapar de la realidad buscando la ansiada libertad, se traduce en las formas más disímiles. Parece que todos intentamos escapar, el subterfugio ante lo difícil, frente a lo que parece inaccesible. Se crea de esta manera una sordidez de vida, tan profundamente arraigada en la mentalidad común, que cuando alguna voz se levanta para recordar el impulso original del que estamos hechos, se transforma muy fácilmente en descontento, en rencor hacia la voz que clama.

Un suceso nuevo, un hecho inédito cambia profundamente los términos del problema. Dios se ha introducido personalmente en esta dramática situación del hombre: se ha insertado en ella por medio de Cristo. Ante todo Jesucristo revela la amplitud insospechada que tiene el destino humano. Y, Jesús se coloca en el centro de nuestra libertad, en la raíz misma de nuestra libertad. Una doctrina que explique la vida puede provocar asentimiento o negación, pero es muy distinto cuando una figura humana plantea por sí misma la pretensión de tener una importancia absoluta en nuestras vidas. Para reconocer y aceptar esa pretensión, el que escucha tiene que renunciar a sí mismo. Esta es la más extraña de las paradojas, renunciar a nuestra "libertad" para ganar la Libertad, tener que sacrificar la autonomía de nuestro criterio de una manera tan sensible que solo puede ocurrir en el amor.

Cito la *Gaudium et spes*: "La dignidad humana requiere, por tanto, que el hombre actúe según su conciencia y libre elección, es decir, movido e inducido por convicción interna personal y no bajo la presión de un ciego impulso interior o de la mera coacción externa. El hombre logra su dignidad cuando, liberado totalmente de la cautividad de las pasiones, tiende a su fin con la libre elección del bien y se procura medios adecuados para ello con eficacia y esfuerzos crecientes". Cristo nos ofrece en Sí mismo la posibilidad concreta de alcanzar ese destino misterioso e imprevisible. Este es, de hecho, su anuncio: que la impotencia de nuestra experiencia y las contradicciones de nuestra existencia no nos deben empujar a buscar ayuda en otra cosa o a renegar del deseo profundo de libertad, de felicidad, de justicia que constituye nuestra conciencia; y esa impotencia y esas contradicciones se resolverán, porque se han resuelto ya en Él. Él se convierte en tú camino, es el garante de la solución y el camino hacia ella. Ω

BIBLIOGRAFÍA

1. Estefano, Alberto. *Crear huellas en la historia del mundo*. Ediciones Encuentro. Madrid. 1999.
2. Giussani, Luigi. *El sentido religioso*. Ediciones Encuentro. Madrid.1998.
3. Panteghini, G. *Antropología Teológica*. Editorial Lettergraf, S.L. Madrid. 1996.
4. Valverde. C. *Iniciación a la Antropología Filosófica*. Editorial Lettergraf, S.L. Madrid. 1997.

200 años de la Sede Primada

ARQUIDIÓCESIS DE SANTIAGO DE CUBA

por Monseñor Ramón SUÁREZ POLCARI

EL ÚLTIMO BUQUE ANCLADO EN LA BAHÍA santiaguera tuvo, entre otras cosas, la honrosa misión de ser portador de una importante noticia para la población de Santiago de Cuba y su Iglesia local.

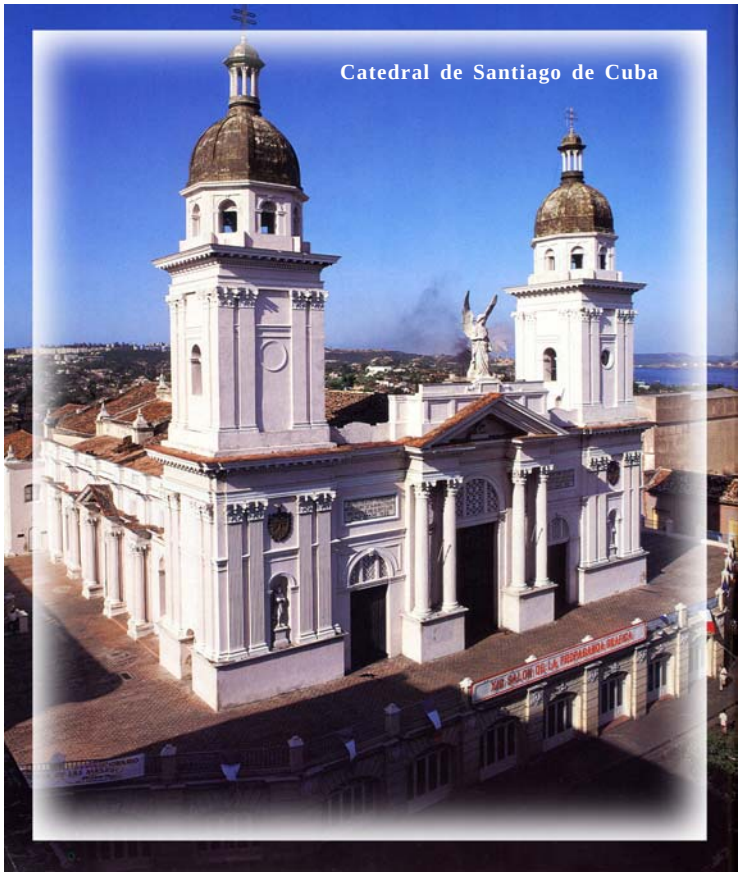
Determinados acontecimientos políticos ocurridos en Europa repercutían en dos islas del Caribe. Desde que nuestro Continente fue descubierto, el Mar Caribe se convirtió en una prolongación socio política del Mediterráneo. Si se declaraba la guerra entre las potencias europeas, buena parte de los cañonazos se hacían sentir en alguna de las Antillas, mayores o menores, y no pocas veces en todas.

Pero no todo era cañonazos, desembarcos y saqueos de ciudades. También los tratados de paz, reconocimiento de fronteras o acuerdos entre los monarcas siempre emparentados por tantas alianzas matrimoniales, se hacían sentir por estos lados del mundo como aires de bonanza, incremento del comercio o, como el caso que nos ocupa, un cambio considerable en el estatus de una Diócesis.

El documento procedía del Consejo de Indias. Eran dos bulas pontificias y los correspondientes decreto reales. En una bula se declaraba que *la Diócesis de Santiago de Cuba había sido elevada al rango de Metropolitana*, es decir, pasaba de Diócesis a Arquidiócesis y, como tal, Provincia Eclesiástica.

La otra bula contenía la decisión del Papa Pío VII de nombrar al *Ilustre Señor Doctor Joaquín Osés de Alzúa y Cooparacio, como el primer Arzobispo de Santiago de Cuba*.

Los documentos pontificios tenían fecha 24 de noviembre de 1803.


Catedral de Santiago de Cuba

La ceremonia de proclamación de la nueva Arquidiócesis no podría hacerse en la Catedral por estar esta cerrada por necesidad de reparación.

El 16 de abril de 1804 se cantó un solemne Te Deum en la Iglesia del Carmen.

¿Cuál fue el motivo de este acontecimiento?

En 1793, se firmó el Tratado de Paz de Basilea. En uno de sus acápites, España se comprometió con la joven República francesa a cederle la sección española de la isla de Santo Domingo.

Esta cesión determinó varias ventajas para Cuba.

Entre ellas, la gran inmigración de familias que no quisieron quedar como súbditas de Francia y se establecieron en las ciudades de Santiago, Bayamo, Trinidad, Baracoa y Puerto Príncipe, entre otras; además de un buen número de eclesiásticos y religiosas.

Anteriormente, en 1791 y dirigida por Toussaint de L'ouverture, había ocurrido la gran sublevación de los esclavos en la sección francesa de la Isla conocida como Haití (nombre autóctono de toda la Isla); esta revolución sangrienta, obligó a emigrar a las familias francesas que se libraron de la matanza. Ellas se introdujeron el cultivo del café y los elementos culturales franceses que enriquecieron la región oriental de Cuba, especialmente Baracoa, Guantánamo y Santiago.

Otra fue el traslado de la Real Audiencia de Santo Domingo a la ciudad de Santa María de Puerto Príncipe.

Por último, la Santa Sede aprobaba la solicitud hecha por el Patronato de trasladar la Sede Metropolitana a Santiago de Cuba por ser ésta, la Primada de la isla. Como Diócesis sufragáneas de Santiago quedaban La Habana y Puerto Rico.

Ω

LUIS MARÍA ORAÁ SAN MARTÍN, S.J.

(1926-2003)

PRESIDIDA POR EL SUPERIOR DE LA COMPAÑÍA DE JESÚS en Cuba, el Padre Benjamín González, y en presencia de sacerdotes y hermanos de la Orden, junto a religiosas y miembros del clero diocesano, tuvo lugar a las seis de la tarde del pasado 2 de diciembre, en la iglesia del Sagrado Corazón de Jesús y San Ignacio de Loyola (Reina), la Eucaristía para celebrar el paso del Padre Luis María Oraá San Martín, al encuentro definitivo con Dios.

Asistieron Congregaciones religiosas femeninas que le conocieron, fieles ya amigos de otras comunidades, especialmente presentes hermanos de la iglesia Santa Ana, de La Lisa, y Monseñor Salvador Riverón, Obispo Auxiliar de La Habana.

El Padre Oraá llegó a La Habana desde Bilbao después de ser ordenado sacerdote el 30 de enero de 1954 para entrar en el noviciado de la Compañía en El Calvario. Dos años después es destinado al Colegio Belén, donde fue profesor de Religión hasta 1960.

Treinta y cuatro años más tarde, después de su salida de Cuba, regresa en 1994. Se desempeña primero en el Seminario de San Basilio Magno en Santiago de Cuba, después en La Habana da clases en el Instituto "María Reina", ayuda en el noviciado, colabora en *Vida Cristiana* y acompaña a la Comunidad "Santa Ana" en La Lisa.

El tiempo que separa estas dos estancias en Cuba transcurrieron en Miami, Puerto Rico y República Dominicana.

En su homilía, el Padre Benjamín definió la personalidad del Padre Oraá como "un gran contemplativo pero también hombre de acción y planificación pastoral".

Al informar que el Padre Luis Oraá había muerto en Bilbao de un derrame cerebral masivo muchas personas me devolvieron el mismo comentario: "El Padre Oraá era un sabio y santo".

Manuel Alfonso. Citas tomadas de la homilía pronunciada por el Padre Benjamín González, s.j. Ω

por Francisco ALMAGRO DOMÍNGUEZ

Sospechoso habitual

–Deliberen– ordenó el Rey dirigiéndose a los jurados por vigésima vez.
–¡De ningún modo!– dijo la Reina–. Primero el veredicto; después deliberación.
–¡Que absurdo!– exclamó Alicia–. Jamás he oído sentenciar primero y luego deliberar.

I

ENTRÉ EN AQUELLA TIENDA CON SUFICIENTE DINERO y paciencia para comprar lo que necesitaba. Pero, cosa rara en los hombres, me detuve frente al refrigerador de los cárnicos para curiosear los precios. Detrás de mí sentí una voz: "*ese, el del pulover amarillo*". Me miré: *el-del-pulover-amarillo* era yo. A mis espaldas sentí cosquillas; en efecto, ya un custodio no me quitaba los ojos de encima. Molesto, me moví hacia los estantes del fondo, y el vigilante, sin disimular por mínima educación, me siguió los pasos con su mirada penetrante, desconfiada. Para ese momento en los cárnicos se podía ver una pareja a la que nadie prestó mucha atención porque, no faltaba más, el sospechoso era *el-del-pulover-amarillo*.

Y de pronto, ¡la catástrofe! La muchacha de la pareja, diría la cajera más tarde, metió la mano en el refrigerador, sacó un buen pedazo de jamón serrano y salió corriendo de la tienda. Pasó tan rápido frente a la caja contadora que todavía el hombre aprovechó el desconcierto y pudo llevarse, tal vez, otros jamones serranos o de las llanuras. Detrás de los presuntos ladrones fue el custodio, y la cajera, y muchos otros dependientes, hasta entonces no visibles. Aquella turba desesperada no halló rastro alguno. De regreso, me preguntaron a mí, *el-del-pulover-amarillo*, si les había visto la cara a los rateros, si sabía qué habían cogido de la nevera.

Ese es el instante en que una persona decente tomada por maleante debe contar hasta no sé cuánto. Porque uno siente ira y placer al mismo tiempo; enojo por esa desconfianza sin sentido; gozo, y ya sé que no es un buen sentimiento en este caso, porque los vigilantes han recibido una contundente lección. Pero *el-del-pulover-amarillo* sale caminando y trata de ponerse en el lugar de los de la tienda.

A esta hora estarán haciendo un inventario. Quizás no saben cómo van a reponer el dinero, ocultar la pérdida. Una preocupación más; un dinero menos de sus propinas o quién sabe de dónde.

Moraleja: la sospecha caprichosa, no personalizada, gasta energías y recursos que podrían destinarse a resolver las verdaderas causas de los problemas; la sospecha hacia todos y hacia todo crea un ambiente perturbado en el que sospechosos y vigilantes llegan a confundirse y se entrampan, y se paralizan en un círculo vicioso; la sospecha, lo contrario a la confianza entre las personas, no crea nada bueno y ni perdurable en el tiempo.

II

La sospecha, como la culpa, puede ser un mecanismo de control. El acusado frecuente se sabe seguido, observado, percibido como objeto de duda, y limita sus pasos, mide bien las distancias y consecuencias. Llegará el momento que dudará de sí mismo; no sabrá si es bueno o malo levantar la mano, escupir en el piso, o pensar con cabeza propia. De ese modo, la sospecha se vuelve recursiva. El sospechoso común empieza a portarse de manera extraña, a cometer errores, a veces por excesos de precaución y termina confirmando lo que de él se suponía. A esto también se le conoce como profecía autocumplidora.

Se puede aprender a ser un encartado habitual. Sucede en niños que viven inseguros, en la simulación y ambientes donde todo está prohibido, o no está claro el bien y el mal. Lugares de constante *pecado virtual*. El niño pequeño, que es tremendamente asertivo, es decir, hace valer sus derechos naturales, comienza a temer hasta preguntar lo más mínimo. La familia, la escuela y otros grupos en los cuales crece y aprende pueden irle limitando la confianza en sí mismo. En las familias donde el **no** es la regla, los pequeños viven en la zozobra de ser incapaces de *adivinar* cuando será **sí**. También el sí pero no, o sea, la regla de no haber regla, favorece la desconfianza asumida como ingrediente de la personalidad.

Pero lo más interesante de la sospecha no es el sospechoso o el mecanismo inconsciente de cómo se produce la duda, sino el vigilante, el desconfiado que cultiva la sospecha. Si le preguntáramos por qué recela de todos y de todo, sus respuestas podrían ser que *es mejor precaver que lamentar* o *pensar mal de los demás jamás lo ha defraudado*.

El suspicaz casi siempre ha tenido una infancia infeliz. Ha sido un niño no tenido en cuenta, un *desnutrido emocional*. Pero a través de la susceptibilidad hacia los demás se hace visible, existe como persona. Con esa inseguridad, o *complejo de inferioridad*, el suspicaz se mete en la vida de los otros haciéndolos sospechosos, *sus* sospechosos. Se discute mucho si el recelo o el rasgo paranoide, como técnicamente se le conoce, es adquirido durante la educación o hay un substrato biológico, unas sustancias que hagan a unos individuos más desconfiados que otros. No hay una respuesta concluyente, pero sí hay consenso de que tales atributos se expresan pronto de la personalidad y son de muy difícil alivio. Habría que advertir gradaciones: está quien es desconfiado, es capaz de admitirlo y sufre por ello; otros disfrutan persiguiendo y vigilando a los demás, viéndoles temblar ante su mirada inquisitorial; y los pobres delirantes, cuya suspicacia no tiene orden ni fin alguno.

Con una persona desconfiada pueden pasar dos cosas dependiendo del poder que alcance. Si se trata de un individuo sin ascendencia sobre la gente, lo más probable es que nadie le haga caso y termine por adaptarse o en un manicomio. Pero si adquiere autoridad sobre una familia o un grupo, y tiene la suficiente claridad de pensamiento para hilvanar unas pocas ideas originales, creará un mecanismo diabólico de perseguidos y perseguidores cuyas trágicas consecuencias son impredecibles.

UNA SOCIEDAD BASADA EN LA SOSPECHA Y LA DESCONFIANZA ENTRE LOS HOMBRES ES UNA SOCIEDAD PARALIZADA, INCAPAZ DE VER MÁS ALLÁ DEL MOMENTO, DE PREVER EL FUTURO. ES TAMBIÉN UN LUGAR PELIGROSO PARA VIVIR: NO SE SABE QUIÉN ES EL ENEMIGO NI CÓMO O CUANDO DARÁ EL PRIMER GOLPE.

III

Una sociedad basada en la sospecha y la desconfianza entre los hombres es una sociedad paralizada, incapaz de ver más allá del momento, de prever el futuro. Es también un lugar peligroso para vivir: no se sabe quién es el enemigo ni cómo o cuando dará el primer golpe. Los sistemas

totalitarios basan parte de su poder en la desconfianza universal de sus ciudadanos. Todo el mundo es culpable hasta que no demuestre lo contrario. Mi enemigo puede ser mi hijo, mi padre, mi propia esposa.

Estamos viviendo hoy, a escala planetaria, una peligrosa *cultura de la sospecha.* La Guerra en Iraq es un excelente ejemplo pues no solo es un asunto moral, militar o político, sino sociológico, de manejo de grandes masas que se sienten culpables y desconfiadas. Como en el fragmento de *Alicia en el país de las maravillas*, primero vino la sospecha, después el castigo y por último, buscar la evidencia, si es que alguna vez existió.

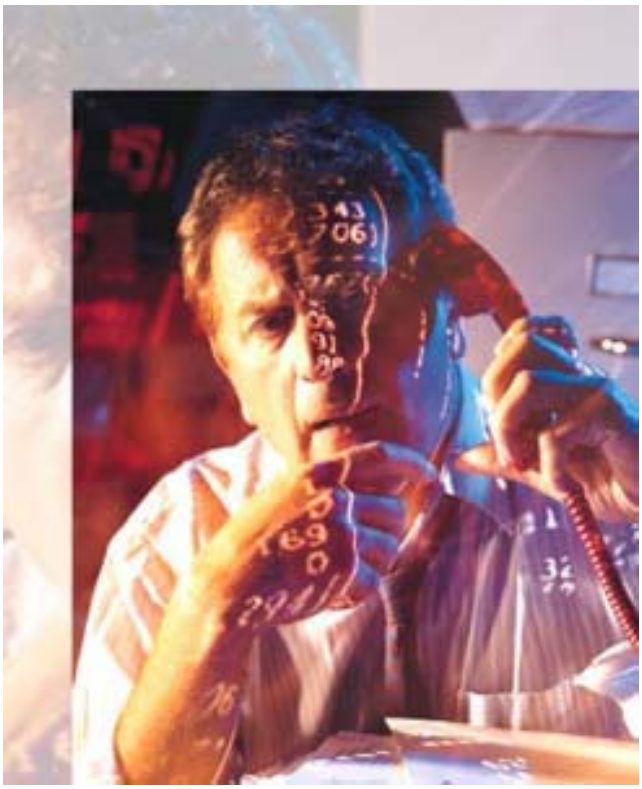
En aquellos días previos a la Guerra del Golfo II, Saddam era el sospechoso habitual del Medio Oriente. A su largo historial de crímenes contra su propio pueblo, reales y no justificables, los medios de comunicación adicionaron una sospechosa *fealdad*: pestañeaba mucho, vestía trajes de campaña todo el tiempo, su rostro mostraba un insomnio culpable. Conclusión: tenía armas de exterminio masivo.

Después el líder iraquí se encargó de hacerse él mismo malhechor: puso trabas a los inspectores de la ONU y a importantes mediadores, incluidos los del Vaticano. Parece que a última hora hubo un intento de negociación con los Estados Unidos. Pero ya habían casi doscientos mil hombres en la zona, y miles de aviones y misiles esperaban la orden de ataque. Hay que decir que el sospechoso Sadam era uno de los más pro-occidentales líderes del área, al punto de que la abstención de Rusia, Alemania y Francia a participar en la guerra puede haberse debido a las millonarias inversiones de estos países en Iraq.

Días antes del conflicto, las encuestas, que de paso ellas mismas son creadoras de suspicaces argumentos, daban casi un noventa por ciento de norteamericanos convencidos de que Sadam tenía armas de exterminio masivo capaces de ser operativas en menos de setenta y dos horas.

Ahora el dilema creado en tan antiguo país no solo es para Estados Unidos sino para todo el Mundo. El Chiísmo, corriente integrista mayoritaria en el vecino Irán, aspira formar la Gran Nación Islámica y declarar la guerra a los *infieles,* que somos, para ellos, todos los *occidentales.* Saddam Hussein era el muro de contención a esos grupos integristas y de probadas acciones de terrorismo. No sería desatinado pensarlo como *el-del-pulover-amarillo*. Por ahora, nadie sabe dónde está, y tampoco el Mulah Omar, Bin Laden, y otros sospechosos habituales. Escaparon. Todo indica que están vivos, a no ser que, fantasmas necesarios para cargar sospechas en el Más Allá, sirvan para justificar un Más Acá. El Mundo no es más seguro tras la guerra. De algún modo es ahora la Corte donde primero se condena y castiga, y más tarde se debate. Y eso no solo está mal sino que es muy inquietante.

Hay una excelente película de los noventas que se titula así, *Sospechosos Habituales (The Usual Suspects,* Director: Bryan Singer, 1995*)*. En ella son encerrados varios delincuentes sospechosos de un incidente del cual son inocentes. Pero allí mismo, en la penitenciaría, traman un golpe mayor en venganza. Finalmente son atrapados, muertos. El único superviviente narra los hechos. Es un pobre lisiado y hasta medio tonto. En la última escena, Kevin Spacey, quien interpreta genialmente el personaje, sale caminando de la estación, y poco a poco endereza la marcha, monta en un automóvil y nos dice, con su rostro burlón, que policías y espectadores hemos estado detrás de las personas equivocadas desde el principio del filme.



IV

En la *cultura de la sospecha* vivimos cuando un vecino nos toca a la puerta de la casa y ya estamos pensando qué nos va pedir; o convertimos las casas en fortalezas, alambres de púas, tapias, perros y vigilantes fieros; o ante el desconocido que viene detrás de nosotros y apuramos el paso porque nos va a arrebatar la cadena o el reloj de pulsera; o al ir al médico pensamos un simple catarro como un cáncer que apenas nos concede unas semanas más de vida; o el colega de trabajo o de estudio como enemigo, *serruchándonos el piso*; la demora en llegar a casa como señal de infidelidad, y hay que *embembarse* y esperarla (o) con un palo detrás de la puerta...

La cultura de la sospecha se erige al menos sobre dos cimientos de fluida comunicación entre sí: la inseguridad interior y la falta de fe, de confianza en Algo o en Alguien. El planeta que compartimos a principios del XXI podría ser más seguro dado el avance tecnológico y científico logrado.

Pero es justamente lo contrario. Puede ser que la seguridad no sea un problema de exteriores sino de interiores. Porque si colocamos nuestra tranquilidad en no tener vecinos, en un perro fiero, en un automóvil con las ventanillas subidas, no ir al médico, renunciar al trabajo o al amor de otra persona, terminaremos encerrados en una cueva, que es, más o menos, la proposición de Internet y la televisión interactiva. Es cierto que hoy hay más asaltos, y tal vez más cáncer, malos compañeros y adulterios que hace cuarenta años. O tal vez se notan más; se *diagnostican* con más frecuencia. Pero esa necesidad de seguridad personal, exterior, ha generado en el otro, a su vez, la misma exigencia. Y entonces nos estamos vigilando mutuamente y, seguros del *zarpazo*, sacamos las garras humanas que son de las peores de la Naturaleza.

El otro pilar donde se apoya la sospecha es la pérdida de la confianza en la persona, en su palabra, en la intrínseca dignidad que otorga el Creador, en Dios. Dar la palabra era, hace siglos, como dar la vida misma. ¡Qué tiempos aquellos en que *Palabra de Honor* era casi más importante que firmar un cheque! Faltar a la palabra empeñada era motivo de no pocos duelos y cabezas cortadas.

En esto hay algo curioso. La palabra es testimonio. Pero si no existe Dios, ¿quién juzgará mi compromiso? ¿La Historia? ¿Otro hombre? Dar la palabra implica, y complementa la intención, jurar por Dios. Se decía: Palabra de Honor, lo juro por Dios. Es decir, hay una especie de Testigo Supremo de la palabra ofrecida. Si el hombre suprime o el mismo se hace Dios, ¿qué importancia tiene jurar por uno, por algo inexistente o por otro individuo? Luego, con la pérdida del sentido religioso, se favorece la instalación de la sospecha; ella crece natural, lozana, donde los hombres han eliminado todo diálogo frente a la Trascendencia, donde no hay testigos, ni siquiera Dios.

Estamos urgidos de cambiar la cultura de la sospecha por la *cultura de la confianza*. Para ello nuestras sociedades secularizadas y secularizantes tendrán, inevitablemente, que ir al rescate de lo esencial, del respeto a la dignidad y la confianza en el prójimo, a la reivindicación de Dios. Es difícil. No ayudan nada, o más bien cooperan en contra, algunos medios de difusión que atizan la guerra, el odio, la venganza, *destapan* escándalos o explotan la falta de pudor. Quizás por ello, entre tanta suspicacia y miedos, el Cristianismo sigue siendo, a la altura de dos milenios, tan renovador como lo fue hace veinte siglos. Porque el Hombre Nuevo, del que habló Jesucristo primero que nadie, será siempre un sospechoso habitual: suspicaz guardián del y para el Amor. Ω

CÁRITAS HABANA

X Aniversario del Programa de Atención a la Tercera Edad

EN OCTUBRE DE 1993, EN UNO DE LOS encuentros mensuales en que el Equipo diocesano de Cáritas se reunía con representantes de parroquias y comunidades de las zonas urbanas, donde compartíamos temas relacionados con nuestra actividad –espiritualidad, formación, informaciones, etc.–, catorce comunidades de nuestra arquidiócesis, decidieron organizarse y comenzaron una incipiente actividad para paliar en algo las situaciones y necesidades de aquellos que ya comenzaban a sentir los efectos de la deteriorada situación económica existente: los ancianos: principalmente los más desamparados, los que vivían solos.

Desde entonces, muchas comunidades se incorporaron, muchas han sido las acciones, muchos han sido los beneficiados por este programa y sobre todo, muchas han sido las personas que, desde nuestras parroquias y comunidades, han tenido la oportunidad de expresar su fe con obras concretas.

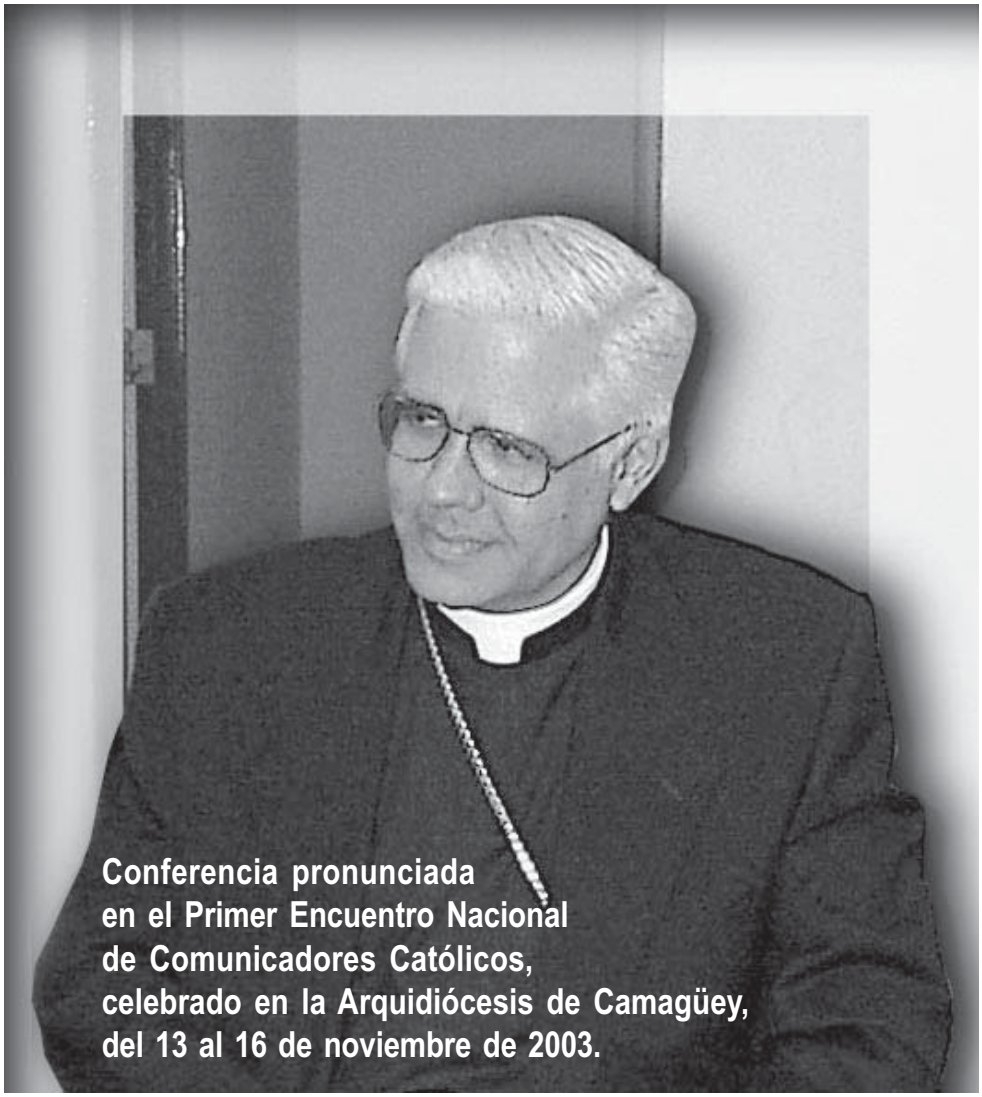
Durante estos 10 años, hemos experimentado la solidaridad de Iglesias de otros países que, desde sus respectivas Cáritas, sostuvieron este programa. También, sufrimos en carne propia la realidad de que no nos pueden ayudar por tiempo indefinido. Y fue entonces, cuando nuestras comunidades, supliendo las ayudas foráneas, sacaron y siguen sacando de donde casi no hay, para compartir lo poco o nada que se tiene.

Aún más, todos hemos dado de lo que sí podemos dar: nuestro amor, nuestro tiempo –aunque no siempre nos sobre– y nuestras oraciones. Y el Señor, que siempre provee, ha mantenido este programa contra viento y marea.

Por eso, agradecemos a todos los que de una manera u otra han participado y participan de las actividades del programa, sacerdotes, diáconos, religiosas (os), animadores, y sobre todo nuestro voluntariado, sin el cual no podríamos hoy dar gracias al Señor por estos 10 privilegiados años en que hemos sido *instrumentos de Su obra* para con estos, sus hijos más necesitados. Ω

Diácono Lionel Pérez Frías, Director Cáritas Habana

La cuestión de la VERDAD



Conferencia pronunciada en el Primer Encuentro Nacional de Comunicadores Católicos, celebrado en la Arquidiócesis de Camagüey, del 13 al 16 de noviembre de 2003.

SEGMENTO

por Monseñor Salvador RIVERÓN, Obispo Auxiliar de La Habana

ES PROBABLE QUE PARA algunos de ustedes lo que yo voy a comunicarles sea más que conocido desde hace muchos años, de ser así les pido excusas, pues mis palabras y la reflexión que les expongo, van a referirse a lo más básico y elemental acerca de la cuestión de la verdad, pero no están motivadas por ninguna infravaloración sino más bien por la convicción asentada en numerosas constataciones de que en nuestro tiempo, en muchos campos del saber y del quehacer humano, se da la costumbre de construir grandiosos edificios sin preocuparse por colocar bien o al menos revisar primero los cimientos. Con frecuencia, en esta época de especialización, nos encontramos con personas capaces, inteligentes y de alto nivel profesional en su campo, que pueden incurrir en confusiones y errores lamentables en asuntos, que por ser de un alcance universal y omnipresente, no los han considerado nunca como específicos de su profesión, y por eso no se han detenido a profundizarlos y aclararlos. Sin embargo, esas lagunas, aparentemente insignificantes, pueden llenar de grietas las paredes y el techo y hasta llevar a la ruina lo que con gran destreza y profesionalidad ha sido construido.

PRIMERA CONSIDERACIÓN: EL DESINTERÉS POR EL TEMA DE LA VERDAD

La cuestión de la verdad debe interesar a todos, no sólo a los comunicadores católicos, pues tiene un carácter primordial para el hombre, y es de incalculable trascendencia, sin embargo desde la antigüedad se ha dado en amplios sectores un desinterés por ella cuya notoriedad es también hoy alarmante.

Recuerdo unas palabras irónicas de Platón en el *Fedro* que aluden a esa actitud de indiferencia o al menos de infravaloración ante la verdad: "La gente de aquel tiempo, que no era sabia como vosotros, los jóvenes, escuchaba muy bien en su simplicidad lo que decía una encina o una piedra, cuando la encina o la piedra decían la verdad. Pero tú quieres saber sin duda el nombre del orador y su país de origen, y no te contentas con saber si lo que dice es verdadero o falso".

Acerca de esta misma cuestión el Cardenal Ratzinger muestra "hasta qué punto no es moderno preguntar por la verdad", citando a C.S. Lewis en su libro *Cartas del diablo a su sobrino:* "Compuesto por cartas ficticias de un demonio superior, Escrutopo, que imparte enseñanzas a un principiante sobre el arte de seducir al hombre, sobre el modo correcto como tiene que proceder. El demonio pequeño, había expresado ante sus superiores su preocupación de que precisamente los hombres inteligentes leyesen los libros de los sabios antiguos, y pudiesen de este modo descubrir las huellas de la verdad. Escrutopo le tranquiliza, con la aclaración de que el punto de vista histórico, del que los espíritus infernales han conseguido, afortunadamente, persuadir a los eruditos del mundo occidental, significa precisamente esto: 'que la única cuestión que con seguridad nunca se planteará es la relativa a la verdad de lo leído; en su lugar se pregunta acerca de las repercusiones y dependencias, del desarrollo del respectivo escritor, de la historia de sus influjos, y otras cuestiones análogas'".

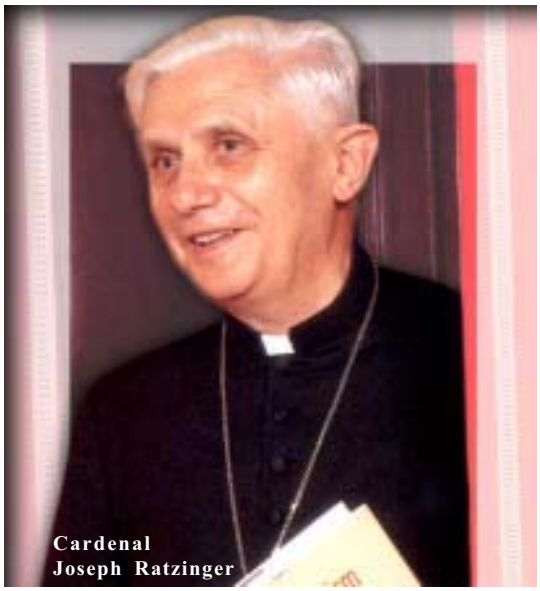
Al respecto, sabemos cómo, hasta hace poco, las ediciones de los filósofos clásicos hechas en los países marxistas siempre aparecían precedidas de un enfoque histórico, que orientaba al lector sobre la pertenencia de aquel pensamiento a una época pasada ya superada, de modo que no se planteara la cuestión de la verdad.

Sigue diciendo Ratzinger: "Una cientificidad, ejercida de este modo, inmuniza frente a la verdad. La cuestión de si lo dicho por el autor es o no, y en qué medida, verdadero, sería una cuestión no científica: nos sacaría del campo de lo demostrable y verificable, nos haría recaer en la ingenuidad del mundo precrítico. De este modo, se neutraliza también la lectura de la Biblia: podemos explicar cuándo y bajo que circunstancias ha surgido un texto, y, así, lo tenemos clasificado dentro de los histórico (*Historisch*), que a la postre no nos afecta". Señala luego cómo detrás de tales interpretaciones históricas hay una actitud *a priori* ante la realidad que nos dice: "no tiene sentido preguntar sobre lo que es; sólo podemos preguntar sobre lo que podemos hacer con las cosas. La cuestión no es la verdad, sino la praxis, el dominio

de las cosas para nuestro provecho. Ante tal reducción aparentemente iluminadora del pensamiento humano surge sin más la pregunta: ¿qué es propiamente lo que nos aprovecha?, y ¿para qué nos aprovecha?, ¿para qué existimos nosotros mismos? El observador profundo verá en esta moderna actitud fundamental una falsa humildad y, al mismo tiempo, una falsa soberbia: la falsa humildad, que niega al hombre la capacidad para la verdad, y la falsa soberbia, con la que se sitúa sobre las cosas, sobre la verdad misma, en cuanto erige en meta de su pensamiento la ampliación de su poder, el dominio sobre las cosas".

En la crítica literaria, dice más adelante, "se descarta abiertamente la cuestión de la verdad como no científica. Y trae a colación un pasaje de Umberto Eco en su novela de éxito *El nombre de la rosa*, donde dice: "La única verdad consiste en aprender a liberarse de la pasión enfermiza por la verdad". Debo decirles que esta expresión insensata la he encontrado recientemente reproducida y defendida en una publicación católica cubana. Ratzinger explica al respecto que el supuesto fundamento para esta renuncia inequívoca a la verdad, estriba en lo que hoy se denomina el "giro lingüístico": la convicción de que no se puede remontar más allá del lenguaje y sus representaciones, la razón está condicionada por el lenguaje y ligada al lenguaje, como presa dentro de él. Y señala luego a un exegeta protestante que "se cree obligado a aceptar y reconocer como correcta esta capitulación: que ahora ya no hay una verdad a buscar más allá del texto, sino posiciones sobre la verdad que concurren entre ellas, ofertas de verdad que hay que defender ahora con discurso público en el mercado de las visiones del mundo".

En resumen el interés se desplaza hacia la variedad de las informaciones, la multiplicidad de los datos, la erudición sobre cualquier cosa, la acumulación de elementos que amenizan los relatos y descripciones, sin importar si son verdaderos o no, lo interesante es indicar las fuentes, tener datos sobre ellas para comparar con otras fuentes y jugar a las semejanzas y desemejanzas entre lo que dicen unas u otras,


Cardenal Joseph Ratzinger

con alarde de erudición sin cuestionar a fondo para nada la verdad misma que parece inalcanzable.

Guitton ha escrito: "Tras veinte siglos de experiencia, cuando ya han sido propuestas por genios todas las soluciones posibles a los problemas supremos, sin que ninguna se haya impuesto –cuando hemos visto surgir y abismarse varias culturas: cuando la guerra de las armas, procedente de la guerra de las ideas, ha dividido a las naciones e incluso a las religiones– ¡qué tentador es volver a decir con Protágoras, Poncio Pilato o Pirandello: ¿Qué es la verdad? ¡A cada cual la suya! Todo es igualmente verdadero, es decir igualmente ilusorio, desde un punto de vista real y objetivo". (*Silencio sobre lo esencial*, 1987).

SEGUNDA CONSIDERACIÓN: LAS CONSECUENCIAS DE TAL DESINTERÉS POR LA VERDAD

El Prefecto de la Doctrina de la fe considera, siguiendo un pensamiento ya expresado por Platón en su tiempo, como ahora, hay eruditos en muchas cosas, pero sin verdadera instrucción, entendidos en muchas cosas, pero que en realidad no entienden nada, por lo que el diálogo con ellos

se hace difícil ya que no son verdaderos sabios, sino sólo sabios en apariencia.

Y escribe: "quien piensa hoy en cómo programas de televisión de todo el mundo inundan al hombre con informaciones y le hacen así sabio en apariencia; quien piensa en las enormes posibilidades del ordenador y de Internet, que le permiten al que consulta, por ejemplo, tener inmediatamente a disposición todos los textos de un Padre de la Iglesia en los que aparece una palabra, sin haber entrado en cambio en su pensamiento, ese no considerará exageradas estas prevenciones". Luego invita a tener esto en cuenta como una señal de aviso, cuya seriedad está comprobada a diario por las consecuencias del giro lingüístico, como también por muchas circunstancias que nos son familiares a todos. "Cuando la escritura, lo escrito, se convierte en barrera frente al contenido, entonces se vuelve un antiarte, que no hace al hombre más sabio, sino que le extravía en una sabiduría falsa y enferma". Defiende luego el convencimiento de que con medios lingüísticos se remite a contenidos extralingüísticos, y recuerda que: "Sobre la misma cuestión el Papa advierte en la *Fides et ratio* lo siguiente: "La interpretación de esta Palabra (de Dios) no puede llevarnos de interpretación en interpretación, sin llegar nunca a descubrir una afirmación simplemente verdadera". "El hombre no está aprisionado en el cuarto de espejos de las interpretaciones; puede y debe buscar el acceso a lo real, que está tras las palabras y se le muestra en las palabras y a través de ellas".

Y más recientemente el mismo Cardenal Prefecto en su último libro, *Fe, verdad, tolerancia – El cristianismo y las religiones del mundo*, ha insistido en que: "El auténtico problema es el de la verdad". Para él, el relativismo según el cual, todas las opiniones son verdaderas (aunque sean contrapuestas), tan extendido incluso "dentro de la teología", "es el problema más grande de nuestra época".

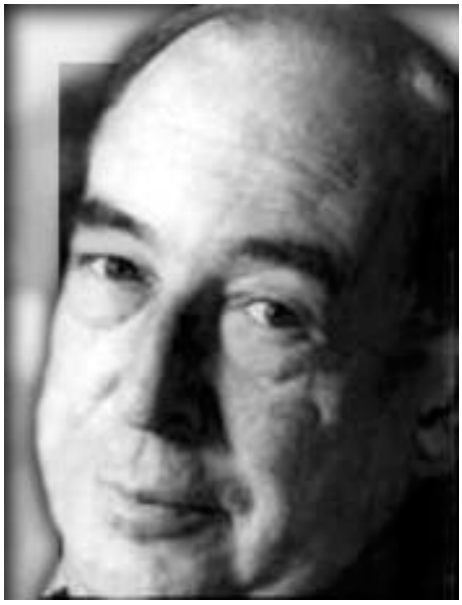
TERCERA CONSIDERACIÓN: LA ACTUALIDAD DE LA CUESTIÓN DE LA VERDAD

Tratar este asunto es de una actualidad y vigencia de primerísimo orden, no sólo por la indiferencia a la que venimos aludiendo, sino porque vivimos inmersos en un mundo cuya mentalidad está permeada, tal vez como nunca antes, de relativismo, llevado a extremos que tocarían sin pudor alguno el absurdo si este tuviera alguna consistencia y se pudiera tocar. Como botón de muestra: hace apenas dos o tres años un estudiante universitario me contaba que el primer día de clases su profesor de filosofía les dijo: "todo es relativo, y lo único que no lo es, es precisamente esa afirmación de que todo es relativo". Lo dijo sin el menor rubor, sin que asomara en sus ojos una chispa de luz que denunciara la conciencia de estar contradiciéndose a propósito, o sea, que estaba convencido; tenía la certeza de estar enunciando la mayor de las verdades, y no veía que si todo es relativo su propia afirmación destruye la verdad de la misma ya que entonces también ella es relativa, es decir, depende del punto de vista, o de determinadas condiciones, porque si es verdad que todo es relativo entonces también es relativo eso de que todo es relativo, y a partir de allí no se puede dar un paso en el orden de un conocimiento que sea sencillamente verdadero, entramos en el reino de la arbitrariedad, donde todo es opinable y discutible, en el que cada uno defiende su peculiar punto de vista, no con argumentos irrefutables, pues eso sería reconocer alguna referencia a lo indiscutible por verdadero, es decir, por verdadero desde todos los puntos de vista; y ese reino de la arbitrariedad es la puerta de entrada al reino de la fuerza, si no hay una verdad o unas verdades que por ser tal o tales, todos debemos reconocer pues se imponen a la inteligencia por sí mismas, entonces no hay nada a que someterse sino es por la fuerza.

El reconocimiento de la verdad y el sometimiento a la misma, es lo único que posibilita llegar a coincidir en lo fundamental para que después, partiendo del respeto exigido por la dignidad de la persona: –aceptada entre las verdades fundamentales–, se derive justificada y legítimamente el respeto a la libertad para elegir en el amplio campo de lo opinable, es decir, de lo discutible, todo aquello que el conocimiento humano no logra captar como verdades incontrovertibles; pero para lo que encuentra

razones a favor, indicios, signos, que le inclinan a opinar, aún reconociendo que existen también razones en contra, indicios y signos que pueden inclinar a otros a opinar diferente, sin el reconocimiento de la verdad todo se incluye en el campo de lo opinable y discutible y no hay un punto de partida para una comunicación y diálogo respetuoso, no queda entonces otra posibilidad que el forcejeo de las opiniones discutibles, los acuerdos dictados por el cálculo de las fuerzas y los intereses en los que acaba imponiéndose no la verdad, pues se ha admitido que ésta no existe, sino la opinión del que tenga más fuerza para aplastar la libertad de los otros; es verdad que la vida humana está llena de contingencias en las que los acuerdos y decisiones se toman no porque se alcance la verdad sino por un consenso de las voluntades que buscan una cierta unidad para lograr un propósito, es esto lo que impera en el campo de la política con minúscula que pertenece al reino de lo opinable, pero si no se parte de verdades fundamentales aceptadas por todos, lo político se transforma en el ámbito de la fuerza, de la arbitrariedad y del abuso del poder.

Tal vez en el ejemplo aducido del profesor de filosofía y en otros muchos casos se usan las palabras sin tomar en serio su significado, y se habla de todo sin referirse al todo, y quizá se dice relativo no entendiendo lo opuesto totalmente a absoluto, término este que nos sirve para indicar lo incondicionado, lo que no depende de nada, ni de nadie, lo que se sostiene por sí de modo total y pleno, pero, por esos caminos al final no sabemos de que estamos hablando, y las palabras pierden su sentido y significado.



Clive Staples Lewis

Estos asuntos no son sólo inquietudes teóricas que interesan a algunos intelectuales, filósofos, pensadores, o escritores que tratan de pensar en serio y a fondo o que les gusta jugar con los conceptos y entretenerse en acrobacias dialécticas. Cuando se dice o se piensa, por ejemplo, que la *Declaración Universal de los Derechos Humanos* se fundamenta solamente en el acuerdo alcanzado por los países signatarios, estamos ante el mismo relativismo perspectivista, con lo cual todas esas afirmaciones serían relativas en su valor, pues dependerían de las diversas culturas y mentalidades y no podrían ser exigidas ni impuestas a quienes pensaran o sintieran de otra manera, porque si no se basan en la verdad sobre el hombre, entonces carecen de valor universal.

Pero la verdad no es cuestión de acuerdos, ni convenios, no se alcanza por votación, ni la puede decidir la mayoría, ella está por encima y sólo a partir de su reconocimiento es posible intentar acuerdos sobre aquello en lo que no se alcanza una verdad incontrovertible.

Sin embargo la mentalidad más extendida a todos los niveles es la de los versos que me parece son de Campoamor: “en este mundo traidor, nada es verdad ni es mentira, todo depende del color del cristal con que se mira”.

CUARTA CONSIDERACIÓN: LAS RAÍCES HISTÓRICAS DEL RELATIVISMO, LA INDIFERENCIA Y LA DESCONFIANZA ANTE LA VERDAD

Somos herederos de la actitud desconfiada del cartesianismo, que no admitía ninguna otra evidencia primordial que la del sujeto en cuanto pensante y de ella quiso extraer con la razón toda

otra verdad. A pesar de su fracaso en cuanto a la negación de las evidencias sensibles, preparó así el giro antropológico que se consuma en Kant, a partir del cual, ya no es el sujeto quien se somete al objeto sino al revés, el sujeto es quien objetiva la cosa en sí, incognoscible, para poderla conocer. En fin, que los cristales de los espejuelos congénitos con los que percibimos el mundo nos lo hacen ver de modo determinado que no sabemos si concuerda con la realidad o no. Es la versión moderna del dicho del sofista Protágoras: "el hombre es la medida de todas las cosas", aunque en verdad el hombre sólo determina las unidades de medida o marcos de referencia, pero las relaciones proporcionales entre lo medido no las puede determinar a su antojo, sino reconocerlas como le son dadas; por tanto el hombre mide pero es medido, inserta la unidad elegida a su arbitrio, pero el resultado de la medida no depende sólo de él sino de las cosas.

No obstante por este camino, el siglo XIX convirtió la cuestión del valor y alcance del conocimiento humano en el problema central; pero dejó una fuerte huella de escepticismo, subjetivismo y agnosticismo, que fue seguida muy pronto por un dogmatismo subjetivista, que entusiasmado con las estructuras trascendentales del yo, le atribuyó a éste, no sólo la capacidad de objetivar para conocer, sino la de poner el objeto mismo, la de ser la razón y fundamento de todo en Fichte, y generó un idealismo racionalista sistemático férreo que no deja espacio a la libertad, ni a la identidad original de la persona, motivador de ideologías totalitarias en Hégel, lo que provocó el grito de la subjetividad aplastada y su reivindicación en Kierkegaard lo que a su vez llevó a la hipertrofia de la libertad humana como un absoluto creador de valores en Sartre.

Hoy nos encontramos, en algunos aspectos, de vuelta de tales excesos, pero no en el punto del equilibrio sino en el otro lado del movimiento pendular, hay un rechazo casi instintivo a un pensamiento sistemático que pretenda abarcar la totalidad, se piensa sólo en los fragmentos, es el pensamiento débil, que reconoce a la razón sólo un valor instrumental, y le niega su función como inteligencia, capaz de trascender el fenómeno o apariencia, y buscar la comprensión de lo real en profundidad, acercándose a la visión abarcadora de la totalidad: hoy la tendencia predominante se interesa más por lo que resulte vivencialmente satisfactorio para salvar el momento efímero, que por la búsqueda de lo verdadero y perdurable. Es que el fracaso de los sistemas y las ideologías parecieron confirmar esa desconfianza.

QUINTA CONSIDERACIÓN: LA ESPECIAL DIFICULTAD PARA TRATAR ESTE ASUNTO ACTUALMENTE

Quien se atreve a hablar hoy de la verdad no relativa, pues como veremos, eso de verdades relativas es una manera muy confusa de expresarse, sino de la verdad a secas que no es otra cosa que verdades que en cuanto tales son inmutables, aunque el hombre las formule por referencia a hechos, percepciones, o principios evidentes de la razón y en ese sentido tengan algo de relatividad, repito, quien habla de esto hoy es fácilmente calificado como integrista e intolerante, porque la mentalidad predominante en la actualidad puede tolerar cualquier cosa, menos que alguien diga que está convencido de enunciar una verdad, y que la propone como válida para todos precisamente por ser verdad, es esta una curiosa intolerancia de los que alardean de tolerancia, pero tampoco en este caso son consciente de su propia contradicción. Hoy a lo sumo se acepta que alguien diga que proclama "su" verdad, eso hasta estimula, y parece hermoso, poético; y recibe abundantes aplausos el hecho de que alguien haga una especie de confesión pública de cualquier índole si se trata de comunicar a otros no una verdad sino "su" verdad. Son pocos los que caen en la cuenta de que en tal caso el pronombre posesivo destruye al sustantivo. No interesa el acuerdo del sujeto con lo real, basta con la conformidad consigo mismo lograda a cualquier precio y a eso se le ha llamado sinceridad. Pero hasta en las verdades subjetivas, referentes a lo que el hombre experimenta dentro de sí y comunica, en la medida en que puede hacerlo; si no frena la tendencia natural de la propia inteligencia, ni intenta conscientemente engañar

y no hay un error en el juicio que hace de lo que siente, estamos en presencia de una verdad que no es simplemente suya, sino válida para todos.

SEXTA CONSIDERACIÓN: LAS OBJECIONES CONTRA LA POSIBILIDAD DE ALCANZAR LA VERDAD

El escepticismo, la duda sobre la capacidad del hombre para alcanzar la verdad se ha dado tal vez desde que el hombre comenzó a pensar. Nos quedó constancia de esta actitud entre los griegos de la antigüedad clásica. Los motivos son los mismos que se han ido reactivando en los siglos posteriores. En el fondo no ha habido nuevos descubrimientos, sino nuevas modalidades de las mismas objeciones a la tendencia natural a pensar que nuestro conocimiento nos pone en relación con la verdad.

Esas objeciones son: el supuesto error de los sentidos, que no es tal, pues los sentidos informan estrictamente de lo que les llega a ellos, y el error radica en el juicio que hacemos a partir de esa información, cuando ese juicio no está determinado por la evidencia o va más allá de ella, por la voluntad de afirmar o negar, ya que esto constituye un descanso para la inteligencia.

Otra objeción son las distintas opiniones sobre un mismo tema entre los expertos, sin embargo esto no excluye la coincidencia entre ellos en cuanto a los hechos y los principios, aunque haya diversidad en la interpretación de los primeros y la aplicación de los segundos.

También se objeta la supuesta remisión a un proceso infinito en toda fundamentación, pues si una verdad está demostrada es por verdades anteriores, que a su vez deben demostrarse por otras anteriores y así hasta el infinito, por lo cual nada estaría demostrado: la falsedad de tal consideración se capta al reconocer que hay verdades evidentes que no necesitan demostración y son el punto de partida de todas las demás que alcanza la razón.

Y por último el “argumento” más valioso del escepticismo clásico que es el de mayor vigencia también hoy, el del relativismo, en dos direcciones: la primera afirma que no es posible conocer bien una cosa sin conocerlas todas, pues todas están relacionadas unas con otras, esto tendría valor si el universo fuera un puro cruce de relaciones, pero las cosas están relacionadas a partir de su propia identidad y consistencia, entonces es exacto que es imposible un conocimiento exhaustivo de una cosa sin conocerlas todas, pero un conocimiento no exhaustivo es posible y verdadero porque las cosas no son puras relaciones.

La segunda dirección del relativismo se refiere a la relación de las cosas con el sujeto cognoscente. He aquí el argumento más fuerte que sigue presentando objeciones a toda posibilidad de afirmación segura de la verdad. Vale de este argumento que el que conoce es un sujeto, con una estructura cognoscitiva determinada, en una situación personal y ambiental determinada por lo cual siempre el conocimiento va a ser relativo al sujeto, pero de allí se pretende concluir que la verdad que se alcanza es totalmente relativa al sujeto, es decir, subjetiva.

En realidad el conocimiento humano es relativo al sujeto pero también a la cosa. Con toda intención digo cosa y no objeto, pues la palabra objeto en el lenguaje contemporáneo es ambigua y no siempre sabemos si el que la usa se refiere a la realidad extramental o a un objeto construido por la mente: es necesario insistir en esa referencia del conocimiento humano a la cosa o a las cosas, para comprender que hay una doble relatividad, a las cosas y al sujeto,

Umberto Eco

por lo cual nuestro conocimiento del mundo (en un sujeto sano, normal), no es nunca ni totalmente subjetivo, pues el sujeto no crea el objeto de la nada, ni la cosa conocida se reduce a un objeto inmanente: pero tampoco es totalmente objetivo, pues el sujeto no coincide con la cosa con una identidad óntica con ella. Por objetivo entiendo la correspondencia, adecuación, concordancia o fidelidad a lo real extramental.

El conocimiento verdadero se aproxima asintóticamente a lo real extramental, llegando a tocar, por decirlo así, algunos de sus aspectos; y además se da también el conocimiento de realidades que no son cosas en sentido estricto, y cuyo conocimiento expresado por un juicio verdadero se identifica con propiedades de lo real extramental, como ocurre con los principios evidentes, por ejemplo: cuando el intelecto conoce que el todo es mayor que una de sus partes, conoce no sólo un juicio coherente o lógico sino una verdad con cuya afirmación se adecua a lo real porque en efecto en cualquier realidad de que se trate esto se cumple. Con esfuerzo el hombre se aproxima al conocimiento verdadero de lo real extramental, y también de su propia experiencia subjetiva; y cuando intenta comunicar ambas experiencias con el lenguaje, formula afirmaciones o negaciones, es decir juicios que concuerdan, se corresponden o se adecuan a lo real y entonces esos juicios son verdaderos, si por el contrario no se ajustan a lo real entonces los juicios son falsos.

Santo Tomás aclaraba que no se puede demostrar la existencia de la verdad en general, pero sí es posible refutar a quien la niega, pues se contradice; ya que si es verdad que no hay verdad, entonces existe la verdad. Dicho de otro modo, si la verdad no existe entonces tampoco puede ser verdad eso de que la verdad no existe.

SÉPTIMA CONSIDERACIÓN: LA RELACIÓN ENTRE VERDAD, LIBERTAD Y FE CRISTIANA

He mencionado ya la razón de fondo por la que la cuestión de la verdad no es algo secundario, colateral, o sin mayor importancia para los seres humanos todos, sin excepción: sin la verdad no hay libertad, si no hay una verdad a la que todos, absolutamente todos, tenemos que respetar, entonces la libertad se transforma en el libertinaje. Si la libertad se transforma en un absoluto, si no está referida y subordinada a la verdad, desaparece como libertad y se convierte en arbitrariedad absoluta, desaparece todo valor que fundamente una ley, es el imperio de la fuerza, la anarquía y la imposibilidad de una convivencia digna de los seres humanos. Esa necesidad de la verdad en relación con la conducta humana la quiso poner de relieve el Papa Juan Pablo II con la *Veritatis Splendor*.

La convivencia humana no puede basarse sólo en la libertad ni en la tolerancia, porque si se trata de tolerarlo todo habría que admitir cualquier abuso, crimen o perversión y si la tolerancia tiene algún límite, ¿cómo se sabe cuáles son los límites si no es por referencia a la verdad, a lo que es verdaderamente bueno, diferenciándolo de lo que sólo es bueno en apariencia? Además, sólo se tolera lo que se considera un mal, pues el bien no se tolera sino que se acepta con gusto y se promueve, la única justificación verdadera de la tolerancia es que lo tolerado sea un mal menor, que el que se produciría si no se tolerara.

Para la fe cristiana la verdad es también una cuestión central. La pretensión fundamental de la fe cristiana es la de ser la religión verdadera. Los cristianos somos discípulos de quien se presentó al mundo como el Camino, la Verdad y la Vida. No se trata pues de una variante religiosa de carácter cultural equiparable a otras. De ahí la preocupación de la Iglesia por propagar la verdad sobre Dios, la verdad sobre el hombre, la verdad sobre el mundo.

"Sólo si la fe cristiana es verdad, concierne a todos los hombres", constata Ratzinger, de lo contrario se quedaría en simple expresión de una cultura.

"Decir que hay realmente una verdad, una verdad vinculante y válida en la historia en la figura de Jesucristo y en la fe de la Iglesia, se considera como fundamentalismo y se presenta como un auténtico atentado contra el espíritu moderno y como amenaza multiforme contra su bien supremo,

Sören Kierkegaard

la tolerancia y la libertad", reconoce el Cardenal. Pero "abdicar de la verdad no salva al hombre". Por el contrario, según Ratzinger, "la fe cristiana impulsa inexorablemente hacia la cuestión de la verdad", teniendo en cuenta que "la verdad no violenta a nadie".

OCTAVA CONSIDERACIÓN: LAS CONCEPCIONES ERRÓNEAS DE LA VERDAD

La modernidad ha presentado varias interpretaciones erróneas de la verdad, por ejemplo los pensadores idealistas han confundido la verdad con la coherencia interna del pensamiento consigo mismo, es decir, con la ausencia de contradicción en el encadenamiento lógico de los juicios, pero la coherencia lógica no basta para que el pensamiento sea verdadero. Ese criterio meramente lógico es sólo una *conditio sine qua non* para que un pensamiento sea verdadero pero sólo una condición negativa, si no la hay no puede ser verdadero pero el que la haya no es suficiente, pues también una novela guarda la coherencia lógica pero lo que dice es pura ficción no verdad. Por su parte el pragmatismo ha identificado la verdad con el éxito práctico, verdadero sería lo que da resultado, lo que conduce al éxito, pero todos sabemos que el anuncio verdadero de una enfermedad grave muchas veces arruina el éxito de una persona y no por eso deja de ser verdadero. También la vertiente sociológica ha dado su versión de la verdad como aquello en lo que coinciden todas las inteligencias, pero también sabemos que ha habido y nada impide que haya también hoy errores comunes sostenidos por todos ya sea en una cultura, en todas o en casi todas las sociedades humanas.

En el pensamiento contemporáneo el neopositivismo ha hablado del principio de verificación, el cual excluye la verdad o al menos el sentido y el carácter científico de toda proposición que no sea verificable experimentalmente. Pero el mismo principio no se puede verificar experimentalmente, así que carecería de sentido y valor científico. Además, las ciencias físicas registran ejemplos notables de datos afirmados como verdaderos por cálculos matemáticos mucho antes de que pudieran verificarse experimentalmente. En tales casos lo afirmado no empezó a ser verdadero cuando se pudo verificar sino desde antes. Imponer esta condición a todo conocimiento para aceptarlo como verdadero es negarle a la razón su papel en el conocimiento, pues ésta partiendo de la experiencia que sólo aporta datos particulares y contingentes llega a conclusiones verdaderas de carácter universal y necesario por caminos distintos de la inducción, por la capacidad de abstracción que permite captar aspectos esenciales y descubrir sus relaciones con otros aspectos abstraídos también de lo real. Estamos de nuevo frente al viejo error del empirismo o positivismo.

Frente al verificacionismo se ha presentado el falsacionismo, que en vez de verificar propone refutar. Toda teoría sería provisionalmente verdadera mientras no haya sido refutada. Esto vale para las teorías explicativas de un conjunto de fenómenos y así avanza la ciencia, pero no vale para las afirmaciones evidentes ni para las que son el resultado de una demostración o deducción rigurosa a partir de ellas. En estos casos se arriba a verdades definitivas. No se puede reducir toda verdad a la verosimilitud propia de una teoría no demostrable de modo incontrovertible, aunque también estas sean muy útiles.

NOVENA CONSIDERACIÓN: LA CONCEPCIÓN CORRECTA DE LA VERDAD Y LOS CAMINOS PARA ALCANZARLA

En la vida cotidiana es frecuente confundir la verdad con la certeza, pero se trata de dos realidades distintas. La verdad del conocimiento es una relación de adecuación entre la inteligencia y lo real, en tanto que la certeza es la seguridad que se experimenta al afirmar o negar algo. No es raro que las personas afirmen con certeza, es decir, con total seguridad psicológica algo erróneo o falso pero que ellas lo creen así. Muchas opiniones políticas o de cuestiones de la vida ordinaria son afirmadas con gran certeza aunque la persona no ha hecho una investigación concluyente y puede estar equivocada, pero aunque admita esa posibilidad, se siente segura de su opinión. Son las certezas erróneas y no la verdad las que llevan al fundamentalismo y la intolerancia. Es un asunto más psicológico que gnoseológico. En verdad la certeza sólo tiene valor desde el punto de vista gnoseológico cuando se fundamenta en una evidencia.

La evidencia es el criterio definitivo para juzgar la verdad o no de alguna afirmación. El término evidencia alude a la visión, muy probablemente porque la vista es el más complejo y agudo de nuestros sentidos, para precisar o definir lo que se entiende por evidencia se habla de la claridad, otro término relacionado con la visión, la claridad con que un objeto se presenta ante una facultad de conocimiento y reclama su aceptación. Esto, en primer lugar se aplica a la vista, cuando se ve claramente algo: la persona dice con toda certeza o seguridad, yo lo vi, al menos vi algo aunque era lejos y no pude precisar qué era, pero está absolutamente cierto, es decir, seguro de haber visto algo. Luego se aplica a los demás sentidos: lo oí claramente, lo toqué con mis manos... Pero también reconocemos una evidencia o claridad intelectual no sensible cuando pensamos que el todo es mayor que una parte, o que es imposible que algo sea y no sea a la vez, o que dos cosas iguales a una tercera son iguales entre sí: en esos casos estamos ante evidencias intelectuales, ante verdades evidentes que reconocemos sin necesidad de ver, oír, o tocar.

Un juicio que se basa en una evidencia y cuya afirmación no rebasa lo evidente es necesariamente verdadero, se corresponde con lo real ya sea lo real extramental, ya sea lo que el sujeto experimenta en sí mismo y logra expresar con claridad. Y a partir de una afirmación basada en la evidencia la razón puede sacar conclusiones rigurosas también verdaderas. Dado que tenemos evidencias sensibles y evidencias intelectuales el camino para alcanzar la verdad tiene dos vías complementarias la experiencia y la razón. El punto de partida es la experiencia que aporta hechos particulares y contingentes, pero la razón como inteligencia permite alcanzar afirmaciones universales y necesarias.

La verdad como relación de adecuación entre el intelecto y lo real es un asunto gnoseológico o cognoscitivo, pero su posibilidad sólo se fundamenta y sostiene en el realismo metafísico, es decir, en la acogida del sujeto cognoscente a la riqueza y variedad inconmensurable de lo real. Esta posición no es un punto de vista más entre otros, no es una perspectiva que mira en una dirección y olvida las otras, por el contrario el realismo metafísico y gnoseológico se coloca en la posición de apertura total a lo real, no de 180 grados sino de 360 grados, es decir, no pretende reducir lo real a ninguna de sus manifestaciones, ni a la materia, que llevaría a un enfoque materialista ni al pensamiento que llevaría a un enfoque idealista, ni a la vida que sería un enfoque vitalista, etc., etc., pretende respetar la totalidad de lo real con toda su riqueza situándose en el ser, que sólo excluye el no-ser en sentido absoluto, pues ser no excluye ni la materia, ni el pensamiento, ni los cuerpos, ni la conciencia, ni la idea, ni las imaginaciones, ni lo inmaterial, ni lo espiritual, ni se reduce a ninguno de ellos, pues todo de algún modo es. Ninguno pues se contrapone al ser. Esta fue la posición que legó a la posteridad el genio de Santo Tomás, para quien el ser es el acto de los actos, y la perfección de todas las perfecciones. Pero el ser no es conceptualizable; es siempre más que

Inmanuel Kant

un concepto, idea, noción, no es un aspecto de lo real abstraído por la inteligencia, no es abstracto sino concreto. Lo que la inteligencia puede captar en el concepto es la esencia, el modo de ser de un ente, pero el ser mismo es distinto de la esencia. La inteligencia capta el ser en el acto de juzgar, al afirmar que algo es.

Hablar de lo real, ya sea extramental o intramental, es referirse al ser y a los distintos modos de ser, y para poner claridad en nuestra reflexión debemos empezar por precisar que en sentido estricto, ser sólo se opone a no-ser entendiendo no-ser en sentido absoluto. Es decir que real no se opone a ilusorio, fantástico o imaginario o a la realidad virtual, ya que lo ilusorio, lo fantástico, lo imaginario, o lo virtual, de algún modo son, son algo en la mente del que se ilusiona, en su fantasía o imaginación, provocado o no por algo exterior, pero son, por lo cual no lo podemos excluir totalmente del ser. Ser no se opone a pensar porque también el pensamiento es de algún modo. Mas aún es necesario para comprender la multiplicidad de los entes y sus cambios, que lo que los diferencia es el límite o frontera entre unos y otros que en última instancia es una especie de no-ser relativo puesto que uno no es el otro, y que la posibilidad real de llegar a ser algo distinto, es decir, de cambiar sólo se comprende si se admite en el ser una capacidad pero real de llegar a ser lo que todavía no es.

Todos desde la infancia hemos aprendido la palabra verdad y la distinguimos claramente de otra palabra que se le opone: mentira. Sabemos qué nos piden, cuando nos dicen: dime la verdad. Se trata de que expresemos lo que pasó realmente, o lo que pensamos o sentimos nosotros, o lo que vimos, oímos, etc. Esta noción ordinaria, y común de verdad, recoge los principales significados que el término ha tenido desde la antigüedad: para los hebreos era lo seguro, lo firme, lo que sostiene algo, sinónimo también de fidelidad; para los griegos es lo que es, lo descubierto, o desvelado, la razón o fundamento de todo que establece una diferencia entre la apariencia y lo que está debajo o detrás de ella, del velo o de la cubierta.

¿Qué es la verdad? Si tomamos el término verdad y queremos precisar su significado, a partir de nuestra propia experiencia del uso de esa palabra, podemos llegar a comprender claramente que se trata siempre de una relación entre el sujeto que conoce y lo conocido por él, relación de concordancia entre ambos, de correspondencia o de adecuación que no siempre se da, y cuando no hay esa concordancia, correspondencia o adecuación, hablamos de error o falsedad.

El concepto de verdad es analógico, es decir, que se aplica de modo en parte semejante y en parte diferente a los distintos ámbitos de lo real, así decimos verdad del conocimiento, para la relación de adecuación entre la inteligencia y las

Jean-Paul Sartre

cosas, verdad moral para la relación de adecuación de lo que se expresa de cualquier modo con los pensamientos, actitudes y sentimientos, etc.; verdad ontológica, para la relación de adecuación de las cosas con la mente divina.

Pero la verdad del conocimiento se fundamenta en la verdad de las cosas, y la verdad de la conducta o verdad moral también se asienta en la verdad de las cosas que es un tema ontológico o metafísico.

Inevitablemente en la base está la verdad de las cosas: cuando decimos las cosas estamos hablando de todo ente y por tanto de las cosas naturales y de las artificiales. Las cosas naturales son verdaderas no porque las conozcamos sino que las conocemos porque son verdaderas, su verdad está primero en la mente divina, luego en ellas mismas por corresponder a la mente divina. Aquí parece que verdad y realidad es lo mismo sin más, o sea, que la verdad es el ente, o su conjunto, que la verdad son las cosas mismas. Así pensaba San Agustín. Sin embargo, el lenguaje nos permite aplicar a las cosas el término falsedad que es lo contrario de la verdad; por ejemplo, cuando decimos una moneda falsa, lo cual es posible y correcto porque la verdad no es sólo la cosa o el ente sin más, sino que la noción de verdad añade algo a la entidad o realidad misma de la cosa, y lo que añade es la relación con la inteligencia que la piensa, ya sea con la inteligencia creadora para la verdad ontológica o de las cosas mismas, ya sea con la inteligencia que las conoce aunque no las crea, para la verdad del conocimiento.

La verdad del conocimiento tiene cuatro propiedades características. Todos los juicios verdaderos son coherentes o compatibles entre sí, concuerdan unos con otros por tanto forman como un solo bloque de conocimientos verdaderos que nos permite afirmar que la verdad en su conjunto es una. No puede haber contradicción entre proposiciones verdaderas. Es imposible que un conjunto de verdades unidas entre sí no sea coherente con otro conjunto de verdades. De ahí la complementariedad y coherencia que existen entre todas las ciencias en aquello que está demostrado por ser verdadero. Por esto mismo no puede haber contradicción entre la revelación divina acogida en la fe y las conclusiones verdaderas de las ciencias. Podemos decir que la verdad total es una, aunque el conocimiento humano no la alcance a conocer en su totalidad.

Otra propiedad es que la verdad del conocimiento no admite grados, el juicio, que es la operación mental en la que se capta la verdad, es necesariamente o verdadero o falso, no hay grados intermedios, el juicio expresa una adecuación a lo real o no la expresa, en sentido estricto un juicio no puede ser más o menos adecuado a lo real. Aunque al expresar un conjunto de ellos sobre un asunto pueden mezclarse juicios verdaderos con algunos falsos y entonces por confusión de habla de verdad a medias, pero se trata más bien de unas verdades parciales, como casi todas pues es muy difícil llegar a agotar un campo de lo real por pequeño que sea. Sin embargo, hay grados no en la verdad de los juicios pero sí en el conocimiento humano de la verdad, es decir, de lo real, porque hay grados de penetración, profundidad y precisión en los conocimientos. Pero de ningún modo un conocimiento verdadero por ser superficial deja de ser verdadero ni por ser incompleto tampoco. En este punto hay que precaverse del error de la lógica polivalente que pretende situar grados de verdad entre cero y uno, esos coeficientes intermedios a lo sumo pueden representar grados de la probabilidad con la que puede darse determinados fenómenos en la realidad.

Además, y a pesar de que hoy parezca sorprendente afirmarlo, la verdad del conocimiento que radica en el juicio es inmutable. Es decir, lo que en un instante es verdadero seguirá siendo verdadero eternamente referido a ese instante y lugar si se trata de verdades contingentes, de realidades temporales y espaciales, más claro aún si se trata de juicios universales y necesarios. Porque la verdad que reside en los juicios no evoluciona, lo que evoluciona es la realidad que da lugar a nuevos juicios verdaderos sobre ella, y también evoluciona y progresa la inteligencia o el espíritu en el conocimiento de la verdad.

La evolución de lo real no afecta la inmutabilidad de la verdad. Una proposición que expresa un juicio verdadero aunque se trate de algo contingente que puede cambiar y que pudo no darse nunca, una vez que se dio sigue siendo verdad para siempre. Si fue verdad que José Martí murió en Dos Ríos, aunque desaparezca el planeta Tierra, cualquier sujeto capaz de ese conocimiento estará en posesión de una verdad si sabe que existió, hace el tiempo que sea, un planeta que fue llamado Tierra, en el que hubo un lugar que llamaron Dos Ríos y en que murió un hombre conocido como José Martí, y si la investigación histórica estuviera errada y se descubriera dentro de unos siglos que no murió allí entonces nunca fue verdad y nunca lo será.

Perdonen la insistencia pero es tan frecuente oír expresiones confusas en estos asuntos, que vale la pena detenerse en ellos aún a riesgo de parecer infantil. Eternamente será verdad que si existe un todo será mayor que una parte, que dos y dos son cuatro, que algo no puede ser lo que es y no serlo al mismo tiempo y en el mismo sentido, etc. Las verdades son inmutables y su conjunto total se enriquece con lo que todavía no ha ocurrido, lo contingente que puede ser y efectivamente llega a ser, pero una vez dado, quien lo conoce, conoce otra verdad también inmutable que se incorpora coherentemente al conjunto de las ya conocidas.

Por último captamos que la verdad es objetiva, aunque este término puede volvérsenos problemático en la contemporaneidad en la cual por influjo del idealismo de la modernidad a veces la objetividad queda reducida un proceso subjetivo de objetivación de un dato que no se sabe si es real, amorfo y hasta incognoscible en sí y del cual sólo nos llega aquello que aparece en la conciencia, es decir, el fenómeno. Saltando por encima de tal concepción arbitraria e indemostrable que desde la posición realista se percibe claramente como falsa, por verdad objetiva quiero indicar que el fundamento o base de todo juicio verdadero es lo real, en primer lugar lo real extramental, el objetivo captado y no el sujeto que lo capta. Eso real extramental que se presenta ante el sujeto cognoscente como algo que tiene que ser, de cualquier modo que sea, como un ente cualquiera y que es la primera noción que capta la inteligencia ya sea con la palabra cosa u otra, lo importante no es el término sino el contenido designado: algo que es, y es distinto del sujeto. Después de esa intelección del ente que despierta la inteligencia es que el sujeto puede conocerse a sí mismo, por reflexión sobre el acto o los actos con que conoce lo real extramental. En fin que no es el conocer quien determina el ser, sino que el

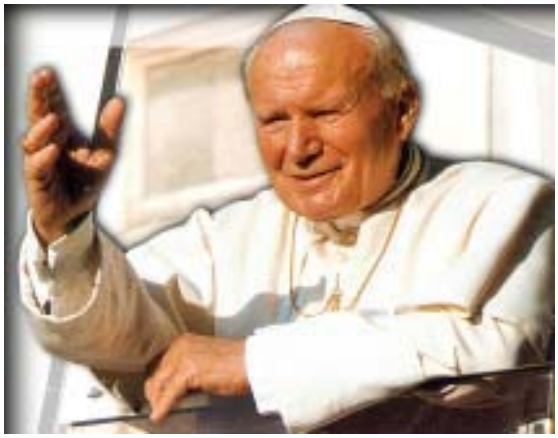
SANTO TOMÁS ACLARABA QUE NO SE PUEDE DEMOSTRAR LA EXISTENCIA DE LA VERDAD EN GENERAL, PERO SÍ ES POSIBLE REFUTAR A QUIEN LA NIEGA, PUES SE CONTRADICE; YA QUE SI ES VERDAD QUE NO HAY VERDAD, ENTONCES EXISTE LA VERDAD.

conocer que es parte del ser, es determinado por el ser que no se reduce a puro conocer. Una vez más volvemos a desmontar el sofisma de Protágoras, el hombre no es la medida de todas las cosas, la base, o fundamento para determinar la verdad o falsedad de los juicios viene de las cosas, de los entes.

Hoy es necesario aclarar que la autenticidad de la persona, el ser ella misma, no la dispensa de este sometimiento a lo real, el hombre sólo puede perfeccionar y enriquecer su ser cuando acoge, recibe y es informado por el ser de las cosas, sean entes materiales o inmateriales, entes de razón, o sustancias espirituales. Ellos le aportan la verdad, belleza y bondad que proviene del ser de cada uno.

El ser de los entes todos y su propiedad de ser captable por la inteligencia es anterior a todo conocimiento, a todo juicio y es quien fundamenta la verdad de los mismos. La verdad se halla en la mente humana como el efecto de la realidad. La verdad de los juicios depende de la verdad de los entes, o verdad ontológica y esa dependencia es una relación causal. Por tanto la verdad ontológica pertenece al ente en cuanto tal, se identifica con el ente, con todo ente, es una propiedad trascendental.

Como concepto la verdad se distingue del ente porque pone de relieve su relación de conveniencia al intelecto que la comprende mediante el juicio. Entendemos lo que es, lo que no-es no puede ni entenderse ni saberse. El ser es pues el fundamento y raíz de toda inteligibilidad. El ente es inteligible porque tiene ser, es decir, es apto para ser objeto de intelección. La verdad se funda en el ente y éste es por su acto de ser. Por tanto, la verdad se funda más sobre el ser que sobre las esencia de las cosas. El ser es como la luz de los entes que ilumina al observador. La luz de la inteligibilidad. Si el observador está abierto a la totalidad, a partir de los entes conocerá el ser del que todos participan. Descubrirá que la inconsistencia, la singularidad, el devenir y la finitud de los entes todos reclaman un Ser con mayúscula inabarcable y absoluto, que es el fundamento, la fuente y el origen último de toda verdad parcial, si se abre al Misterio insondable de este Ser podrá aceptar razonablemente la posibilidad, y si encuentra los signos adecuados, la realidad de la luz que proviene directamente de Él y que llamamos revelación, manifestación o comunicación de lo que antes estaba oculto, y así vuelve al sentido originario de la verdad como desvelamiento, o descubrimiento, porque al fin ha encontrado no unas u otras verdades sino a Aquel que es la Verdad.



***SI LA LIBERTAD SE TRANSFORMA EN UN ABSOLUTO, SI NO ESTÁ REFERIDA Y SUBORDINADA A LA VERDAD, DESAPARECE COMO LIBERTAD Y SE CONVIERTE EN ARBITRARIEDAD ABSOLUTA (...), ES EL IMPERIO DE LA FUERZA... ESA NECESIDAD DE LA VERDAD EN RELACIÓN CON LA CONDUCTA HUMANA LA QUISO PONER DE RELIEVE EL PAPA JUAN PABLO II CON LA* VERITATIS SPLENDOR.**

Hasta aquí éstas consideraciones limitadas al aspecto gnoseológico y metafísico, dejando a otros expositores el enfoque desde los puntos de vista de la teología dogmática y moral y de la ética de la comunicación. Ω

ALAMAR
UN LABERINTO ENTRE DOS RÍOS

por Miguel SABATER*/ fotos: Orlando MÁRQUEZ

LA RECONQUISTA

A finales de diciembre de 1970 un camión, con un grupo de hombres, rompió parte de la cerca que limitaba Alamar de la Vía Blanca. Eran obreros de la fábrica Vanguardia Socialista. Llevaban la misión de los conquistadores.

Alamar era entonces una zona de 800 hectáreas, limitada por los ríos Cojímar y Bacuranao, el litoral norte y la avenida Vía Blanca. Gran parte de su superficie estaba cubierta de árboles y marabú. Sólo existían 6 bohíos, una vaquería, una cochera, dos campos de tiro, dos pozos, una casa de bomba de agua salobre y los residuos de una casa colonial. De 1959 quedaba la urbanización de 36 caballerías, pero a pesar de habilitarse la red de infraestructuras, se habían construido pocas casas. Adquirientes de parcelas e inversionistas, recelosos por el cambio de gobierno, desistieron de sus empeños. Algunos se fueron del país y otros vendieron sus tierras. En estas 36 caballerías se ubican hoy las zonas residenciales de la 1 a la 11. Además se habían urbanizado 36 caballerías de tierra que comprendían desde lo que actualmente se conoce como zona 1 hasta la 11.

El objetivo era crear la ciudad comunista de nuevo tipo

Así fue como se inició la reconquista de Alamar, cuyo proyecto surgió, de súbito, a propósito de una visita del Jefe de Estado cubano a la fábrica Vanguardia Socialista. En aquellos momentos Máximo Andión, administrador de la fábrica, expuso al Presidente de la República las inquietudes de numerosos obreros necesitados de viviendas. El Presidente ofreció la iniciativa para emprender la construcción de un plan de viviendas, que fue acogida con entusiasmo por los trabajadores.

Los obreros de Vanguardia Socialista que llegaron por primera vez a Alamar en misión de reconquista, se bajaron del camión para observar las tierras. Anduvieron por la zona haciendo consideraciones y hablando ya de un sueño que empezaba a realizarse. Regresarían a la fábrica para contar aquel viaje de exploración y emprender el proyecto.

Dos meses después, el 17 de febrero de 1971, se fundó Alamar con un grupo de microbrigadistas con cascos blancos que llevaban delante una T, emblema aguerrido que evocaba al movimiento antifascista Tupac Amaru de Uruguay. El objetivo de aquellos hombres era el de crear la ciudad comunista de nuevo tipo, como a partir de entonces se conoció aquel proyecto social en Cuba y el mundo.

UN PROYECTO DE CIUDAD

Durante muchos años el Este de La Habana permaneció sin notable interés urbanístico. A pesar de la franja costera donde se ofrecían algunas playas adecuadas para la explotación del turismo, la región no fue objeto de importantes proyectos constructivos hasta que se hizo el túnel de La Habana. El túnel permitió el paso rápido hacia el otro lado de la bahía vinculando el Este con la ciudad.

En 1955 comenzó la construcción de la localidad Habana del Este. Desde su proyecto original, concebido durante el gobierno de Carlos Prio Socarrás, se destacaba que la nueva ciudad debía diseñarse lujosamente para esparcimiento y recreo de los turistas y de la población de altos recursos.

En estas circunstancias Guillermo Alamilla Gutiérrez, quien poseía un considerable capital financiero, se vinculó al proyecto de urbanización de lo que entonces, al Este de la Capital, se discernía como un próspero negocio, en el que participaban poderosos inversionistas.

Se ha dicho que el nombre Alamar surge de la unión de las primeras sílabas de los apellidos Alamilla y del inversionista Enrique Martínez. Pero hay versiones que aseguran que se debe a las sílabas de Alamilla con la primera del nombre de su esposa Margarita.

Durante los años 1956-1957 el ayuntamiento de Guanabacoa aprobó los planos y memorias de las tres secciones de Alamar llamadas El Olimpo, el Residencial y el plan Costa Azul. Finalmente en abril de 1958 Alamilla presentó al ayuntamiento el proyecto del reglamento urbanístico que regiría en la localidad, el cual garantizaba a la burguesía la exclusividad del reparto.

Las secciones comprendían la zona llamada El Olimpo, que abarcaba desde el río Cojímar hasta las casitas; el Residencial Alamar, concebido para la parte central, y el Costa Azul, en el litoral. Esta última sería una zona turística con instalaciones idóneas para todos los placeres posibles.

Alamilla instaló almacenes y un bachiplán donde hoy existe el parque Hanoi. Se le conoció como el batey de Alamilla, y fue el corazón de la urbanización de su proyecto.

La obra comenzó sin titubeos ni dilación. Lo primero que se urbanizó fue la sección El Olimpo. Se hizo la entrada por donde hoy está el tanque de agua, a un lado de Vía Blanca, y se construyeron las calles con rajón, aceras, cunetas, cunetillas y las redes técnicas. Se electrificó y se creó el abasto de agua.

El proyecto primigenio de Alamar se frustró. Sin embargo durante la década de 1960-1970 se construyó el centro comercial El Golfito, el servicentro, poco más de 400 casas que serían ocupadas en su mayor parte por técnicos extranjeros, una posta médica, una farmacia, y existía una escuela secundaria con régimen interno.

En la zona llamada El Olimpo, la Revolución encontró 31 casas habitadas por empleados bancarios y de oficinas, todos de procedencia de clase media, los cuales se fueron del País.

En la década de los 60s se construyeron poco más de 400 casas, conocidas como "las casitas". En ellas residieron los técnicos que venían de los "países hermanos socialistas".

LA QUIMERA DE ALAMAR

A partir del 17 de febrero de 1971 empezaron a llegar cientos de obreros procedentes de diversas fábricas de la Capital. El plan había sido concebido para construir un reparto o ciudad con instalaciones de todo tipo al servicio de una novedosa comunidad de obreros y familias ejemplares.

Los microbrigadistas eran seleccionados en sus centros de trabajo considerándose, ante todo, su ejemplaridad. Ejemplaridad era el término con el que se revestía la condición *sine qua non* para vivir en Alamar: integridad política y abnegación laboral. Cada microbrigada tenía 33 hombres; 8 para obras sociales del plan y 26 para construir el edificio. Obreros que hasta ese momento se habían dedicado a labores especializadas en fábricas y talleres, dejaron sus habituales ocupaciones para forjarse como constructores, a veces por muchos años, y hubo casos que para siempre.

Desde horas tempranas de la mañana se veía atravesar la Vía Blanca a rastras, camiones y guaguas llevando a decenas de miles de hombres y mujeres hacia Alamar; o al anochecer, de regreso a sus domicilios, animados por la esperanza de poseer su vivienda, al mismo tiempo que se les consideraba los protagonistas de una de las empresas más ambiciosas que hasta entonces se empeñara la dirección del País.

Sin embargo, desde sus primeros tiempos Alamar motivó criterios adversos. La opinión de que para residir allí había que renunciar a ciertas costumbres, originó una leyenda que provocó confusiones en el pueblo y desavenencias entre los miembros de algunas familias beneficiadas. Éstas, en ciertos casos, compelidas por apremiantes necesidades, pasaron a vivir a los nuevos apartamentos con opiniones divididas y en permanente estado de expectativa, decididas a regresar a su lugar de procedencia ante algún grave inconveniente.

Una de las versiones más sugestivas de esta leyenda trataba de la religión. En los primeros tiempos se difundió que en la nueva comunidad quedaba prohibido toda manifestación pública de credos.

Según las fuentes orales que consulté, primeros vecinos de la localidad, jamás se prohibió

oficialmente que los residentes tuvieran que abjurar de sus credos.

En las indagaciones no hallé ningún documento reglamentario que censurara las manifestaciones religiosas. Pero recuerdo claramente que a finales de 1974 a mi padre le otorgaron un apartamento allá, y que una comisión creada en su fábrica, integrada por dirigentes sindicales y de organizaciones políticas, investigaron sobre mi familia, y luego fueron a casa con una planilla en la que, entre otras cosas, se registraba si teníamos o no creencias religiosas, o si la habíamos practicado, qué tipo y hasta cuándo. Ya por entonces mis padres habían escondido el cuadro del Corazón de Jesús que había en la sala de mi casa y la imagen de Santa Bárbara que teníamos en el cuarto para que los miembros de aquella comisión, cuyo criterio determinaría nuestro derecho a vivir allá, no los vieran.

Este procedimiento motivó el criterio de que para vivir en Alamar no podía tenerse credos religiosos, o no se debía difundirlos. Hay que recordar que la selección de requisitos para vivir en la nueva comunidad no priorizaba la necesidad sino la *ejemplaridad,* y este sentido de ejemplaridad se entendía como la aceptación de una ideología en correspondencia con los principios políticos y filosóficos oficiales, entre los cuales figuraba el ateísmo que propugnaba el marxismo, doctrina sobre la que se educaba y erigía la nueva sociedad. La nueva ciudad comunista, como se le conocía a Alamar, no se concebía sino como ejemplo de manifestación civil de estos patrones conceptuales, y, dentro de tales propósitos, era lógico que se originara un estado de opinión adverso que inquietara a familias que, necesitadas de una vivienda porque no la tenían, o la que poseía estaba en muy malas condiciones o era insuficiente para su número de convivientes, se arrepintieran de mudarse o se mudaran ocultando sus creencias.

La gente calló, ocultó sus imágenes católicas y sus fetiches paganos acorazándose con una doble moral, y en cuanto pudieron las sacaron de los escaparates, las pusieron en un rincón del cuarto, luego las llevaron a la sala, y casi hubo que aguantarlas para que no las exhibieran en sus balcones e hicieran procesiones, pues cuando se desatan las represiones individuales sobrevienen los excesos.

Por esos tiempos un grupo de fieles católicos residentes en Alamar asistían a la Catedral o a otras iglesias, hasta que a la nueva comunidad empezaron a llegar las misiones. Eran seminaristas y sacerdotes, entre los cuales merece destacarse la labor continuada del padre Troadio, quien entonces se desempeñaba como párroco de Guanabo. Se crearon casas de oración donde se encontraban los fieles. Se preparaban a los niños y jóvenes mediante el catecismo.

Finalizando aquella década de los 70s una parte ya considerable de los solares yermos de Alamar se habían convertido en cimientos de cuantiosos edificios, cuya dinámica iba ganando en urbanidad desde la costa norte y su otro extremo en Vía Blanca, y desde el río de Cojímar hasta Bacuranao.

Por aquellos románticos días de auge constructivo, públicas y notorias entregas de edificios, escuelas, centros comerciales, talleres y fábricas..., Alamar era sitio de imprescindibles visitas de Jefes de Estado, delegaciones internacionales y personalidades de toda índole, conducidas allí en caravanas de autos u ómnibus de los más modernos, con amplia cobertura e inmediata difusión de la prensa, para que apreciaran la realización del magno empeño, símbolo de la voluntad benefactora de la Revolución. No pocos vecinos entonces contemplaban aquellas visitas a su región con noble orgullo.

Un reglamento de conducta de convivencia social y una norma urbanística inviolables caracterizaban el estilo de vida de la comunidad, controladas para su acatamiento por celosas autoridades del orden civil.

La primera forma de gobierno de Alamar fue la dirección del plan, dirigida por Máximo Andión como Director y otros miembros que desempeñaban diversas funciones. Cuando la comunidad creció se hizo necesario el cargo de autoridad local para la administración de los asuntos comunales, subordinados a la cual estaban los delegados de edificios. En cada zona se seleccionaba un jefe delegado de área que representaba a sus vecinos. Al fundarse el Poder Popular se crearon otras estructuras de gobierno político y administrativo. Cuando en octubre de 1976 se originó el municipio Habana del Este, Alamar se convirtió en el centro político y administrativo de la localidad.

El primer edificio en terminarse fue el A-3, situado en la zona 1. En 1975 Alamar tenía más de 3000 viviendas, 6 escuelas seminternados, 8 círculos, 3 centros comerciales, una mueblería, una fábrica de confecciones textiles, un policlínico, un cine, un anfiteatro, 4 kioscos para el expendio de helados, áreas deportivas, una terminal de ómnibus y un restaurante.

Alamar sería el paradigma de otros proyectos de urbanización y aires de vida. Se crearon nuevos barrios a su estilo en otras zonas de la Capital, como el de Mulgoba en Boyeros, el Nalón en Guanabacoa y el Vía Túnel en el Reparto Antonio Guiteras. Pero Alamar seguía siendo por excelencia la llamada nueva ciudad. Hacia mediados de los años 80 ya casi todas sus tierras habían sido edificadas o estaban en proceso de edificación.

La forma de distribución de las viviendas observaba una primera reunión en la microbrigada, en la que participaban todos los constructores del edificio, uno o varios representantes de la directiva de Alamar, el jefe de brigada, dirigentes sindicales y de las organizaciones políticas del centro de trabajo. Se asignaban los apartamentos de acuerdo con los méritos de los solicitantes, entre los cuales figuraban la asistencia y puntualidad al trabajo, las horas

voluntarias, el apoyo en la construcción de otras obras sociales del plan, la integridad moral y política y el grado de necesidad.

Después se llevaba a los candidatos a otra reunión pero en el centro laboral, en presencia de su directiva, de las organizaciones de todo tipo y de los trabajadores. Se pedían criterios y se buscaba un consenso para ratificar la primera elección o modificarla. Luego se procedía a las verificaciones en la localidad de residencia. Ese día la gente limpiaba bien la casa y le pedía perdón a los santos para quitar sus altares y esconderlos.

Mis fuentes orales recuerdan que algunas de aquellas reuniones en las microbrigadas se convertían en vallas de temerarias discordias, donde el grado emotivo de la gente subía a límites insospechables y terminaban con recelos, rompimientos de amistades y hasta escenas de bajas pasiones.

-*La gente olvida hasta su madre cuando se trata de dinero o de reclamar algún derecho, lo tengan o no* -me dice un fundador de Alamar-.*Alguien me dijo, viendo un día una de aquellas discusiones de distribución de apartamentos, que esos espectáculos los daba la carestía y el temor de que nunca pudiera salirse de ella. Y usted se pone a pensar y es cierto. La gente aquí se faja cuando ven que se les presenta la oportunidad de tener algo mejor. Pero también mis padres fueron muy pobres y yo jamás los vi enemistándose con nadie por un pedazo de tierra ni de pan. Y ahora yo veo que mi nieta está como loca buscando los certificados de cuando ella estuvo en su primer trabajo porque optó por un televisor de esos chinos, y dice que se lo va a pelear hasta malanga.*

Los diseños de edificios eran de tecnologías de países del campo socialista. Tenían cinco plantas con dos o tres torres de veinte o treinta apartamentos. También se hicieron algunos de doce plantas y uno de dieciocho, y otros de seis. El sistema constructivo era prefabricado, utilizándose bloques y carpintería de madera de pino. En los casos de edificios altos las ventanas y puertas exteriores eran de metal.

En 1985 Alamar había dejado de ser el sitio recurrente de discursos oficiales, el lugar común de la prensa, el ejemplo cimero de una nueva urbe.

Había una fábrica de construcción de piezas de prefabricado, una de muebles, otra de colchones y un vivero que ofrecían sus producciones para los nuevos residentes. Se ofertaban juegos de sala y de cuarto para familias que no los tuvieran o querían sustituir los suyos. Del vivero se proveían los jardines de los edificios con plantas de flores y árboles que empezaron a ocupar los espacios vacíos y las avenidas.

Parecía que, en efecto, Alamar sería la ciudad de nuevo tipo, forjada sobre las cenizas de un proyecto de carácter burgués frustrado.

ALAMAR AL BORDE DEL DECLIVE

Sin embargo durante los primeros años de la década de los 80 Alamar empieza a dejar de ser un sitio sugerente para las visitas oficiales. Jefes de Estado y notables delegaciones extranjeras llegaban a La Habana y se iban sin que pisaran las calles de la nueva comunidad.

Se inauguraban edificios y otras instalaciones sin penas ni glorias. Los viejos alamareños, que se habían acostumbrado al bombo y platillo que hasta un momento de la historia del reparto había acompañado cualquier suceso de la localidad, empezaron a observar una paulatina dejadez que se fue razonando como indiferencia.

¿Se había agotado el tema Alamar? ¿Había surgido una ciudad más importante? ¿Qué estaba sucediendo?

Es verdad que por entonces el País se había empeñado en otros proyectos que pasaron al primer plano de interés y participación de la sociedad, y, por tanto, de la difusión oficial. Pero no es menos cierto que en Alamar llegó el momento en que empezaron a modificarse, incumplirse o resquebrajarse -no se explica bien- una serie de normas para su residencia. Ya no se aplicará el riguroso control de selección de sus habitantes. Tampoco se destaca como urbe de familias ejemplares. A partir de entonces la necesidad será más importante que la ejemplaridad para vivir en él.

El hecho se explica porque Alamar se ofreció al país y al mundo como romántica imagen de ciudad de nuevo tipo, y a pesar de que en sus primeros tiempos se trató de habitarla con familias seleccionadas, la verdad era que, tarde o temprano, la inminente urgencia de las crecientes necesidades habitacionales impondría otras realidades.

Alamar no surgió como Regla, Guanabacoa, Mantilla, Cojímar, Marianao... que nacen, como un organismo vivo, con una paulatina evolución urbana, social, cultural... de sus habitantes. Las familias que pasarán a vivir allí procederán de numerosos barrios, personas formadas en un medio típico, con tradiciones y costumbres propias de su lugar de procedencia, donde tal vez vivieron toda o buena parte de su vida. De ahí el sentimiento de desarraigo que caracteriza a los habitantes de Alamar.

No sé si existan estudios sociológicos que se planteen esto, pero ello, a mi modo de ver, fue una de las causas que impidieron que Alamar fuera lo que se intentó experimentar. Se dice en un pasaje del Evangelio que no es conveniente echar en odres nuevos el viejo vino. Sería inútil conservarlo como se pretende. La frase es milenaria y viene precisamente de Jesús, pero tiene un sentido dialéctico ejemplarizante.

En 1985 Alamar era una ciudad con más de 40 000 personas procedentes de los más insospechados rincones de La Habana. Había dejado de ser el sitio recurrente de discursos oficiales, el lugar común de la prensa, el ejemplo cimero de nueva urbe para convertirse en el apaga fuego de la ardiente realidad de miles de seres humanos sin vivienda propia. Esto cambió el orden de las perspectivas que un día observaron aquellos conquistadores que rompieron la cerca de aquel Dorado Mundo, y a partir de entonces NUNCA MÁS, dijo el cuervo.

LOS PROBLEMAS

En nuestros días Alamar es la zona más densamente poblada del municipio. Está dividida en tres Consejos Populares: Alamar Playa, Alturas de Alamar y Alamar Este. Tiene una superficie de 15, 2 kilómetros cuadrados y una población aproximada a los 100 mil. El Consejo Popular más grande es el de Alamar Este con 9, 2 kilómetros cuadrados. Hay alrededor de 27 mil viviendas. Según datos de la dirección de arquitectura municipal actualizados hasta el 2001, existen 5 instituciones culturales, 17 mercados, 6 panaderías, 17 círculos infantiles, 12 escuelas primarias, 5 escuelas secundarias, 3 policlínicos, 131 consultorios de la familia, 11 farmacias, 10 centros industriales, 21 instalaciones gastronómicas, una funeraria.

Como zona de perspectiva urbana en desarrollo ha visto casi agotada su extensión. Tiene una estructura laberíntica que se ha acentuado en los últimos años por la gran cantidad de garajes y talleres hechos con madera, lata, zinc, hojas de fibra de cemento, bloques..., los cuales se han situado delante, detrás o al lado de los edificios originando callejones y pasadizos.

Desconozco si la forma de urbe laberíntica de la comunidad fue prevista por sus diseñadores. Al tratar con varios arquitectos sobre este asunto todos coincidieron en que no. Lo que pudo haber ocurrido fue que se descuidara el sentido de la estética arquitectónica, y que se construyera donde mejor les pareció vaya a saber usted por qué causas o aparentes razones.

-*Alamar, en sus orígenes, tal como la concibió el nuevo plan de viviendas, era un proyecto que nada tiene que ver con lo que se hizo después* –me dice un arquitecto cuyo nombre no me ha sido autorizado mencionar–. *Si aquello que conocimos siendo jóvenes se hubiera realizado, Alamar sería hoy una admirable ciudad. Yo advertí muchas veces en reuniones de todo tipo que lo que se estaba haciendo en Alamar era una chapucería. Sobre todo me opuse a que se concedieran licencias para autorizar cesiones de terrenos en que se querían hacer talleres y garajes y ampliaciones de apartamentos en pisos bajos. Pero fue inútil.*

Durante muchos años estuvo prohibido por normativas de la oficina de arquitectura toda modificación en los exteriores de los edificios para conservar la estética de la comunidad. La violación de estos principios era multada. Hoy día cada edificio es una especie de cuadro surrealista. En sus balcones se exhiben los más variados enrejados que dan la impresión de ser celdas carcelarias. Muchos apartamentos tienen rejas en todas sus puertas y ventanas. La razón: evitar que les roben.

Hoy día cada edificio es una especie de cuadro surrealista, con balcones enrejados o tapiados. Los apartamentos en bajos incluyen también el cultivo de frutales y la cría de animales

Alamar es hoy la antítesis de una ciudad moderna

Otra gran cantidad de balcones han desaparecido, habiéndose cerrado con bloques o cristales, y en su lugar han extendido la sala de la casa o construido un nuevo cuarto.

Hay quienes han sido más atrevidos, y han hecho dos apartamentos de uno sacando una puerta por el descanso de la escalera.

Los apartamentos de la planta baja han sido ampliados hacia atrás en terrenos del Estado, donde también tienen su patio de tierra, sus cultivos, crías de aves, chivos, carneros, conejos, patos... Otros han hecho talleres, carpinterías, cuartos de desahogo, gimnasios...

Reconocemos que las familias necesitan resolver sus apremiantes problemas, pero también, todas estas novedades, inconcebibles en otros tiempos, han convertido al barrio en una urbe muy desagradable y peligrosa. Aunque no hemos tenido acceso a las estadísticas delictivas, sabemos, por la experiencia cotidiana, que son numerosos los asaltos estimulados por la falta de iluminación pública, existencia de callejones y alarmante insuficiencia de vigilantes nocturnos que ronden por el interior de las zonas. No pocos de esos asaltos han costado vidas, lesiones graves y traumas sicológicos. Pudieran arrestarse a los victimarios pero las causas que hemos citado que favorecen el delito siguen sin resolverse totalmente.

Otro de los problemas generados por el laberinto es la orientación para moverse en él.

Si uno pudiera observar Alamar desde una perspectiva superior advertiría claramente que es una ciudad sin orden ni concierto. Aparecen cuatro edificios juntos, otros aislados, como islas entre terraplenes; unos de frente a frente, otros cuyo frente da al fondo de otros, o a su lateral.

El nuevo visitante que llega a la ciudad corre el riesgo de perderse muy fácilmente, pues además de la estructura laberíntica tampoco el sistema de direcciones funciona eficazmente. Los edificios tienen números que los mismos vecinos no emplean y a veces ni conocen. Se siguen citando los antiguos números pero éstos no están visibles y el visitante tiene que preguntar por ellos. Igual sucede con las calles, cuyos números nadie cita. Y lo mismo sucede con las zonas, que no están identificadas a la vista pública, y tampoco se suceden en orden numérico.

No hay mapa por ingenioso cartógrafo que lo diseñe que logre ofrecer una perspectiva coherente al visitante que desee orientarse en Alamar, porque sencillamente es enredada.

Una dirección típica de Alamar pudiera ser esta:

-Te bajas en la tercera parada del camello. Atraviesas un pedazo de tierra y ves un kiosco. Detrás del kiosco hay un parque. Después viene un edificio amarillo. Coges por el lado de este edificio donde hay un consultorio pintado de verde y vas a salir a un terraplén donde verás tres edificios pintados de carmelita. Yo vivo en el del medio.

Los problemas de la ciudad no terminan ahí. La deficiencia de lugares de empleos, de establecimientos comerciales, de servicios y de recreación obliga a decenas de miles de personas a trasladarse hacia fuera del barrio. La situación es más crítica si consideramos el factor agravante del transporte urbano.

Gran parte de los edificios están afectados por filtraciones de agua que se originan en las azoteas y se extienden hasta los apartamentos inferiores. También han transcurrido los años y necesitan conservación, por lo que buena parte de ellos se observan como en estado de abandono.

¿QUÉ PASARÁ?

¿Qué ha sucedido en Alamar? ¿Era precisamente esto lo que se pretendía? Todos sabemos que no.

Es incuestionable que el plan de viviendas de Alamar alivió a muchas familias aquejadas de diversas y graves situaciones sociales en la población capitalina, y eso se agradece. Los mejores días de Alamar, aquellos de la década de los setenta y parte de los primeros años de los ochenta, se recuerdan como un admirable esfuerzo que confirma lo que es capaz el noble empeño del hombre. Pero el proyecto social que lo animaba cuando aquel camión rompió los límites de Alamar con un grupo de soñadores, fracasó.

Alamar es, hoy, la antítesis de una ciudad moderna, y mucho menos el ejemplo de una ciudad de nuevo tipo.

El próximo 6 de enero harán 30 años de yo estar viviendo en Alamar. He sido testigo de su enaltecimiento y de su lamentable declinación.

Cuando comenté mi proyecto de escribir sobre lo que se divulgó que sería y no resultó ser Alamar, alguien que me estima me aconsejó que no lo hiciera. Temió que mi punto de vista pudiera ser mal interpretado.

Ser crítico de aspectos desagradables o indignos de la realidad no siempre entraña mala fe, antipatía o desamor por lo nuestro. Por el contrario, lo que se aprecia sinceramente, y a lo cual decidimos aferrarnos, exigimos disfrutarlo cada vez mejor. Todos deseamos y merecemos vivir en una ciudad bella, funcional, segura y agradable. Y aunque las palabras, dicen, se las lleva el viento, me gusta confirmar que escribo, siempre, esperanzado en aquella máxima del Libro del Zoar, que asegura que las palabras nunca caen en el vacío. Ω

* *Licenciado en Filología. Escritor. Investigador del Archivo Nacional.*

OBRA POLÉMICA, HASTA NUESTROS DÍAS, LA DE ESTE HOMBRE cuya labor ignora una parte significativa del magisterio cubano. Nació el 28 de mayo de 1866 en Ponce, Puerto Rico: hijo de Aurelio y Armanda, matrimonio de profunda fe católica. Las luchas independentistas en la tierra que lo vio nacer, guiadas por el Doctor Emeterio Betances, aruinaron a la familia del laborante Aurelio Aguayo quien decide trasladarse a Cuba.

Alfredo M. Aguayo y Sánchez

por Perla CARTAYA COTTA

"Soy cristiano convencido y por tanto demócrata de corazón..."

A.M.A. (1941)

Corría el año 1879 cuando desembarca la familia Aguayo-Sánchez en Santiago de Cuba, punto de partida para seguir hacia la capital de la Isla; ya aquí renacerá el hogar en el no. 15 de la calle Teniente Rey.

Alfredo Miguel, que ya cuenta 13 años, continuará los estudios en planteles que no he logrado precisar porque hallé datos que se contradicen.

En 1883 será: aprendiz de tipógrafo, estudiante de bachillerato en el Instituto de La Habana y maestro en escuela privada. Llama la atención el quehacer versátil del joven Aguayo: obtiene el título de Bachiller el 17 de agosto de 1884, y ese mismo año se distingue como Director de la escuela del Círculo de Trabajadores de La Habana; acepta contrato para ejercer como docente en el afamado Colegio Instituto "Hoyo y Junco", que dirige Manuel Valdés Rodríguez, figura muy alta en la historia de la educación cubana. Constituirá un mérito en su currículo trabajar en esa institución porque Valdés Rodríguez era muy exigente para escoger o aceptar a los miembros del claustro de profesores.

He leído que a Aguayo le hubiera gustado ser ingeniero, pero esa especialidad todavía no se podía estudiar en Cuba. Parece que por necesidades de subsistencia matricula Derecho Civil y Canónico en la Universidad de La Habana (1884), y ya en el curso 1891-92 se gradúa de Licenciado en Derecho con la más alta calificación. Por ese tiempo, trabaja como Letrado pero sin abandonar el ejercicio del magisterio.

Cuando estalla la guerra del 95, su padre escribe a favor de nuestra lucha independentista, pero como al firmar del nombre sólo utiliza la primera letra (coincidente con el nombre de su hijo), este hecho es suficiente para que las autoridades españolas involucren y persigan a Alfredo Miguel, quien ya es un hombre de éxito. Por ese motivo emigra transitoriamente a los Estados Unidos: trabaja por el día y, por las noches, perfecciona el inglés y el alemán. De este país pasa a Puerto Rico: ejerce por un tiempo funciones de Magistrado.

Creo necesario acotar, con palabras del Doctor Fernando Portuondo, que Alfredo Miguel jamás hizo reverencia a su patria de adopción sino como la suya propia: "Su actuación nunca estuvo frenada por sentirse forastero. Su hogar y sus hijos fueron cubanos. Cubana fue su obra".[1] Regresará a Cuba al concluir la guerra hispano-cubana-americana y aquí vivirá hasta su muerte.

En 1899, al ser designado el Doctor José A. González Lanuza para cubrir la Secretaría de Justicia, de Instrucción Pública y de Bellas Artes –con el inicio de la ocupación militar norteamericana–, éste lo nombra Director de una escuela. Desde ese momento, siempre estará vinculado a los problemas de nuestra educación que analizó y criticó, por supuesto, desde su óptica.

Hombre de fe católica dirá, en relación con la Orden Militar no. 226, que la escuela pública cubana debía tener, sino una religión confesional, por lo menos un profundo espíritu moral y religioso. Participa, en 1899, de la excursión de maestros cubanos a la Universidad de Harvard (Estados Unidos). Concurre con sus compañeros Carlos de la Torre y Huerta, Rosario Sigarroa y otros muchos colegas, a la Casa Blanca: son recibidos por el Presidente William Mc Kinley. Siempre recordaría que, para esa ocasión, la bandera cubana se erguía airosa en el gran salón presidencial, testigo de la emoción que quebraría sus voces al entonar el Himno de Bayamo.

De regreso, escribe en *La Lucha*: sección de Instrucción Pública; publica en *Patria* (que dirige E. José Varona), una serie de artículos que firma con el pseudónimo G. y P.

Al analizar su quehacer pedagógico, a partir de 1900, percibo que opta por la llamada *escuela nueva*, en boga entonces, por considerarla una opción útil para la enseñanza cubana. Por sus demostradas aptitudes para el magisterio, pronto A.E. Frye lo nombra Superintendente Provincial de La Habana. Un dato interesante: con motivo de inspeccionar el distrito escolar de Batabanó, observa una clase del joven maestro Ramiro Guerra, luego revisa su plan de clase y los trabajos de sus alumnos y, antes de retirarse, escribe en el Libro de Registros: el señor Ramiro Guerra es un maestro de mucho porvenir.

Aguayo trabajará –solo y con otros colegas- en la redacción de textos escolares; dará conferencias en las famosas Escuelas de Verano, las cuales vivirán hasta 1907. Quiere hacer más. Viaja por toda la Isla: observa, compara, critica, orienta. En 1913, ensaya la Escuela Normal por correspondencia –que tuvo sucursal en Camagüey– mediante la cual prepara con éxito a cientos de maestros para los exámenes de primero, segundo y tercer grado. Tampoco desiste de saber más: desea aumentar el rigor científico de la profesión que ejerce. Por eso culmina los estudios de Filosofía y Letras y, el 24 de abril de 1906, obtiene el título de Doctor en Pedagogía; ese mismo año: profesor auxiliar de los titulares Ramón Meza, Pedro de Córdova y M.V. Rodríguez. Seis años después gana por oposición la cátedra de Psicología Pedagógica, Higiene Escolar e Historia de la Pedagogía, y la ocupa durante 22 años.

En los predios intelectuales sonaban las polémicas de Aguayo; en 1913, el debate fue con Arturo Montori sobre los ideales de la niñez cubana (le recuerdo a mis lectores que hace unos años escribí sobre este pedagogo), y como conozco la investigación de Montori al respecto pienso que, al menos en esta oportunidad, Aguayo no tuvo la razón.[2] No en pocas ocasiones José María Chacón y Calvo y Antonio González Lanuza intervinieron para limar asperezas entre los polemistas.

En 1915, Aguayo participa en la fundación de la Escuela Normal para Maestros de La Habana y también en las que se constituirán en provincias: joyas, a mi modo de ver, en el devenir histórico de la formación de maestros en Cuba.

Abundan las invitaciones que recibe durante todos estos años para exponer sus ideas acerca de la cultura y la educación. Memorables resultan sus discursos en el "Club de Rotarios" y en las "Veladas Cubanas" que, hacia 1923, patrocina la Sociedad Económica de Amigos del País de La Habana.

Él era, ya en estos tiempos, un hombre de talla elevada, más bien corpulento que esbelto, de piel sonrosada y ojos azules, con los cabellos cortados a la usanza prusiana. Vestía invariablemente traje oscuro, camisa blanca y corbata negra. Parecía un hombre adusto hasta que no se contaba con su amistad. No "caía bien", por lo general. Austero en las costumbres. Muy refinado intelectualmente. Leía mucho y dormía poco...[3] Al menos así lo recuerda uno de sus alumnos: el Doctor Fernando Portuondo; y pienso que tal vez éste tenga razón al aseverar que la tragedia íntima inconfesa de Aguayo pudo haber sido estar casi siempre rodeado de personas que sólo aspiraban a poseer un medio para aumentar sus recursos pecuniarios. Otro testimonio interesante de la misma fuente: cuando se aproximaban al catedrático jóvenes que realmente demostraban tener inquietudes y aspiraciones científicas, el "viejo oso" se enternecía, acogía cordialmente a los neófitos y trataba de convertirlos en sus discípulos.

Por su propensión a no dar cuartel a los incapaces y a los futuros oportunistas (parece que los olfateaba, eso pasa a veces), gana fama de injusto y arbitrario. Pero el doctor Portuondo aclara: El doctor Aguayo tenía en muy alta estima la investidura del pedagogo para otorgarla a cualquiera.

En el hogar del matrimonio Portuondo-Pichardo se conservaba un ejemplar del panfleto editado a nombre de cierto grupo de maestros, en el cual se acusaba a Aguayo de no admitir que nadie fuera Doctor en Pedagogía, sino una aristocracia. Pues bien, "pasé con muy buenas calificaciones los exámenes de la Escuela de Pedagogía, fui inspector de escuelas y profesor de la Normal de La Habana por oposición y jamás supe que Aguayo controlara cargos de esa naturaleza –afirma Portuondo–, pero sí fui testigo de la ovación cerrada que, en octubre de 1923, recibió en el Aula Magna al asistir a una de las sesiones del Congreso Nacional Revolucionario de Estudiantes..."[4] y continúa diciendo: "Aguayo perteneció al grupo reducido pero selecto de profesores que aprobaron públicamente la rebeldía de la juventud universitaria frente a la conducta de profesores arbitrarios y gobernantes impúdicos... Me consta que Mella hablaba de él con la mayor deferencia". [5]

Aguayo colabora con el ABC, vinculado a Jorge Mañach, Elsio Argüelles y Martínez Sáenz, hecho que el primero

resalta: "...cuando otros de su edad se asustaban de la agitación revolucionaria, él distribuía manifiestos del ABC...[6]

Algunos de los aportes que, por su modernidad, le reconocen al catedrático: la fundación de un laboratorio de Paidología y la programación de temas de grado que obligaban a los estudiantes a investigar en el campo de la ciencia de la educación y familiarizarse con sus avances universales.

Creo que hay coherencia entre la labor pedagógica de Aguayo y sus convicciones: "...nuestra ligereza de carácter y la vanidad de creernos aptos para todo explican fácilmente por qué entre nosotros todo se improvisa: instituciones escolares, funcionarios técnicos, leyes sobre educación y *last, but not least* Secretarios de Instrucción Pública y Bellas Artes..."[7] Su análisis, a mi juicio, se aproxima con bastante rigor al momento histórico en que expuso estas ideas (1924).

Desde mi prisma, honra a Aguayo su disposición a compartir sus experiencias y vivencias con los maestros de la base. Al respecto, un testimonio del Doctor Roberto Valdivia (uno de los profesores que más recuerdo de mis años de bachillerato): Sancti Spíritus fue la primera ciudad, en el interior de la República, donde los maestros se organizaron para utilizar las modernas técnicas de enseñanza; la "Asociación de Amigos de la Escuela Nueva" fue también la primera en organizar un homenaje a Aguayo por considerarlo "el hombre que más ha hecho avanzar la Pedagogía en Cuba"[8]. Durante su visita a esa villa que tanto me gusta (diciembre, 1937), dictó una conferencia sobre "Los libros de texto y su utilización"; observó complacido la clase práctica que realizara la maestra primaria Margarita E. Craig, quien basándose en la teoría de Aguayo logró que los alumnos leyeran e interpretaran, de manera excelente, el cuento "La Noche Buena". El magisterio espirituano consideró entonces que la visita de Aguayo lo fortalecía en el ejercicio de la profesión.

En 1938, no logra amilanarlo la muerte de su esposa, Julia de Castro, compañera inseparable en la vida y en la fe. Se empina y sigue adelante.

La Universidad de San Juan (Puerto Rico) le otorga la investidura de Doctor Honoris Causa (1940). Al año siguiente concurre al Teatro Nacional (hoy García Lorca), junto a Manuel Dorta Duque, Francisco Ichazo, Mario García Menocal, Miguel Mariano Gómez y otras personalidades, al mitin "Por la Patria y por la Escuela", expresión del desacuerdo ante un proyecto de ley (presentado por Juan Marinello), para eliminar la enseñanza religiosa de todas las escuelas; en esta ocasión Aguayo expone abiertamente su rechazo al ateísmo marxista.

El 10 de agosto de 1942, la Universidad habanera le da un homenaje al catedrático incansable que ya contaba 76 años; en ese acto –celebrado en la histórica Aula Magna donde hoy reposan los restos del Padre Varela-, el embajador de México lo condecora con la Medalla del Mérito Docente "Ignacio A. Altamirano". Los libros de Pedagogía y los textos escolares firmados por Aguayo han sido utilizados en otros países hispanoamericanos.

ALGUNAS OBRAS DE A.M. AGUAYO

-Enseñanza de la Lengua Materna en la escuela elemental.

-Elementos de Geografía Universal (ilustrada con grabados y mapas).

-Pedagogía (4 ediciones).

-Pedagogía para Escuelas y Colegios Normales.

-Tratado de Psicología Pedagógica.

-Pedagogía científica.

-Psicología y Dirección del Aprendizaje.

-Guía Didáctica de la Escuela Nueva.

-La Democracia y su defensa por la educación.

Le llega el momento del descanso eterno el 30 de abril de 1948. En la necrópolis de Colón despide el duelo su compañero y amigo Luciano R. Martínez (padre de R.M. Villena): "Y tú, mi viejo amigo y compañero de estudio y de trabajo en los últimos 46 años, duerme en paz el último sueño sobre los laureles de tu justa fama; descansa de la ruda labor de toda tu existencia y de los grandes dolores físicos y morales de los últimos años"[9], dirá con emoción el noble anciano. Hombres como Ramiro Guerra, Chacón y Calvo, Jorge Mañach y Diego González Gutiérrez, destacaron los méritos que nutrieron la vida del hombre que ya no estaba; coincidieron en que él era el más eminente educador de habla española de su época, y su obra un valor permanente de la cultura cubana. Similar propósito tuvo la conferencia que el Doctor F. Portuondo dictó en 1966 –centenario de su nacimiento, arrancándole entonces su nombre al silencio. Ω

REFERENCIAS

1. Fernando Portuondo: "Conferencia dictada en 1966, en Estudios de Historia de Cuba", Editorial del Instituto del Libro, La Habana, 1973, p.273.

2. *Cuba Pedagógica,* 15 de julio de 1913, págs. 373 y 374.

3. Ibídem 1, p. 275.

4 y 5 Ibídem 1, p. 276.

6. Jorge Mañach: "Aguayo, el juvenil anciano", en *Pedagogo*, La Habana, julio-agosto de 1934, p.27.

7. A.M. Aguayo: "Factores cualitativos de nuestra decadencia escolar" (29 de mayo de 1924), en *Revista Bimestre Cubana*, vol. XIX, no. 2, marzo-abril de 1924.

8. Humberto Valdivia: "Aguayo en Sancti Spíritus, Imprenta Presbiteriana, Sancti Spíritus, p. 5.

9. En *Pedagogo*, abril-mayo 1948.

EN EL MAPA BRASIL ESTÁ ARRIBA

Luiz Inácio "Lula" da Silva ha llegado a la presidencia del gigante suramericano luego de una larga carrera (que entronca en una vieja raíz del subcontinente) primero como obrero tornero de la industria del automóvil, a seguidas como sindicalista y después como político.

Luiz Inácio da Silva

SUDAMÉRICA
la nueva realidad política

por Alfredo MUÑOZ-UNSAÍN*

La raíz es la de Getúlio Vargas, contradictorio dirigente que en 1937 subió a la presidencia brasileña por un golpe apoyado por el ejército, fue derrocado por éste en 1945, resultó presidente por elección en 1950 y se suicidó en 1954 ante otro golpe del ejército.

El *Estado Novo* definido por el primer gobierno de Vargas fue totalitario y de vocación nazi. Ejemplo entre muchos: Olga Benarios, la esposa judía de Carlos Luiz Prestes, fue deportada a la Alemania de Hitler, donde murió en un campo de concentración (ahora la TV cubana está exhibiendo un culebrón que refleja en algo ese ambiente oficial antisemita).

Su gobierno posterior sin embargo resultó benéfico para el sector industrial, incipiente entonces. Fue asimismo pionero en la legislación de protección laboral. Algunos creen que el Brasil emergente como gigante se inició bajo Getúlio Vargas.

En Lula las raíces políticas pueden hallarse, además del desconcertante Getúlio Vargas, en dos políticos más contemporáneos, Joâo "Jango" Goulart (presidente en 1961 y derrocado por los militares en 1964) y Leonel Brizola, que no llegó a la presidencia del país "por un pelo" (militar) y debió exilarse.

Vargas nació en Sâo Borja, Goulart también y Brizola en Passo Fundo, ambas localidades de Río Grande del Sur, que con Paraná y Santa Catarina forman los estados gauchos (se pronuncia *gaúshos*).

Allí inmigrantes italianos fundaron la riqueza cafetalera y la ganadera de Brasil, y antes de unificar a Italia, Giuseppe

Getúlio Vargas

EN LULA LAS RAÍCES POLÍTICAS PUEDEN HALLARSE, ADEMÁS DEL DESCONCERTANTE GETÚLIO VARGAS, EN DOS POLÍTICOS MÁS CONTEMPORÁNEOS, JOÂO "JANGO" GOULART Y LEONEL BRIZOLA, QUE NO LLEGÓ A LA PRESIDENCIA DEL PAÍS.

APLICADOR INMEJORABLE DEL LLAMADO NEOLIBERALISMO (UN NOMBRE MÁS EXACTO SERÍA NEODERECHA CONSERVADORA), MENEM LOGRÓ HACER MODIFICAR LA CONSTITUCIÓN Y GOBERNÓ DURANTE DOS PERÍODOS, QUE APROVECHÓ PARA DEPOSITAR EL HUEVO PODRIDO DE LA TOTAL CORRUPCIÓN EN LA ADMINISTRACIÓN PÚBLICA.

Garibaldi participó (1845) en Río Grande del Sur en la Revolución de los Harapos, nombre con que la albergó la historia.

Lula es oriundo de Caetes, un villorrio del estado de Pernambuco, y ya que no el lar geográfico comparte con Vargas, Goulart y Brizola (que las usaron en una u otra época) etiquetas políticas: Partido de los Trabajadores o Partido Trabajista (*Travalhista*: nada que ver con el Laborista inglés).

IMPERIO LIBERAL

El gigante suramericano no es sólo el país del Carnaval y de muchas películas. La invasión napoleónica a Portugal movió a la corte lusitana a mudarse a Río de Janeiro y Brasil se hizo el único Estado americano en haber sido Imperio cuando el heredero se proclamó Emperador bajo el nombre de Pedro I (que también fue Rey portugués en 1826).

Con su sucesor, Pedro II, que al fin abdicó, Brasil siguió siendo Imperio hasta justo antes del primer vagido del Siglo XX (entre 1822 y 1899).

Insólitos emperadores de ánimo liberal, Pedro I declaró la independencia de Brasil en 1821 y Pedro II, mecenas de las ciencias y las artes, abolió la esclavitud en 1889.

Colonia portuguesa o república independiente, bolsones de subdesarrollo, pobreza y hambre se han mantenido hasta ahora debido en gran parte al mal uso de las tierras y al latifundio[1].

Pero también fue originándose una clase empresarial de espíritu nacionalista y capacidad inversora que actualmente abre los ojos ante una verdad evidente: además de acumular recursos como exportadora, necesita un mercado nacional en expansión.

Esa es una carta de eventual triunfo que Lula sin esconder en la manga exhibe en mano tal vez ganadora. El actual presidente brasileño no postula un socialismo clásico y utópico. Descree en el comunismo: cree en un tipo de capitalismo keynesiano para que la población (más de 170 millones de personas) coma todos los días y goce de buena salud con el fin de que el capital nacional prospere sobre base sólida.

Lo menos que puede escribirse al respecto es que los empresarios de Brasil, en general, no están en desacuerdo.

EN EL MAPA ARGENTINA ESTA ABAJO

El presidente argentino, Néstor Kirchner (apellido alemán, pronúnciese *kírjner*) aparece con Lula en tándem de nuevo modelo.

Negoció bien su negativa a aceptar los términos del FMI con una razón sensata: no acepta pagar la deuda pública externa con hambre y desocupación en su país, con menos habitantes (37 millones 900 mil) que Brasil pero mas "pequeño" (2 millones 780 mil 400 kilómetros cuadrados contra 8 millones 547 mil 404 kilómetros cuadrados).

Parecida es su tesis frente a la deuda privada: debe pagarse menos que el monto exigido porque los prestamistas fueron tan irresponsables como los pedigüeños; para pagar el país necesita desarrollarse. El Estado debe invertir en obras públicas para generar empleos y ser rector económico, pensamiento tan keynesiano como el de Lula[2].

Si Getulio Vargas es abuelo del "lulismo", el padre del "estilo K" -según lo llama la prensa argentina- es Juan Domingo Perón, un general electo tres veces presidente (1946/1951, 1951/1955 y 1973/1974). En su segundo mandato fue derrocado por un cruento golpe militar, y del tercero lo despojó la muerte.

Sus dos últimas presidencias decepcionaron a las masas que no obstante continuaron siguiéndolo. De 1946

CON DECISIONES FULMINANTES Y APROVECHANDO LA RENOVACIÓN GENERACIONAL, KIRCHNER SUSTITUYÓ A LA CÚPULA MILITAR: ACTUALMENTE LOS JEFES Y OFICIALES DE LAS FUERZAS ARMADAS ESTÁN LIMPIOS DE LA SANGRE AJENA CON QUE SUS COLEGAS MÁS ANTIGUOS EMPAPARON LA ARGENTINA.

a 1951 se había ganado fuerte apoyo popular con una política entre nacionalista y demagógica y una legislación que favoreció a la clase obrera e impulsó al campesinado hacia las urbes.

MUSSOLINI, HITLER, STALIN

Perón tuvo relaciones correctas con Getúlio Vagas pero su simpatía política, se sabe, no iba hacia Adolfo Hitler sino hacia Benito Mussolini.[3]

La inmensa popularidad heredada por el peronismo posterior se basa especialmente en la obra social maternalista y al voto femenino impulsado por el poder personal de María Eva Duarte, su esposa, como *Evita* aún ícono y mito, fallecida joven a los 33 años de cáncer (odiada por la oligarquía: "¡Viva el cáncer!", gritaban *graffittis* en ciertas paredes).

El nazismo concluyó en 1945 y en verdad Juan Domingo Perón dio refugio en el país a execrables nazis como Adolf Eichmann o Klaus Barbie. Otro, Kurt Tank, ayudó a construir el primer avión jet argentino. Pero si Argentina fue pionera iberoamericana en la electricidad nuclear e hidráulica se debió al primer gobierno peronista sin intervención de nazis.

Perón tuvo aciertos y cometió errores. Uno: establecer el monopolio estatal en el comercio exterior pero dejar que un financiero fantasista jugara con las cuentas. Otro: fomentar la industria nacional y dar origen a una clase empresarial que creció vampirizando al Estado. Un tercero: estimular la participación social del campesinado sin decidir una reforma agraria que castrara políticamente al latifundio. Un cuarto, tal vez el primero: rodearse de una corte de aduladores.

No viene al caso especular sobre la explosión guerrillera que precedió al tercer mandato presidencial de Perón y cómo la aplastó con siniestras fuerzas para-estatales, un período que abrió el camino a las sanguinarias dictaduras militares (entre 10 mil y 30 mil muertos y desaparecidos de 1976 a 1983).

La breve presidencia de su esporádico adlátere Héctor Cámpora en 1973 sirvió para preparar el regreso del general a la Casa de Gobierno y crear fervorosas ilusiones en las juventudes peronistas.

Tal es el origen de Kirchner, que durante los generalatos aplicadores del terrorismo de Estado se mantuvo al margen del quehacer político en su natal provincia sureña de Santa Cruz, de la cual con el advenimiento democrático llegó a ser elegido gobernador.

HUEVO PODRIDO

Kirchner llegó a la presidencia porque Carlos Saúl Menem, que había sacado más votos, renunció al balotaje: recurso de tramposo pues calculó que un primer mandatario de menor caudal electoral duraría poco. Sin embargo el nuevo Presidente empezó a cortar por lo sano y las encuestas dicen que más del 76 por ciento de la población hoy lo apoya.

Aplicador inmejorable del llamado neoliberalismo (un nombre más exacto sería neoderecha conservadora), Menem logró hacer modificar la Constitución y gobernó durante dos períodos, que aprovechó para depositar el huevo podrido de la total corrupción en la administración pública.

Con decisiones fulminantes y aprovechando la renovación generacional, Kirchner sustituyó a la cúpula

Juan Domingo Perón, un general electo tres veces presidente.

LA INMENSA POPULARIDAD HEREDADA POR EL PERONISMO POSTERIOR SE BASA ESPECIALMENTE EN LA OBRA SOCIAL MATERNALISTA Y AL VOTO FEMENINO IMPULSADO POR EL PODER PERSONAL DE MARÍA EVA DUARTE, SU ESPOSA, COMO EVITA AÚN ÍCONO Y MITO.

AL MARGEN DE ESA DIFERENCIA, LOS RESPECTIVOS ACTUALES GOBIERNOS DE BRASIL Y ARGENTINA PODRÍAN FORMAR UN EJE QUE POR AHORA CONCITA LA ATENCIÓN DE PAÍSES LIMÍTROFES. CON DIFERENCIA DE MATICES SE OPONEN AL MODELO DE LA ASOCIACIÓN DE LIBRE COMERCIO DE LAS AMÉRICAS, ALCA, TAL COMO HA SIDO DISEÑADO EN WASHINGTON, Y COINCIDEN EN FOMENTAR DECIDIDAMENTE EL MERCOSUR.

militar: actualmente los jefes y oficiales de las fuerzas armadas están limpios de la sangre ajena con que sus colegas más antiguos empaparon la Argentina.

Otros plumazos suyos remplazaron a las planas mayores de la temida Policía Federal y de la corrupta policía de la mayor provincia, la de Buenos Aires.

Puso en marcha la limpieza de la Corte Suprema de Justicia, notoria cómplice de las escandalosas trapisondas de las presidencias de Menem, quien permitió a sus personeros enriquecerse y vendió a precio vil grandes empresas nacionales a multinacionales.

Rehusó conceder inmunidad a tropas estadounidenses que debían efectuar maniobras militares con fuerzas argentinas y el ejercicio ("Aguila III") fue cancelado.

El criterio de "fabricar y comprar nacional" es hoy apoyado por gran parte de las pequeñas y medianas empresas privadas (PYMEs) argentinas. Las producción industrial comenzó a subir y con ella las ventas mayoristas y minoristas aunque el desempleo sigue alto. Pero la cotización de la moneda argentina se mantiene estable sin maniobras de la banca estatal, y se paga un modesto subsidio para los jefes de familias pobres.

La senadora nacional Cristina Fernández, esposa de Kirchner, según fuentes que se dicen enteradas, es un unipersonal *think-tank* cercano al Presidente. Con excepción de uno, los diarios argentinos se muestran recelosos cuando no enemistosos hacia el nuevo Presidente.

RIO BRAVO, PUERTA O REJA

Los jerarcas policiales defenestrados formaban desde el poder una mafia que ahora es clandestina e imposible de desmantelar mediante decretos presidenciales. Los piqueteros, desempleados que reclaman trabajo bloqueando rutas, hesitan entre dialogar con el nuevo gobierno o intensificar sus protestas. Es evidente que los propósitos de Kirchner transitarán un camino con más escollos que el de Lula.

Al margen de esa diferencia, los respectivos actuales gobiernos de Brasil y Argentina podrían formar un eje que por ahora concita la atención de países limítrofes. Con diferencia de matices se oponen al modelo de la Asociación de Libre Comercio de las Américas, ALCA, tal como ha sido diseñado en Washington[4], y coinciden en fomentar decididamente el MERCOSUR[5].

De concretarse tal eje su peso y volumen le daría decisiva fuerza gravitatoria sobre el cosmos al Sur del Río Bravo (fronterizo entre México y EEUU).

En general los gobiernos que componen ese vasto espacio geográfico ambicionan relaciones cordiales o al menos correctas con el Gran Vecino del Norte. Podría sospecharse que al Gran Vecino del Norte no le agrade la idea de semejante eje.

Al respecto cabe citar una reflexión hecha por el académico Rafael Bielsa, Ministro de Relaciones Exteriores, Comercio Internacional y Culto en el gobierno de Kirschner: "El enemigo de mi amigo no es necesariamente mi enemigo" (hay tentación de agregar "ni necesariamente mi amigo"). Ω

NOTAS

1 Hay 4 millones 840 mil propiedades rurales en 353 millones 600 mil hectáreas utilizables pero el 51,8 por ciento de esas tierras corresponde a fincas de menos de 10 hectáreas y el 34,4 por ciento a fincas de más de 2.000 hectáreas. Son cifras del Instituto Brasileño de Geografía y Estadísticas, pero extraoficialmente se calcula que el Movimiento de los Sin Tierra (MST) incumbe a unos cuatro millones de familias campesinas (podrían llegar a ser 50 millones de personas dado el gran número de hijos en esas familias).

2 La receta fue aplicada por el Presidente Franklin Delano Roosevelt para sacar a Estados Unidos de la Gran Depresión de los años 30s. Le sirvió también para resultar el único estadounidense en la historia que ocupó la Casa Blanca por cuatro períodos (el último incompleto, pues falleció en 1945).

3 Nazismo y Fascismo se confunden gracias al birlibirloque operado por Josip Vissariónovich Dzhugashvilli (Stalin), que además de otros trucos les copió el ritual para los actos públcos de masas. Pero también coinciden en detalles menores: Partido Alemán Nacional Socialista del Trabajo se llamó el creado por Hitler, y antes de erigirse jefe del Fascio, Mussolini había sido director de *Avanti*, el diario del Partido Socialista Italiano.

4 Una reciente reunión ministerial en Miami decidió trasladar hasta el año próximo cualquier acuerdo en firme. Tal decisión había sido pronosticada, con lenguaje diplomático, por el presidente de México Vicente Fox al sintetizar su desayuno con Lula, Kirchner y el presidente chileno, Ricardo Lagos, en la Cumbre Iberoamericana de Santa Cruz en Bolivia: "Estamos decididos a seguir adelante en las negociaciones de ALCA, pero con mucha *flexibilidad* y sobre todo favoreciendo el desarrollo social y económico de los países pobres y las economías chicas... La condición es que beneficie a las economías pobres con una visión social y humana, o no tiene sentido".

5 El Mercado Común del (Cono) Sur, MERCOSUR para abreviar, está integrado por Argentina, Brasil, Paraguay y Uruguay como miembros plenos y Chile y Bolivia en carácter de observadores. Es un camino rentable: el 17,5 por ciento de sus exportaciones va a Estados Unidos de donde recibe el 17,2 por ciento de sus importaciones. Pero balancea esa doble vía al exportar el 19,9 por ciento e importar el 20,2 por ciento hacia y desde la Unión Europea.

* *Periodista argentino residente en Cuba.*

EL MUNDO

¿HACIA UN NUEVO ORDEN INTERNACIONAL?

por Roberto VEIGA GONZÁLEZ

UNA GUERRA HA SIDO SIEMPRE –HASTA ahora– el contexto generador de cada orden mundial. La concertación de las naciones en la Europa del siglo XIX fue el resultado de las guerras napoleónicas, la Liga de Naciones surgió de la Primera Guerra Mundial y la Organización de Naciones Unidas nació como consecuencia de la Segunda conflagración internacional. Los actuales conflictos bélicos encabezados por Estados Unidos, desatados, hasta el momento, contra Afganistán e Irak –por sus causas, características y consecuencias–, también *podrían contribuir a que el mundo marche hacia otro orden internacional*.

El actual orden mundial comenzó a perecer con la desaparición del bloque de países socialistas. El equilibrio del sistema de Naciones Unidas descansaba fundamentalmente en la competencia desarrollada y en los controles ejercidos, entre el bloque ideológico-político ya mencionado y el otro bloque, también ideológico y político, liderado siempre por las administraciones de turno en la Casa Blanca. Una vez fenecido aquel intento de imperio comunista para una parte del mundo (aunque con aspiraciones de extenderse hacia la totalidad), debieron empeñarse en que todas las decisiones sobre el orbe se tomaran en la Organización de Naciones Unidas (ONU), a través –al menos– del consenso entre los países más influyentes del llamado mundo occidental, o sea, no comunista. Sin embargo, esto terminó por no ser ni siquiera así.

Georges W. Bush

LOS TERRIBLES ATENTADOS DEL 11 DE SEPTIEMBRE DE 2001 OTORGARON EL CONTEXTO PROPICIO PARA QUE EL ESTADO FEDERAL NORTEAMERICANO OPTARA POR REIMPLANTAR LA LÓGICA DEL CONFLICTO A TRAVÉS DE LOS TRADICIONALES MÉTODOS MILITARISTAS, LA ÚNICA SUPREMACÍA HASTA AHORA INCONTESTADA Y LA MÁS CÓMODA PARA RECUPERAR LOS ESPACIOS PERDIDOS EN LOS ÁMBITOS ECONÓMICOS Y POLÍTICOS.

Culminado el "peligro" de la *competencia política*, los Gobiernos norteamericanos –como siempre ocurre en estos casos, ya sea en el plano internacional o nacional– sintieron menos presión y descuidaron el proceder con cierta armonía y consenso –por lo menos– entre todo el conjunto de países que constituían su bloque ideológico-político. Como consecuencia se acentuó la debilidad de la ONU. Esta importante institución planetaria continuó siendo cada vez menos el marco donde se iba a decidir, gestionar y controlar efectivamente toda la política internacional, pasando a ser muchas veces en la práctica –según la relación que con ella estableció el Gobierno del país más fuerte del mundo: Estados Unidos– una mera y amplia organización "no gubernamental" internacional al servicio de sus intereses globales. Es preciso aclarar que esto último no es bien aceptado por la mayoría de los pueblos y gobiernos del mundo, por la misma ONU y por una cantidad sustancial de ciudadanos y políticos importantes de Estados Unidos.

Los gobiernos norteamericanos –en un contexto en el que carecen de competencia política y de controles internacionales– se han visto, por un lado libres de la guerra fría y siendo –sin alternativa– la máxima autoridad militar del planeta (y –por esta razón y por su peso económico– de alguna manera también política), y por otro lado se sienten además inseguros, pues su país no está al margen de la anarquía y la violencia que hoy se transnacionaliza. Esto último hace evidente que dichos males son antiguos, tienen causas profundas y han gozado de una gran inmunidad. Esta realidad puede conminar –al Estado norteamericano, que por ser el más poderoso debe ser además el más responsable– a enfrentar las fuerzas que desestabilizan al mundo, pero también le ha ofrecido el pretexto para aumentar sin mesura su influencia real en el planeta y ocupar posiciones estratégicas desde el punto de vista militar, económico y político, con finalidades hegemónicas, en un momento de la historia en que se comenzaba a ver declinar la supremacía norteamericana en los terrenos económico y político.

UNA LÓGICA MÁS ALLÁ DE LOS CONFLICTOS

Terminada la guerra fría el mundo desechó la lógica del conflicto y comenzó a impulsar una lógica del comercio. Empezaron, entonces, los centros de poder, a estudiar y a seguir con intensidad toda la cuestión relacionada con la geoeconomía. Muchos de los expertos norteamericanos en seguridad nacional –como Alan Tonelson y Edward Luttwar–reorientaron sus energías intelectuales y se dedicaron a investigar sobre la seguridad económica de Estados Unidos. Estos experimentados han destacado la amenaza comercial que van representando sus –hasta hace poco– aliados geopolíticos en la rivalidad con la antigua Unión Soviética.

Un informe del Pentágono, filtrado y publicado por *The New York Times* en el año 1992, propone –ante esta realidad–

HOY ESTÁ COMPROBADO QUE HUSSEIN NO TENÍA ESOS MEDIOS LETALES, Y EXISTEN TAMBIÉN MUCHAS EVIDENCIAS DE QUE EL GOBIERNO ESTADOUNIDENSE Y SUS ALIADOS NO ESTABAN SEGUROS QUE LAS TUVIERA, AUNQUE DECIDIERON EXPLOTAR EL TEMA, PUES ERA BENEFICIOSO PARA SENSIBILIZAR A LA OPINIÓN PÚBLICA A SU FAVOR.

IRAK FUE TOMADA, PERO NO ES SUFICIENTEMENTE CONTROLADA Y EXISTEN, EN ESTE PAÍS, MÁS DE DOS TERCIOS DE CHIÍES QUE ESPERAN LA OPORTUNIDAD IDEAL PARA ESTABLECER UNA REPÚBLICA ISLÁMICA FUNDAMENTALISTA.

Saddam Husseín

que las relaciones exteriores de Estados Unidos deben destinarse a evitar la emergencia de cualquier futuro competidor. Y Norman Mailer, en su libro *¿Por qué estamos en guerra?*, asegura que el caso de Mónica Lewinsky fue una excusa utilizada por los adversarios del presidente Clinton para arrinconarlo por su negativa a hacer suyo este plan.

RESURRECCIÓN DEL CONFLICTO

Los terribles atentados del 11 de septiembre de 2001 otorgaron el contexto propicio para que el Estado federal norteamericano optara por reimplantar la lógica del conflicto a través de los tradicionales métodos militaristas, la única supremacía hasta ahora incontestada y la más cómoda para recuperar los espacios perdidos en los ámbitos económicos y políticos. El impacto del megagolpe terrorista conmovió al planeta, pues el mundo pudo ver por la televisión –y en vivo– con que facilidad fue agredido el corazón económico y militar de la única superpotencia, creándose entonces una sensación de inseguridad y vulnerabilidad en toda la sociedad mundial, capaz de facilitar que el Gobierno de Estados Unidos pudiera decidir unilateralmente el inició de una guerra mundial contra el terrorismo y comenzara por hacer la guerra en Afganistán, el país más vinculado con los presuntos culpables de la agresión a New York y Washington.

Para esto, el Gobierno de Bush no tuvo en cuenta las normas ni las instituciones internacionales, y es imposible reconocerle a la fuerza militar que realizó la acción el carácter de multinacional que desean otorgarle, dado el pacto de las tropas de USA con la de otros países, pues éstas jamás constituyeron un conjunto armónico en igualdad –proporcional– de condiciones. Cada pacto fue el resultado de un acuerdo bilateral del gobierno norteamericano con el otro gobierno en cuestión y cada fuerza ocupó sólo el lugar que le otorgó el mando estadounidense.

De igual forma, posteriormente decidió atacar a Irak para desalojar del poder al dictador Saddam Husseín, con el argumento de que éste poseía armas de destrucción masiva. Hoy está comprobado que Hussein no tenía esos medios letales, y existen también muchas evidencias de que el gobierno estadounidense y sus aliados no estaban seguros que las tuviera, aunque decidieron explotar el tema, pues era beneficioso para sensibilizar a la opinión pública a su favor. Irak fue tomada, pero no es suficientemente controlada y existen, en este país, más de dos tercios de chiíes que esperan la oportunidad ideal para establecer una República Islámica fundamentalista.

Con estas guerras el Estado federal norteamericano comenzó una batalla –es indudable– contra los enemigos jurados de su poder e inició la neutralización de las zonas donde se encuentran los más fervientes detractores de la política occidental. Las fuerzas militares estadounidenses han ocupado, hasta ahora, Afganistán e Irak. Pero con esto han resuelto más. Siria –el enemigo irreconciliable de Israel, país con el que Estados Unidos tiene muchos compromisos y es su aliado en la zona– es amenazada por ambos y está rodeada por el norte con Turquía (miembro de la OTAN y aliada del Gobierno estadounidense), por el oeste con el mismo Israel y por el este con los soldados norteamericanos en Irak; sus dos únicas presuntas salidas son Líbano (que sólo conduce al mar) y Jordania, el régimen más pronorteamericano del lugar. Por su parte el Gobierno teocrático de Irán, otro que está en la mira de Estados Unidos, también queda cercado por bases norteamericanas en Afganistán, Pakistán, Kirguistán, Uzbekistán e Irak. A esto hay que añadir que las monarquías del Golfo han consolidado sus alianzas con Estados Unidos y que Corea del Norte se mantiene vigilada.

El otro logro del Estado federal norteamericano con la ocupación de Irak es el mayor control que puede ejercer sobre el petróleo, tema que ha influido decisivamente en la geopolítica internacional desde la Primera Guerra Mundial. Irak posee la segunda reserva de crudo más voluminosa del mundo y será, además, el corazón de las conexiones de oleoductos que en el futuro deben llegar hasta China y unir el golfo Pérsico con el mar Caspio, el subcontinente indio y Rusia. Ello es muy importante para Estados Unidos, sobre todo en este momento, cuando el país –que consume el 25 por ciento del combustible mundial– mengua su capacidad petrolífera a un ritmo que, según un estudio de *British Petroleum*, no asegura la posibilidad de continuar explotando el crudo en su territorio dentro de una década.

En relación con el tema del petróleo, algunos ven también la posible intención de limitar el acceso fácil de China –primer país receptor de inversiones extranjeras– al control del crudo, como parte de una política sutil que procura aislar al gigante asiático y para la cual ha desplegado tropas en Asia Central y procura consolidar la asociación entre Rusia y la OTAN.

Rusia es aún el segundo arsenal militar del planeta y una nación potencialmente competidora de Estados Unidos. En estos momentos se encuentra en una crisis bastante general y profunda, razón por la que se reduce su peligrosidad ante Estados Unidos, quien no ha resuelto ayudarla sustancialmente, pero sí reconocerle, en determinada medida, su espacio e influencia en la comunidad internacional, pues ello –por ahora y de alguna manera– le puede resultar beneficioso.

Europa –territorio que, por cierto, alberga a casi 16 millones de inmigrantes musulmanes– queda desplazada a un segundo plano del protagonismo en la política internacional. El método europeo de conducir las relaciones globales basándose en la diplomacia y el derecho internacional, ha sido relegado por la decisión unilateral del Gobierno norteamericano y el empleo de sus fuerzas. Su espacio en el Consejo de Seguridad de la ONU es –como todo el mecanismo para la política internacional en

Naciones Unidas– meramente formal. Y, además, ha quedado más a merced de Estados Unidos, pues ahora este posee un control más universal del mercado petrolífero.

El Estado federal norteamericano no parece pretender, hasta el momento, intervenir demasiado en el Lejano Oriente (zona controlada por Japón), pero sí en el Cercano y Medio Oriente, desde donde puede consolidar su economía y lograr una gran parte del poder político que necesita para regir indirectamente el quehacer mundial e ir asegurando una influencia suficiente en Eurasia, zona que –según plantea la Teoría del Hertland, formulada por primera vez en 1904 y revisada en 1919 y 1943– será en el futuro, debido a su aislamiento y riqueza, el centro de poder político que domine al mundo.

A esta guerra norteamericana se le ha tratado de dar –como ya apunté– un carácter multinacional y –lo más significativo– un fundamento de batalla entre civilizaciones y hasta de lucha entre religiones. Esto último ha sido negado rotundamente por el Papa Juan Pablo II. Es real –en mi opinión– que las diferencias religiosas y culturales que existen entre estas dos partes del mundo son potencialmente tirantes, sobre todo desde la parte fundamentalista; pero el odio que puede existir hoy hacia Occidente tiene su causa concreta en la ausencia de una política responsable e inteligente para con el mundo árabe y judío. La causa del terrorismo casi siempre es la injusticia. Estas acciones suelen ser un ansia frustrada, enfermiza e injusta, de justicia.

La necesidad de presentar dicha guerra como una defensa del cristianismo y de la cultura occidental, tropezó ante la negativa que le presentaron un buen número de occidentales y muchos gobiernos del Hemisferio, pero sobre todo ante el rechazo de la Iglesia Católica y de los gobiernos de Alemania, Francia y Rusia. Al respecto, Condoleezza Rice, Consejera para la Seguridad nacional del presidente Bush, amenazó a estos tres países cuando expresó: *"Castigar a Francia, ignorar a Alemania y perdonar a Rusia"*.

INTRÍNGULIS DE OCCIDENTE

Francia no ha sido castigada, ni Alemania muy ignorada. En el mundo de hoy es imposible –hasta para los Estados Unidos con todo su poderío– cualquier aislamiento. Rusia se acerca cada vez más a Occidente. El presidente chino, Hu Jintao, acaba de anunciar que su país debe continuar democratizándose y lograr un vínculo mayor con el resto del mundo. El presidente Lula, del Brasil, parece intentar una justa integración panamericana. Y los sectores sabios de Europa abogan por una reforma de la ONU, que haga a la institución capaz de encausar a la comunidad planetaria hacia sus perspectivas futuras. Esto último podrá ser la consecuencia segura de todo el proceso, ya sea a través de una ONU actualizada o de otra u otras instituciones que la sustituyan, si el Estado federal norteamericano comprende dicha urgencia. Y aunque esto ocurra, el proceso siempre será lento. Es necesario tiempo para el acomodo del mundo y de cada país a la realidad emergente. Para conseguir este ajuste es imprescindible que se vayan aceptando ciertas cosas.

Las antiguas potencias afianzadas al concluir la Segunda Guerra Mundial (Estados Unidos, Francia, Inglaterra, Rusia y Alemania) deben comprender que: a partir de las dos guerras globales el mundo cambiaba a través de la desagregación de los imperios austriacos y otomano en la primera, y del británico y francés en la segunda, añadiéndose después la desagregación ocurrida como consecuencia de la caída del último imperio ruso (soviético), en 1991; estas nuevas naciones tienen todo el derecho a ejercer sus soberanías, pero no cuentan con el forjador rodaje de siglos; la aparición y crecimiento de ellas ha cambiado el equilibrio de la Edad moderna por un desequilibrio postmoderno, que debe buscar su armonía en una globalización de la solidaridad; han de concienciar la responsabilidad que tienen para que esto último ocurra.

Por su parte, las naciones jóvenes deben aceptar que, durante algún tiempo, los reajustes al orden internacional han de velar porque las antiguas potencias sientan la obligación y cuenten con las posibilidades, para cumplir con su enorme responsabilidad global. Y para que todo esto ocurra, ambas: antiguas y jóvenes, grandes y pequeñas, han de responsabilizarse ante un único código de valores humanos universales, y las nuevas naciones desagregadas de los antiguos imperios, deben poder desempeñar también su labor protagónica.

Para esto, es impostergable que las naciones fuertes se den a la tarea de sacar a la inmensa mayoría de los pueblos débiles de la postración en que se encuentran. No habrá un nuevo orden internacional más justo, sin un aumento de la articulación entre las naciones y una creciente institucionalización de éste proceso, y ello no será posible con una América Latina que no acaba de salir del hueco, un continente africano que no cuenta, y un pueblo árabe que sigue esperando una solución justa y duradera a las desavenencias entre palestinos e israelíes, donde –a su vez– ambos están cargados de razones y culpas. Es imposible levantar a la inmensa mayoría de países pobres del mundo y avanzar hacia un nuevo orden mundial, sin el concurso activo de los países del llamado primer mundo y sin *una sabia política internacional* del país más poderoso de la tierra. Y esto último será posible, aunque hoy no lo parezca, porque el Estado norteamericano –que *va logrando una posición estratégica mundial cada vez más privilegiada*- es democrático, y su pueblo inteligente y bondadoso. Ω

Bye Bye Brasil de Carlos Diegues.

25 años 25 años 25 años de encuentro y diálogo

por Arístides O'FARRILL*

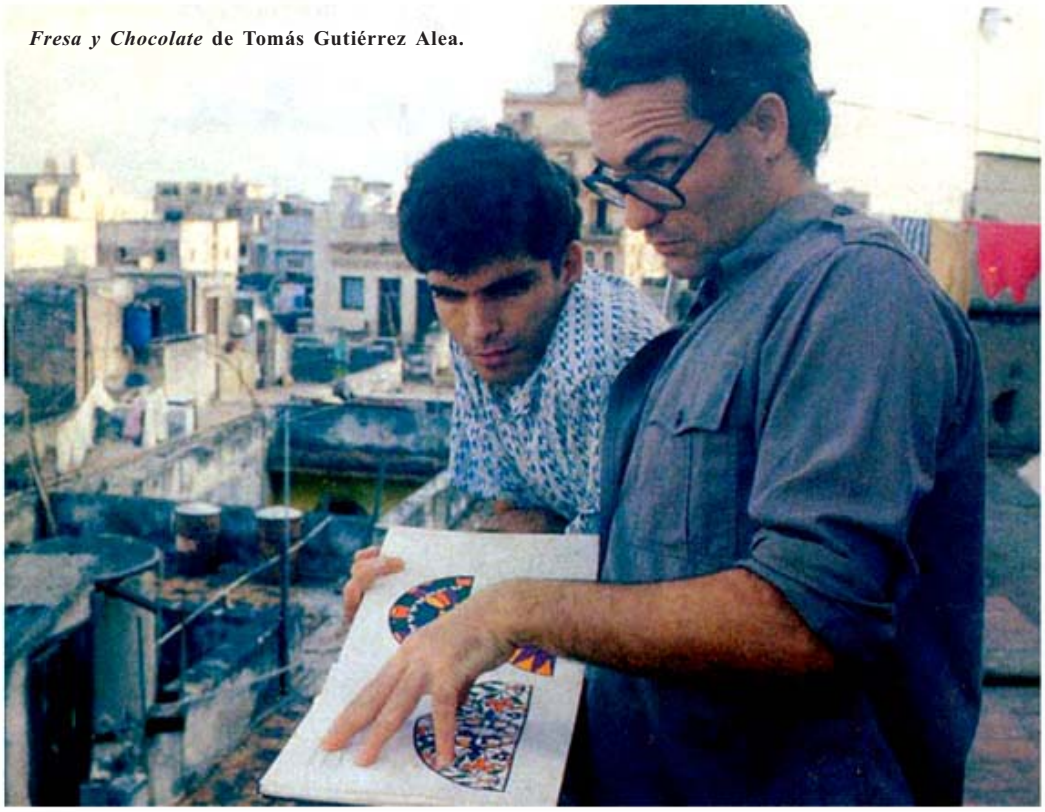
HAN TRANSCURRIDO veinticinco años desde aquel 3 de diciembre de 1979 en que nuestra capital abrió las puertas al primer Festival Internacional del Nuevo Cine Latinoamericano. Muy lejos estaban muchos de imaginar que este evento se convertiría en el acontecimiento cultural más popular del país. En aquel entonces, a la mayoría le resultó extraño a sus oídos: ¡Festival!, ¡Cine Latinoamericano!... "Hambre y miseria", musitó más de uno. De hecho, la primera edición estuvo integrada mayoritariamente por filmes de matiz izquierdista-guerrillero, muy de moda todavía para ese final de decenio.

No obstante, ya en la segunda edición filmes como *Bye Bye Brasil* (Brasil, Carlos Diegues), *Los pequeños privilegios* (México, Julián de Pastor) y *Dios los cría* (Puerto Rico, Jacobo Morales), descubrieron un cine latinoamericano comprometido con su tiempo, pero también con su público. La confirmación de esta calidad llegaría más tarde con dos clásicos: el estreno tardío de *El pez que fuma* (Venezuela, Roman Chalbaud,1979) y el excelente *Los últimos días de la víctima*, del argentino Adolfo Aristaraín. Ante estas y otras ofertas, el público habanero no defraudó las expectativas, y con su asistencia masiva ayudó a ampliar el radio de acción de los organizadores del Festival, quienes de unas cinco salas llegaron a ocupar todos los cines importantes de la capital –que por entonces eran unos cuantos–, a la vez que la cita habanera se convertía en la plaza cinematográfica más importante del subcontinente.

El diapasón del festival se fue ampliando, incluyendo en ocasiones películas de directores europeos y norteamericanos. Con estos últimos resulta significativo el diálogo sostenido, habida cuenta que es el país con que el gobierno cubano ha tenido las peores relaciones en los últimos cuarenta años. Así, llegados desde el coloso del norte nos han visitado cineastas y actores de primera línea como Francis Ford Coppola, Jack Nicholson, Spike Lee, Robert de Niro, Christopher Walken, Jack Lemmon, Randa Haynes y Robert Redford. A través de este último se logró un acuerdo que permite ver en La Habana una muestra de títulos importantes del cine independiente norteamericano presentados en el Festival del Sundance, que dirige el propio Redford.

Sin embargo, toda esta bonanza festivalera se vino abajo tras la conocida crisis que se desencadenó en 1989. Con ella, el festival sufrió una fuerte contracción debido a la escasez de recursos. Se eliminó la mayor parte de las actividades colaterales y se redujo la duración de quince a diez días. Paradójicamente, esta nueva situación trajo sus ventajas, pues lo puramente cinematográfico creció. A partir de 1992, el festival se hizo más internacional con las muestras de cine europeo y otras latitudes que sistemáticamente se programaban. Mientras, el número de filmes en competición se redujo, facilitando la labor de los jurados y el malestar del público ante películas de pésima calidad, que antes se presentaban indiscriminadamente en el evento.

Para el cine cubano el Festival ha sido una importante rampa de lanzamiento, que ha dado a conocer nuestras producciones allende los mares, ya sea a través del



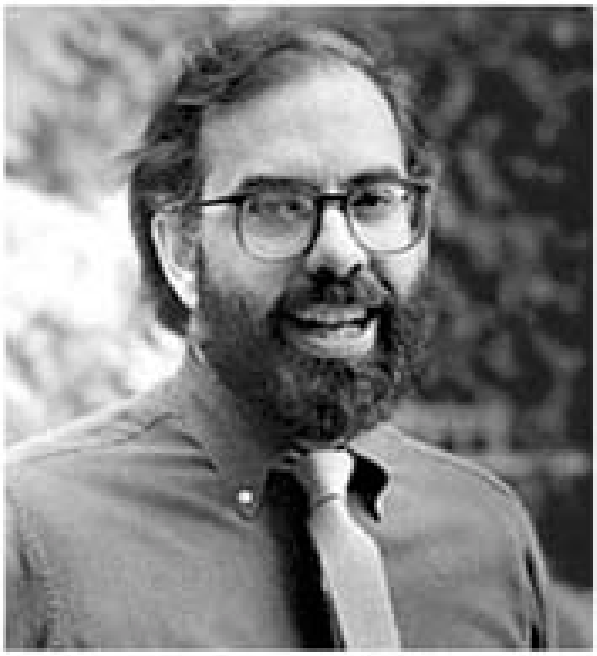
***Fresa y Chocolate* de Tomás Gutiérrez Alea.**

desaparecido MECLA (Mercado del Cine Latinoamericano) y del diálogo que han sostenido los cineastas del patio con profesionales de todo el mundo. Por otra parte, a través Instituto Sundance los realizadores criollos han accedido a becas en EE.UU. y fuentes de financiamiento para sus producciones. Asimismo, los críticos de cine nacionales integrados a la FIPRESCI (Federación Internacional de la Prensa Cinematográfica) han podido intercambiar con colegas de otras latitudes y participar como jurados de la Organización en el Festival. Cuba, a pesar de haberse ausentado de la competencia oficial en algunas ocasiones –por ejemplo, el pasado año–, se ha alzado con el gran premio Coral en seis ocasiones, y todo parece indicar que repetirá este año con *Suite Habana*, lo que convertiría a Fernando Pérez en el realizador cubano más premiado del Festival, con tres galardones.

Para la Iglesia Católica cubana, el Festival ha representado un momento privilegiado de presencia en el ámbito de la cultura nacional. Así, a partir de 1984 –y en buena medida gracias a la labor dialogante de Gina Preval y Walfredo Piñera, mantenida inclusive a lo largo de los años setentas y ochentas, el comité organizador invitó a la OCIC (hoy SIGNIS) a integrar un jurado internacional en el festival, con dos miembros cubanos en representación de la Oficina Nacional de SIGNIS. Estos premios, en general considerados de gran valor por los realizadores, se entregan a aquellos filmes que junto a sus indiscutibles méritos artísticos, contribuyen a la promoción de valores y el respeto a la dignidad humana inherente a todo hijo de Dios. Para los que opinan que SIGNIS sólo premia películas convencionales, correctas, bastaría echarle una ojeada a la relación de premios OCIC (SIGNIS) en el Festival de La Habana. Filmes que van desde el clamor sobre el perdón (*Diles que no me maten*, Venezuela, 1984), pasando por la denuncia de las dictaduras latinoamericanas (*La noche de los lápices*, Argentina, 1987, Héctor Olivera), y cintas que fustigan la corrupción, la injusticia y la intolerancia (*La boca del lobo,* Perú-España, Francisco Lombardi, 1988; *Después de la tormenta*, Argentina, 1990, Tristán Bauer; *Fresa y chocolate*, Cuba-España-México,1993,Tomas Gutiérrez Alea y Juan Carlos Tabío), hasta llegar a películas que exponen situaciones de desesperanza y marginación en diferentes zonas del subcontinente (*El dedo en la llaga,* Argentina, 1996; o la reciente *Ciudad de Dios* Brasil, 2002, Fernando Meirelles). Vale apuntar, de paso, que el Festival de la Habana es el único evento de carácter internacional donde la Iglesia Cubana puede acreditar periodistas oficialmente.

Robert Redford

Francis Ford Coppola



Sin dudas el Festival ha sido en muchos sentidos un encuentro de diálogo y comunicación. A la vez, una oportunidad única para que el público cubano pueda tomarle el pulso a algo de lo mejor que se produce en el cine a nivel mundial. No por gusto, algunos lo han bautizado popularmente como el "Día de Reyes".

Por todos esos momentos felices, ¡Buen Aniversario! Ω

* *Miembro de Signis-Cuba y del Consejo de Redacción de la revista* Ecos.

A cargo de Nelson Orlando CRESPO ROQUE

Peripecias

SECRETOS DEL SUEÑO

Si una persona duerme con otra el número de veces suficientes, llega a conocer su personalidad. Ahora un científico británico dice haber descubierto un método más rápido. Chris Idzikowski, Director del Servicio de Evaluación y Asesoría del Sueño en Gran Bretaña, examinó seis de las posiciones más comunes durante el sueño, (que la persona rara vez cambia durante su edad adulta), y descubrió que cada una corresponde a un tipo particular de personalidad. Si usted se enrosca en posición "fetal", tiende a ser tímido y sensible, (el 41 por ciento de los participantes en el estudio optan por la posición fetal).

POSICIONES: La fetal, de caída libre, tronco, soldado, estrella marina o deseoso. ¿Cómo duerme usted y qué dice eso sobre su personalidad?

Luego está el "tronco": si usted yace sobre un costado con el cuerpo recto, como un tronco, significa que por lo general es despreocupado y social. También están los "deseosos", los troncos que extienden los brazos. Poseen una naturaleza afable, pero pueden tener un lado cínico o suspicaz . El "soldado" duerme sobre la espalda, con los brazos pegados al cuerpo en atención. Por lo general son muy reservados. Las posiciones menos comunes son la de "caída libre" (boca abajo, con los brazos alrededor de la cabeza y las piernas despreocupadamente separadas), que identifica a personas sociables, aunque a veces inseguras; y la "estrella de mar", que indica que sabe escuchar.

¿Está confundido sobre su identidad? Esto le ayudará a dormir mejor en las noches.

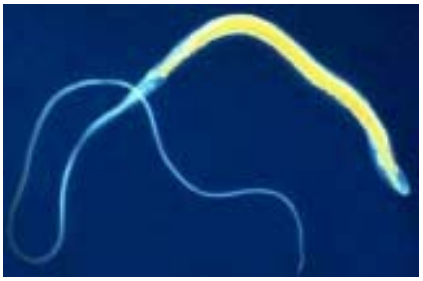
Newsweek, 1/10/2003

EN ALEMANIA: EL ALMACÉN DE ALIMENTOS MÁS ANTIGUO DEL MUNDO

Científicos alemanes han anunciado el descubrimiento de una reserva de frutos secos petrificados que data de hace 17 millones de años y que, según ellos, constituye el almacén de alimentos más antiguo que se conoce. "Estos frutos secos fosilizadas son la prueba más antigua que tenemos de mamíferos que colocaban alimentos en almacenes", dijo Martin Sander, paleontólogo de la Universidad de Bonn. "De hecho, son la reserva de alimentos más antigua conocida de cualquier animal".

Su colega de la Universidad de Bonn, Carole Gee, descubrió la reserva fosilizada de frutos secos, procedentes del árbol chinquapin, en una mina de lignito cerca de la localidad de Garzweiler hace 10 años, pero no se dio a conocer hasta ahora tras un amplio estudio de los hallazgos. "Los frutos fueron almacenados muy probablemente por un hámster o quizás una ardilla", afirmó Gee. El árbol chinquapin ya no es autóctono de Alemania y se puede encontrar en la costa pacífica de América del Norte. En el momento en que se almacenaron los frutos, en el período Mioceno, los cocodrilos, los monos y las palmeras eran comunes en Europa occidental.

Reuters, 25, 11, 2003



Concisos

CAMBIO DE SEXO EN EL SUELO

El sexo de los gusanos nemátodos es una característica de conveniencia. El animal puede cambiarlo en función de las oportunidades de apareamiento. Es habitual que un ser vivo modifique su comportamiento dependiendo del entorno en el que se halle y crezca, explica el doctor David Pilgrim, de la University of Alberta, sin embargo, hasta ahora se creía que estas circunstancias no afectaban a nuestros genes. Pilgrim y sus colegas han demostrado que éstos sí pueden verse alterados por el entorno. Como los humanos, el gusano nemátodo hembra posee cromosomas XX. En cambio, el nemátodo macho sólo posee una X.

Durante las investigaciones, los científicos mostraron que el porcentaje de miembros de uno u otro sexo podía ser alterado en función de la cantidad de comida que el animal considerare disponible en cuanto crezca. Si la hembra cree que habrá mucha comida una vez esté sexualmente madura, en muchos casos perderá uno de sus cromosomas X, convirtiéndose genéticamente en un macho. Si piensa que habrá poca comida, mantendrá sus cromosomas XX y crecerá como una hembra, pudiendo fertilizarse a sí misma si no encuentra a un macho, aunque su descendencia será sólo del género femenino (XX).

Si la densidad de población es alta, como suele ocurrir donde hay comida, entonces es beneficioso ser un macho, ya que el nemátodo macho es menos abundante y las oportunidades de encontrar una pareja hembra son más altas. Si fueran bajas, el gusano se sentirá más seguro siendo una hembra, ya que aún puede procrear, aunque nunca encuentre a otro animal.

NC&T, 21/11/2003

EL MONSTRUO DE GILA

Un lagarto venenoso, el monstruo de Gila, es temido en la parte suroccidental de Estados Unidos, aunque su mordedura raramente es mortal. Su dieta está constituida por huevos, crías de ratón y pájaros. Almacena grasa en su cola y puede sobrevivir meses, y a veces años, sin comer.

PEZ CUATRO OJOS

El pez cuatro ojos se llama así porque cada uno de sus ojos está dividido por un septo; cada una de las secciones resultantes de cada ojo tiene su córnea y su retina, adaptadas unas a la visión acuática y otras a la visión terrestre. El pez cuatro ojos es el único vertebrado conocido que tiene este tipo de ojos especializados.

FAMILIA NUMEROSA

Los roedores constituyen casi el 40 por ciento del total de los mamíferos. Más de 1700 especies de roedores viven en casi todo tipo de hábitats, tanto terrestres como acuáticos.

TÁCTICA DEFENSIVA

Las vulnerables crías de la Coruja o lechuza de las vizcacheras, propias del oeste y el centro de los Estados Unidos y de América del Sur, emiten un sonido silbante parecido al de una serpiente de cascabel para ahuyentar a los depredadores.

por Monseñor Carlos Manuel DE CÉSPEDES GARCÍA-MENOCAL

De nuevo: LA NECESIDAD DE PRECISIONES EN EL LENGUAJE EN ORDEN A LA VERACIDAD

Ahora con relación a la "guerra contra el terrorismo" y a la historia del colonialismo hispano en nuestro Sub-Continente

New York. 11 de septiembre de 2001: ataque terrorista a las Torres Gemelas.

TODO PARECE INDICAR, SEGÚN LOS antropólogos, que el lenguaje surge con el desarrollo intelectual de nuestros antepasados –sean éstos de Cro-Magnon o de Neandertal, en Atapuerca o en otro rincón del mundo–, como necesidad de comunicación entre los integrantes de los diversos grupos ya humanos y como expresión de las realidades percibidas. Las lenguas fueron evolucionando con ritmo parejo al del origen y evolución de las culturas y paulatinamente enriquecieron sus posibilidades de transmisión de diversas percepciones y juicios. En el punto de la Historia en que estamos hoy, a pesar de las tendencias planetarizadoras y globalizantes, se mantienen las identidades culturales y la multiplicidad de lenguas y formas de comunicación. No sólo entre individuos, sino entre grupos de diversa índole, con intereses varios, a veces coincidentes o complementarios, y a veces opuestos. Las diferencias en las identidades y en los intereses condicionan la percepción de la realidad y, por ende, condicionan también el lenguaje que la expresa.

Esto pertenece a la normalidad de la condición humana contemporánea y, en este marco, el lenguaje –el de las palabras y el de los gestos– es el medio idóneo para entenderse, situar la conflictividad y las coincidencias y complementariedades en su lugar preciso, y para superar humanamente las dificultades que se presentan. Es decir, superarlas por el intercambio civilizado y el diálogo lúcido que, sólo él, nos puede conducir a la aceptación tolerante de las diferencias inevitables y a las negociaciones que exorcizan los enfrentamientos violentos. Ahora bien, todo diálogo entre personas, sea a título individual, sea a título de un grupo humano o de una nación o grupo de naciones, supone un esfuerzo sostenido por mantener el respeto fraterno –¡puertas herméticamente cerradas al insulto, a la burla, a la ironía paralizante!– ; casado el respeto con el esfuerzo por lograr la mayor dosis posible de veracidad. Alcanzar la verdad de una situación cualquiera nos demanda la adecuación entre el entendimiento y la realidad de esa situación. Tal adecuación podemos lograrla, en mayor o

menor grado, según el caso y el tipo de conocimiento, sea por la percepción directa, sea por los testimonios fiables, por el estudio en las fuentes, la reflexión, etc. No creo necesario abundar en que me estoy refiriendo al conocimiento racional, no al de la Fe, que merecería otro tratamiento y que no es éste el lugar para abordarlo.

En el ámbito de la racionalidad, el conocimiento de la verdad y la expresión de la misma, o sea, la comunicación integral entre las personas, debería conceder siempre un cierto margen a la posibilidad de error no culpable, pero no al error culpable y, mucho menos, a la mentira total o a la manipulación de la verdad. ¿Qué entiendo por cada uno de estos términos?

Cuando digo "error no culpable" pienso en el error causado por un conocimiento irremediablemente limitado de la realidad o por imprecisiones en el uso de la lengua debidas también a un irremediablemente limitado conocimiento de la misma, o por ambos factores simultáneamente. Sin embargo, me resulta claro que si la persona tiene conciencia de estas limitaciones, no se expresará categóricamente, con los términos contundentes que nos permite utilizar el dominio total de la realidad en cuestión y de la lengua utilizada. En caso de las limitaciones señaladas, cuando el sujeto en cuestión se pronuncie, debería recurrir siempre al socorrido "me parece que..." o al "hasta donde yo conozco, entiendo que...". Y, consciente como está de sus limitaciones, debería tener, además, las entendederas muy abiertas para poder así perfeccionar tanto su percepción de la verdad, como la expresión de la misma.

El error en la percepción de la verdad y en la expresión de la misma comienza a ser "culpable" cuando la persona tiene la posibilidad de salir de ellos, lo sabe, no lo hace y se expresa con los términos con los que podría expresarse si conociese de veras. Si lo hace entre personas bien informadas al respecto, él queda como un tonto arrogante. Cuando entre personas medianamente inteligentes uno no sabe algo, calla o confiesa su limitación; no se pronuncia como si en realidad supiese. A fin de cuentas, confesar nuestra ignorancia en alguna materia de la que no tenemos razones para estar especialmente informados, no es humillante, sino sabio. La "culpabilidad mayor" en realidad tiene lugar cuando el ignorante se expresa como si no lo fuese ante personas no informadas y que pueden depender de él para obtener el conocimiento en cuestión. Por ejemplo, un maestro en su materia, que debe conocer para poder enseñarla; o un personaje público –como los políticos y los comunicadores, sin excluir a los eclesiásticos–, de cuya palabra sobre algún problema están pendientes muchas personas, porque lo suponen conocedor del mismo y buen expositor de su verdad.

Por "mentira" entiendo...lo que todos entendemos: la falta de adecuación consciente entre lo que percibimos que es –nuestro pensamiento sobre cualquier cuestión– y lo que decimos que es, sea con la palabra, sea con el gesto. Es decir, mentira es la contradicción entre el pensamiento y el lenguaje. No miente quien se equivoca y cree decir la verdad; ésto sería error y ya a él me he referido. Desde luego, una cosa es pronunciarme contra mi propio pensamiento –mentir–, y otra es no expresar todo mi pensamiento por razones aconsejadas por la prudencia. La sinceridad prohibe al hombre veraz, honesto, afirmar lo que cree falso, pero no lo obliga a exponer todos sus pensamientos, opiniones, etc. ante la curiosidad de cualquiera, tantas veces injustificada y hasta malsana. La mentira, para que sea tal, supone la intención de engañar, de mover a quien nos oye a una percepción equivocada de mis pensamientos y de la realidad a la que nos estemos refiriendo. En cuestiones menudas, mentir puede resultar casi un juego o, al menos, puede no acarrear graves consecuencias, pero en cuestiones de una cierta importancia, mentir es una canallada. No encuentro otro calificativo. Recordemos que la calumnia en materia importante, es una de las formas más graves de mentira y no tiene justificación ética de ningún tipo. Es la máxima canallada en cuestiones de verdad y mentira.

La "manipulación de la verdad" es, casi siempre, un eufemismo que puede encubrir formas solapadas de mentira. Y cuando no es, sencillamente, una forma de mentira, es un medio para inducir los criterios y los modos de comportamiento que interesan al sujeto que manipula la verdad, sea por la presentación de verdades a medias o de verdades fuera de su contexto apropiado, sin los matices que requiere la comprensión integral de la verdad a la que se refiera el manipulador. La Historia nos muestra numerosos ejemplos de oradores y de comunicadores sociales que, deseosos de mover en una dirección determinada a la masa que los escucha o los lee, y sobre la que tienen algún ascendiente, utilizan estos recursos sin grandes escrúpulos de conciencia. No "mienten", dicen una parcela de verdad y ocultan conscientemente el resto, o sea, lo que permitiría comprender matizadamente y de manera integral la realidad que se presenta. La utilización del lenguaje manipulador suele tener como finalidad enderezar la opinión y hasta la acción de amplios sectores de la población de un país y hoy, dadas las posibilidades de la comunicación, de la población mundial, en una determinada orientación. Y algunas veces esto se hace con "buena intención", para lograr que ese grupo piense y actúe según lo que el manipulador estima que más le conviene. Pero el mejor de los fines no cambia la naturaleza de los medios que se utilicen para lograrlos. Si estos no son éticos, no se volverán éticos por la finalidad ética con que sean utilizados. De los riesgos de caer en la "maldad" de la manipulación de la verdad por lograr "fines buenos" no está excluido ningún sector de la sociedad: ni el económico, ni el cultural, ni el político, ni el religioso...ni cualquier otro que tenga que ver con la sociabilidad de la persona.

Pero no ha sido la historia pasada la que me ha suscitado hoy estas precisiones, sino un par de historias recientes. En primer lugar, la "guerra contra el terrorismo", concentrada en las guerras contra Afganistán y contra Irak; en segundo lugar, los juicios reiterados en algunos grupos políticos latinoamericanos acerca del proceso colonial hispano en nuestro subcontinente.

Con respecto a la "guerra contra el terrorismo", creo que puedo afirmar que es uno de los casos más evidentes de manipulación en el lenguaje que he conocido en mi ya no muy corta existencia. Que ha habido hechos terroristas sumamente graves, es cierto, y que éstos obligan a tomar medidas para evitar que se repitan, también es cierto. Pero no ha habido por parte de los promotores de ambas guerras, la de Afganistán y la de Irak, una presentación a la opinión pública del análisis que ellos sí deben haber hecho acerca de las verdaderas causas y las raíces históricas de esas nuevas formas de terrorismo. Sin duda que deseaban mover a la opinión pública mundial a favor de las guerras y sabían que la presentación completa de las causas del terrorismo y de sus antiguas raíces, así como de todos los intereses en juego como motivo real de esas guerras, no movería a la opinión pública en esa dirección, la de esas guerras, sino en la de ir a la solución de las causas, por medio del diálogo respetuoso, del reconocimiento de todos los intereses en juego y no solamente de los de una de las partes en el conflicto, ni de los de un solo tipo de intereses, etc.

De hecho, ¿qué ha sucedido? En un primer momento, bajo el efecto del crimen inaudito de las Torres Gemelas, y manipulando la verdad con ocultamientos, mentiras y medias verdades, los promotores de las guerras consiguieron el apoyo de una parte sustancial de la opinión pública mundial –no de toda, ni de la mejor calificada– , a la "guerra diferente", es decir a la guerra contra el terrorismo, no contra un país concreto, sino contra el terrorismo en dondequiera que éste asomase su fea oreja. ¿Eran esas guerras una solución al problema del terrorismo o se trataba de lograr otro objetivo, no confesado públicamente? Los gobiernos de los talibanes y de Sadat Hussein eran verdaderamente impresentables, pero ¿derrocarlos en la forma en que se hizo, era acaso el mejor medio en la lucha contra el terrorismo? ¿No contribuiría acaso a exacerbarlo? Los hechos posteriores están poniendo en evidencia cuán acertado era el juicio de quienes, no simpatizando ni con los talibanes, ni con Sadam Hussein, se opusieron a esa "guerra" y no se dejaron impresionar. ¿Por qué esa guerra –se preguntaban algunos– en la que el "enemigo" resultaba tan indeterminado y evasivo y, además, había sido armado inicialmente, tanto en Afganistán como en Irak, por quienes ahora señalaban esos escenarios y esos grupos como los mayores responsables del terrorismo universal? ¿Por qué esa guerra si no se habían puesto en marcha los mecanismos de la paz?

Ahora la opinión pública gira hacia otra dirección. Las cabezas bien amuebladas de las partes interesadas, se hacen preguntas y no les resulta fácil encontrar respuestas coherentes en la realidad que perciben. Las hipótesis elaboradas por algunos analistas, aterran.¿Girará o no, también en un mediano o largo plazo, el juicio de los que deben tomar las decisiones más sabias? ¿Revisarán o no las estrategias, a mi entender erróneas, que tomaron los victoriosos Aliados al final de la Primera Guerra Mundial, en 1918, con relación al Medio Oriente, una vez que se derrumbó el poder otomano en la zona? Algunos de esos Aliados de entonces siguen siendo Aliados ahora. Opino que aquellas estrategias, entre telones, no muy visiblemente –ya casi nadie habla de ellas– han continuado dirigiendo los pasos con relación: -1) a las políticas que sostienen el status actual del Estado de Israel; -2) con relación al contencioso entre israelitas y palestinos; -3) con relación al mundo islámico en términos generales; desde el Mediterráneo hasta las fronteras de la India, y en las repúblicas de Asia y Oceanía, en las que lo islámico tiene un peso significativo.

Y estimo, asímismo, que esos pasos, unidos a las diferencias económicas y sociales y a las injusticias internas de diversa índole, presentes en mayor o menor grado en todos los estados de esa amplia zona, constituyen la raíz de las causas del terrorismo de corte musulmán. El terrorismo de hoy aparece ante mis ojos como una respuesta equivocada a los errores y pecados de Occidente y de los propios gobiernos islámicos. Respuesta injustificable e inaceptable, pero comprensible como grito de desesperación debido a la sordera ante los reclamos de los grupos y naciones marginados u oprimidos por tales causas; sordera de Occidente y de algunos de los grupos que ostentan el poder económico y político en Israel y en los propios países islámicos. Pero acerca de todo esto no se habla un lenguaje diáfano. El lenguaje que se utiliza y el que suele aparecer en los medios siembra errores, dudas y confusiones, casi nunca niveles aceptables de certeza. Quizás porque las nociones que generan el lenguaje tampoco están claras en algunos de los que utilizan dicho lenguaje. O, quizás, siembran la confusión y el error *ex profeso*, teniendo muy claramente situados sus intereses, más bien egoístas, para cuyo sostén es conveniente mantener a la mayoría de los hombres y mujeres alejados de la verdad. ¡Y solo ella, liberaría y podría fundar las genuinas soluciones a los problemas contemplados! La manipulación de la verdad suele conducir a "victorias" más o menos cercanas y estrepitosas, no a soluciones estables, articuladas, fundacionales. Recordemos el viejo refrán, sabio como suelen ser los refranes: *"Árbol que nace torcido, jamás su tronco endereza"*. ¿Hay torcedura mayor que la carencia de verdad?

El segundo tópico que suscitó mis precisiones es el aluvión de dichos disparatados acerca de la colonización

española que nos caen encima periódicamente. Casi nunca nos vienen de ambientes académicos, sino más bien de círculos políticos, no siempre bien informados acerca de cuestiones históricas y frecuentemente poco escrupulosos en manipular la verdad de los hechos conocidos en función de coyunturas sociopolíticas. No es ajena a esta manipulación la excesiva dosis de populismo que suele caracterizar el discurso político en Hispanoamérica. A veces la andanada arranca de grupos religiosos no católicos y la finalidad propagandística anticatólica es tan evidente que no merece tomarse en cuenta. Las cuestión fundamental que parece debatirse es la eticidad o carencia de eticidad del proceso colonial de España y Portugal, tanto en la relación con los aborígenes, relación estructurada sobre el régimen de encomiendas, cuanto en el desarrollo de la esclavitud de los negros importados a partir del siglo XVI y hasta el siglo XIX.

El punto de partida de nuestra reflexión, que debe estar claro *ab initio*, es que dichos fenómenos –las encomiendas y la esclavitud– están penetrados sustancialmente por errores y pecados y que, por consiguiente, según nuestros puntos de vista de hoy están éticamente enfermos, son éticamente injustificables, pero aquellos no eran estos tiempos y las condiciones en las que se produjeron explican muchos aspectos de los mismos. El lenguaje para referirse a ellos requiere, pues, matices.

Sabemos que el proceso colonial hispano en América no fue impecable. ¿Lo es alguna realidad humana, sobre todo las de gran envergadura y duración en el tiempo? Los primeros que pusieron sobre el tapete las sombras de este proceso, en los orígenes del mismo, fueron españoles. Recordemos, por citar la obra de un hombre bien conocido entre nosotros, las numerosas gestiones *pro iure et iustitia* del Padre Bartolomé de Las Casas, en América y en España, a todos los niveles. Además, me parece necesario tener en cuenta el espíritu epocal, del que, en primer lugar, participaron no sólo los españoles y portugueses, sino todo el mundo europeo y, en segundo lugar, tengamos en cuenta que en esa participación, los españoles y portugueses no quedan siempre mal parados. De Salamanca y de Alcalá de Henares y de los círculos jurídicos y filosófico-teológicos hispanos surge la elaboración del *"ius gentium*" que sustenta toda la elaboración posterior de la Ilustración y del pensamiento filosófico, jurídico y político contemporáneo acerca de los derechos y deberes individuales y sociales de la persona humana.

El proyecto colonial español –y probablemente el portugués, que conozco menos– incluía los componentes políticos y económicos del momento, pero incluía también los componentes "civilizadores" (promoción de la cultura humanista propia del Renacimiento) y los evangelizadores. Pero por una parte no pidamos a los hombres de los siglos XVI y XVII que procedieran según las "ganancias" de la reflexión filosófico-teológica contemporánea. Por otra, no mitifiquemos las culturas y religiones aborígenes de nuestro Continente y, mucho menos, la situación sociopolítica. Sabemos que eran culturas, por lo general, violentas. Tanto o más que lo que podían ser algunos conquistadores y colonos. Sabemos también que la vida humana no era valorada en demasía y que en las culturas aborígenes mejor conocidas existía no sólo la tortura y la "la pena de muerte" para los "enemigos", sino también los sacrificios humanos –y muy numerosos por cierto– por razones religiosas. Estos son temas que no se deberían ocultar cuando se habla del proceso colonial. Y se ocultan, o sea, se manipula la verdad de la situación, que explica y a veces justifica plenamente las decisiones de los colonos. ¿Podían permanecer indiferentes ante los sacrificios humanos o ante la hechicería rampante? ¿Por qué algunos grupos humanos aborígenes recibieron bien a los primeros conquistadores y les ofrecieron su colaboración? Sencillamente porque los consideraron "liberadores" frente a los otros grupos que los oprimían con "artes" inaceptables. Dadas estas condiciones y otras más que alargarían excesivamente el texto, no nos debería sorprender que se instaurara el régimen de "encomiendas" de aborígenes con vistas a la "educación" y evangelización de la población aborigen, así como con la mira puesta en la rentabilidad del proyecto imperial a partir de una estructura económica que, en principio, estaba articulada dentro del entramado imperial y no era necesariamente una institución abusiva. Ora cosa era que todos los encomenderos actuaran éticamente. Sabemos que no fue así, pero la verdad de la conquista y de la colonización y el juicio acerca de la eticidad con relación a la población aborigen no es fruto silvestre, que se alcance fácilmente, como el mango bajito, con la mano. Siendo como es, una realidad compleja, requiere investigación y conocimiento de los hechos, análisis cuidadoso y lenguaje exquisitamente matizado si pretendemos ser veraces y ayudar a que otros conozcan la realidad.

Con relación a la esclavitud de los africanos tampoco se puede ser excesivamente simplista, ni en la comprensión del mismo, ni en la expresión de la verdad de los hechos. El primer elemento a tener en cuenta es que los españoles y los portugueses no "inventaron" la esclavitud. Esta ha existido, desde que tenemos datos históricos, en casi todos los pueblos, sin excluir a los pueblos africanos. Los vencedores en batallas solían esclavizar a los vencidos que les interesaban para uno u otro menester. Hay que esperar a que las ideas de la Ilustración penetren en las legislaciones europeas, ya a fines del siglo XVIII, para que la esclavitud sea abolida primero en Europa y después entre nosotros, ya muy avanzado el siglo XIX.

Los traficantes negreros empezaron a traer esclavos africanos a América desde los inicios del proceso colonizador e incrementaron su comercio en el siglo XVIII, debido tanto a las limitaciones del régimen de encomiendas,

cuanto al *boom* de la agricultura, que se produjo a la sombra de las doctrinas económicas de los fisiócratas. Para adquirir su "mercancía humana" en Africa se servían de los mismos africanos, que ya habían dado caza a los negros que proponían a la venta o los habían esclavizado en guerras entre naciones o grupos tribales. Además, sabemos que en los puntos de venta de esclavos, en las costas occidentales de Africa, muchos de los negros ya esclavizados por sus paisanos suplicaban a los traficantes europeos que los adquiriesen, porque negro que no lograba ser vendido, por debilidad o enfermedades, era negro muerto a manos de sus poseedores africanos. Sabemos también que, una vez en América, no sólo los blancos, criollos y europeos, adquirían esclavos; los negros libertos que habían alcanzado un posición económica suficientemente holgada también los adquirían. Maticemos, pues las afirmaciones con los hechos ciertos que nos permitan un juicio global más preciso.

La esclavitud, como institución, es abominable y sólo una concepción antropológica errónea y el pecado de los hombres puede haberla originado históricamente. Sin embargo, debemos reconocer que la historia, ordinariamente, no avanza por saltos, sino por pasos. Pasar de la muerte al derrotado en campaña militar, a la esclavización del mismo es ya un paso hacia delante. Largo trecho faltaba por recorrer para alcanzar una legislación que amparase los derechos de los vencidos y prisioneros de guerra. Y largo trecho nos queda todavía para que las legislaciones actuales sobre el tema, aún imperfectas, sean cumplidas con exactitud. Por otra parte, la relación del blanco-español con el negro africano, al menos en Cuba, no debe haber sido ni universalmente buena, ni universalmente mala. Los hechos son ambiguos y se prestan a originar una cierta perplejidad. Sabemos que muchos mestizos y negros, esclavos y libertos, participaron en nuestras guerras de independencia del lado de los que combatían por la misma, pero sabemos que también los hubo en el otro bando, o sea, del lado de los españoles; sabemos también que hubo batallones de "voluntarios" integrados totalmente por "pardos", al servicio de los intereses coloniales. Simpatizaban más con la prolongación del *statu quo* colonial o con la autonomía, que con la independencia. Son hechos que quizás no nos gusten mucho, pero así fueron.

El discurso político populista sobre este tema se vuelve una madeja indescifrable cuando a la falta de observaciones objetivas y de matices, se une la traslación de palabras que nada tuvieron que ver con aquellas situaciones y que dependen de situaciones más recientes en las que tales palabras se crearon. Pienso, por ejemplo, en un discurso de un político latinoamericano, hace pocas semanas, en el que, para ilustrar acerca de los "crímenes" de la colonización española, apeló al fascismo y al nazismo. Estas doctrinas y praxis políticas han dependido históricamente de situaciones muy concretas del siglo xx, en la Italia de Mussolini y en la Alemania de Hitler, que muy pocas analogías nos brindan que nos permitirían comprender mejor el proceso colonial español, con sus luces y sus sombras. Tengo la impresión de que quienes utilizan tales imágenes saben esto muy bien, pero saben, asímismo, que el público medio latinoamericano aunque no está muy instruido al respecto, califica tanto a Mussolini como a Hitler entre los "malos". Se manipulan las palabras y se sirven del desconocimiento popular para mover el juicio en la dirección que estiman más conveniente políticamente. En este caso, "en contra" de España y, en general, de los países europeos.

La cosa se torna más absurda cuando quien discursea, descendiente de españoles y, frecuentemente, muy cercano, utiliza la tercera persona del plural para referirse a los opresores y la primera para referirse a los oprimidos. Podrían utilizar un discurso semejante, si procediesen con honestidad y objetividad intelectual, los latinoamericanos de claro origen aborigen y los de indiscutible origen africano. Los demás tendrían que cambiar la persona del verbo que conjugan, pues cuando dicen "ellos vinieron a despojarnos" o "ellos nos asesinaron inmisericordemente en un proceso genocida", "ellos", los españoles, son sus padres o sus abuelos, y "nos - otros" son los aborígenes o los negros, con los que frecuentemente el orador tiene muy poco que ver étnicamente.

En fin, habría más tela por donde cortar, pero hace falta poner un punto final a estas precisiones y reflexiones acerca de la veracidad, del lenguaje y de las trampas en la que podemos caer, todos, cuando pretendemos poner la verdad al servicio de algún interés, aunque éste no sea necesariamente condenable. Lo condenable reside en la mentira, el ocultamiento o la manipulación de la verdad en función del fin que se desea obtener. Insisto: no estamos obligados a decir toda la verdad a todo el mundo en todas las circunstancias, pero manipular la verdad como medio para obtener un fin, aunque sea bueno, es éticamente injustificable. Amén de las consecuencias que estos "trucos" suelen acarrear en la vida propia y en la ajena y de la desconfianza que engendran en materia de comunicación.

Termino recordando que, con relación a cualquier tema, no nos pronunciemos si nos damos cuenta de que no sabemos mucho acerca de él. Y si conocemos suficientemente el asunto y resulta conveniente hablar sobre él, hagámoslo con veracidad y con el lenguaje más apropiado del que seamos capaces. Y éste siempre va a incluir la diafanidad. Ω

La Habana, 27 de Noviembre de 2003.